

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE ECONOMIA



HISTORIA DE LA PRODUCCION EN YUCATAN:
HENEQUEN, 1850 - 1915

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
OPCION "A" PRESENTA

Alejandra García Quintanilla

MEXICO, N. L.

DICIEMBRE DE 1983



1080064116

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE ECONOMIA



HISTORIA DE LA PRODUCCION EN YUCATAN:
HENEQUEN, 1850 - 1915

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
OPCION "A" PRESENTA

Alejandra García Quintanilla

MONTERREY, N. L.

DICIEMBRE DE 1983

T
HD 9156
.56
93



Biblioteca Central
Magna Solidaridad
F. tesis



FUNDACION
RANGEL FERRAS
FONDO
TECNOLÓGICO

INDICE:

DEDICATORIAS, AGRADECIMIENTOS, RECONOCIMIENTOS

INTRODUCCION: DE LO QUE SE BUSCO Y 1
DE LO QUE SE ENCONTRO

CAPITULO I: YUCATAN EN YUCATAN, EN 15
MEXICO, EN EL MUNDO.

CAPITULO II: LO QUE VA DE SALIDA: LA HA- 29
CIENDA MAICERO GANADERA,
1850-1860
I. PORQUE 29
II. LA IMPORTANCIA DE LA 31
PRODUCCION MAICERA A
MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

CAPITULO III: DEL PATIO AL PLANTEL: LA 50
CREACION DE LA AGRICULTURA
ENEQUENERA INTENSIVA, 1850-1880

CAPITULO IV: LOS TIEMPOS DUROS EMPEZARON: 66
EL PROCESO DE TRABAJO EN LAS
HACIENDAS HENEQUENERAS, 1860-1915

PARA CONCLUIR 98

NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS 100

APENDICE DE CUADROS 112

Dedicatorias
Agradecimientos
Reconocimientos

A Federico García Garcés

En el taller de la historia sujeto y objeto nos invadimos mutuamente. Gradualmente creamos una relación promiscua de - donde surge la conciencia, la elaboración de significados, la sensibilidad y los conceptos. Poco a poco entablamos una relación personal con lo que una vez fué solamente "nuestro objeto de estudio". Después de un tiempo de perseguir ese "objeto" - por documentos, testimonios, relatos, números, cosas, tiempos y espacios, el "objeto" se humaniza, adquiere vida propia y - traspasa nuestra racionalidad incorporándose a nuestra vida - personal. Los hombres que vivían en Yucatán hace muchos años son ahora parte mía de una manera poderosa. Lo son no tan solo como fuerza de trabajo, o como renglones de un viejo censo, sino como hombres y mujeres con esperanza y dolor, como gente que al igual que yo, vivieron alegrías y vivieron tristezas. A ellos, mi reconocimiento por haber venido a enriquecer mi vida.

Una tesis es un momento de solemnidad, y dentro de ella, lo más solemne es el momento de las dedicatorias y los agradecimientos. Uno las lee y casi siempre son breves, dos o tres palabras por donde se cuele un intenso momento de honestidad . Por eso me encantan, son lo primero que leo en cualquier libro y a veces lo único, son un agasajo. Son ahora un festejo que - comparto con Emma Bertha y con Federico, mis muy queridos padres que me hicieron posible, no solo por lo que todos ya sabemos, sino porque ellos, con su extraña mezcla de realidad y - fantasía me enseñaron con sus ojos a ver el mundo y porque con ellos lo empecé a atrapar con las palabras. Y junto a ellos, hay tres invitadas, Tachis, Alicia y Josefina porque desde - niña me han enseñado a ser mujer.

A mi equipo básico, Jorge, Zazil y Casandra que me han apoyado firmemente a lo largo de este trabajo, oyendo mis rrollos, soportando mis insomnios henequeneros, mi ajeteo, pero sobre todo porque me han enseñado a ser compañera, madre e investigadora al mismo tiempo, y porque siempre han rechazado mis eternos sentimientos de culpa: GRACIAS.

A Estela Pat y a Isabel Pat que hacen posible que yo salga todos los días a trabajar, también gracias.

Ningún trabajo es individual y siempre están involucradas muchas personas. Este es el caso de los compañeros del Departamento de Estudios Económicos y Sociales de la Universidad de Yucatán, en cuyo marco realicé esta tesis. De manera especial quiero dejar testimonio del apoyo que siempre dió a este trabajo, el Lic. Jorge Montalvo Ferráez, Coordinador hasta hace poco tiempo de este Departamento y asesor de esta tesis. Entre todas las cosas por las cuales le estoy reconocida, debo destacar, de manera muy personal una de ellas: tuvo fé en mi trabajo antes de que yo lo tuviera. El antropólogo - Raúl Murguía Rosete tuvo la paciencia de leer y discutir los avances parciales y finales de esta tesis. Su apoyo ha sido el de un amigo. Un buen amigo que me ayudó a mirar detras -- del "saber". La antropóloga María Dolores Cervera, también está presente en esta tesis, como lo están Carlos Romero Pacheco y el biólogo M. en C. Roger Orellana. A ellos y a quienes directamente me ayudaron a localizar fuentes y procesar la información: Nidia Victoria, Antrop. Beatriz Castillo, Melchor Campos, Desiderio Ortegón y Adriana Vázquez, les agradezco su entusiasmo.

Virginia May, Irma Correa y Esther Rivera merecen más que una mención especial porque nunca se desesperaron con mis garabatos y mis prisas, y con gran paciencia mecanografiaron varias versiones de este documento.

A las autoridades de la Universidad de Yucatán, por su apoyo a la investigación y en especial por el otorgado a este proyecto, mi reconocimiento. Particularmente al Ing. Alvaro Mimenza Cuevas, Rector, al Dr. Alberto Rosado G. Cantón, Director del Centro de Investigaciones Regionales y al Lic. - Jorge Montalvo Ferrández Coordinador hasta hace poco del DEES.

Con esta tesis se cierra un ciclo, es de alguna manera y en muchos sentidos un final. Aún no se cuantas cosas se acaben, quisiera acabar de saber cuántas empiezan. Sé con certeza que presento una tesis a la Facultad de Economía de la -- UANL, que pongo punto final a un tiempo que se abrió en 1968 cuando ingresé por primera vez a ella. Pero ése ya no es este tiempo. Aunque quienes lo vivimos, lo llevamos dentro, - ese tiempo ahora es historia. Hoy es otro tiempo y ya nos - trajo nuevas preguntas y otra vez habrá que empezar a responderlas con nuestra historia, con nuestros muertos, con nues-- tros hijos, con nuestra vida y con nuestra esperanza de que - en este tiempo "La Gente Viva Mejor".

INTRODUCCION: DE LO QUE SE BUSCÓ Y DE LO QUE SE ENCONTRÓ

"Cuando se presenta ante la cultura científica, el espíritu jamás es -- joven. Hasta es muy viejo, pues -- tiene la edad de sus prejuicios"
Bachelard, Gastón, La formación del Espíritu Científico, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

El documento que ahora les propongo como tesis forma parte de los resultados del proyecto de investigación "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán 1850-1915", del cual soy responsable desde septiembre de 1979. Su concepción y devenir han sido desde entonces responsabilidad mía aunque -- he contado con el apoyo de muchos compañeros. Consigno aquí la fecha en que -- inicié de manera sistemática este estudio porque el tiempo es un elemento -- importante cuando pretendemos aproximarnos al conocimiento de una sociedad. -- Para elaborar un saber hay que ir y venir, hay que tenerle una gran fidelidad a la duda y estar siempre dispuesto a volver sobre nuestros propios pasos. -- Una sociedad, o si se prefiere, la vida, es un evento que para ser captado, -- supone tiempo.

Dice Bachelard que "se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza a la espiritualización"(1). Yo empecé por la primera parte, lanzándome en contra del conocimiento anterior. Mi hipótesis inicial planteaba que en Yucatán, durante el llamado Auge Henequenero (1870-1915) había ocurrido un cambio en el carácter de la producción: ésta había adquirido el carácter capitalista.

En contra de lo que la mayoría de los historiadores afirmaban al calificar la producción de esclavista o feudal argumentando la violencia cotidiana, el trabajo forzoso, la ausencia de un mercado interno, yo oponía que a la circulación capitalista de la mercancía henequenera -evento que nadie --rebatía- no podía sino corresponder una producción capitalista. Mi hipótesis decía que la unidad de producción predominante, "La hacienda henequenera era una empresa capitalista, la diferencia central con el capital industrial consistía en la forma del capital productivo: medios de producción y medios de vida para los trabajadores, en vez de medios de producción y fuerza de trabajo".

Planteaba que con el henequén Yucatán entró a gravitar al espacio interno del modo de producción capitalista, sólo que lo hizo en forma "anómala". Hablaba de la anomalía en el sentido empleado por Marx para explicar la existencia del esclavismo capitalista del sur de Estados Unidos(2). La ausencia de un mercado interno no constituía un obstáculo para la rama henequenera pues la circulación se completaba en el mercado externo, aunque sí lo era para el desarrollo de otras ramas.

La propuesta inicial iba más allá de la rama henequenera: "Sabemos que el henequén fue epicentro y motor de la acumulación en ese período. Fue indiscutiblemente la rama que impulsó, marcó la pauta de crecimiento y el límite al resto de la economía. Pero si no estudiamos el lugar que en concreto ocupó en el conjunto de la estructura económica, nuestras apreciaciones y caracterizaciones estarán irremediablemente sesgadas. Más aún cuando en este caso, en la misma rama henequenera coexisten por una parte, una lógica en la acumulación y un desarrollo de las fuerzas productivas que difícilmente podríamos --calificar de precapitalista, junto a relaciones de trabajo forzoso". Había -

que estudiar la producción en su conjunto, los movimientos del capital, el desarrollo de las fuerzas productivas y entonces se podría hablar de las relaciones sociales de producción.

Esta es una síntesis de la primera hipótesis de trabajo, venía acompañada de una gran cantidad de información donde se reconstruía la transformación de la zona henequenera. Por medio de la inducción había llegado a plantear una contradicción conceptual. Pero en mi interior los conceptos que no coincidían en las caracterizaciones sobre el Yucatán decimonónico y en base a los cuales cuestionaba las distintas explicaciones de los historiadores, -- habían surgido del proceso inverso, de la deducción. Y como toda deducción, -- era el resultado de un proceso abstracto(3).

El resultado de haber planteado mi hipótesis de esa manera (era capitalista, aunque hasta ahora se haya afirmado lo contrario, porque la circulación y la expansión de la producción así lo señalan) se tradujo en la imposibilidad de producir un concepto general que me guiara metodológicamente. No logré operacionalizar las relaciones sociales de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas, los ciclos del capital, la acumulación, en fin, todo el esquema conceptual que me permitió formular una fisura, una crítica al conocimiento anterior. No tenía un concepto que me conectara de lo abstracto, -- de lo concreto pensado. (el concepto, o mi esquema conceptual) a lo particular, es decir a los datos.

De ésto, yo no me daba cuenta. Nadie me lo dijo entonces, pero estoy casi segura de que si me lo hubieran dicho, no les hubiera creído. De lo que sí estaba segura era de que iba a estudiar la producción. "La producción" era la gran claridad. Las comillas con que he subrayado "La producción", son-

de auténtica cautela teórica, porque se trata de un significante cuyos significados varían inmensamente no solo entre quienes se dedican a la producción material o a la producción teórica, sino que es muchas cosas entre estos últimos. Para mí era entonces toneladas, hectolitros, arrobas, precios, máquinas, trabajadores, fábricas, haciendas, artesanos, labradores, peones, milperos, hacendados, ganado, henequén, azúcar, maíz, movimiento de aduanas, de carga de ferrocarril, mecates (unidad de medida que equivale a 400 m²), mayocoles, -- mecánicos, obreros, etc.

Fue todo esto durante un largo tiempo. Producto de archivos y hemerotecas, salieron hasta diciembre de 1981, 822 fichas de contenido, 157 documentos (muchos copiados manualmente porque a veces el papel no se dejaba retratar y a veces porque el celoso guardián que los custodiaba no nos lo permitía) y buenos metros de microfilm. (Ahora ya hay más). Hice, con ayuda de algunos compañeros, concentrados y mapas de producción, de población, de haciendas, de maquinaria, de leyes e impuestos que afectaban a los trabajadores, de salarios, de precios, de talleres, de fábricas, de actividad comercial, de oficios, etc. Muchos de éstos hubo que desecharlos porque al ser -- confrontados con otras fuentes no resistían el careo y aunque doliera había que hacerlos a un lado. Creo que a cualquier científico le duele desechar -- una serie, pero para un historiador que con pinzas ha sacado un dato de una fuente, largo tiempo después en otra fuente, de manera insospechada aparece otro, y así, el desechar una serie aunque signifique superar un conocimiento falso, significa trabajo en negativo que hay que volver a empezar algún día, si tenemos la suerte de que alguna fuente lo haya registrado.

Pero de todo ese período, de todo ese trabajo, surgió la posibili--

dad de construir una metodología para abordar el estudio de la sociedad yucateca, un artículo y tres ponencias, una de ellas ya publicada, y muchos ensayos inconclusos.

Vino entonces el segundo período. A mediados de 1981, con un arsenal de información intenté explicar el período de la rotación del capital henequenero. Esta categoría se compone de la suma de otras dos categorías, período de producción y período de circulación. Me concentré en el período de producción, el cual para el caso de esta fibra no coincide con el período de trabajo; remite a un período de trabajo que es mucho más breve porque hay que esperar a que la naturaleza cumpla con sus compromisos, con sus tiempos. Al tener que historizar el período de producción y el de trabajo, empezó a aparecer la forma en que los hombres habían ido creando la agricultura intensiva del henequén. Y al ver cómo habían cambiado en el espacio la disposición de las matas de henequén, cómo le habían ido dando un uso más intensivo al suelo y cómo habían también extendido, poco a poco, su cultivo por el norte, fue posible visualizar que el período de trabajo se había ido acortando, el proceso de trabajo, la cotidianidad de los hombres se fue modificando. Allí quedó claro que lo que tenía que historizar era el proceso de trabajo si lo que pretendía era historizar la producción.

Fue esta categoría proceso de trabajo, la guía, el instrumento metodológico mediante el cual fue organizado este ensayo sobre la historia de la producción. Al seguirle la pista al proceso de trabajo, desde la producción -- milpera hasta la etapa de mayor mecanización en la producción henequenera -- (y la etapa final que se aborda en esta tesis es de mayor mecanización que la actual) fui captando como se transformaba la relación básica entre los hombres y la naturaleza, las que establecían los hombres entre sí y empecé a atis

bar los significados cambiantes que los hombres atribuyen a los objetos que median sus relaciones. Las dos categorías que contiene el concepto proceso de trabajo: condiciones subjetivas y condiciones objetivas, los hombres trabajadores, sus instrumentos, la naturaleza, el producto, constituyeron los cabos que, anudados, produjeron el hilo de esta historia, la trama conceptual sobre la cual fue posible historizar a la sociedad yucateca.

A través de la construcción de esta línea metodológicamente estuve en capacidad de abrir mi mirada, de integrar varios eventos teóricos con los que ya antes había tenido contacto pero cuyo alcance, como herramienta en el proceso de conocer a la sociedad yucateca por la vía de historizarla en el evento productivo, no había captado cabalmente.

Cuando fue posible establecer cómo se inventaron los planteles, la nueva agricultura del henequén, entendí que la mirada que hoy tenemos respecto de los que hoy circundan a Mérida, y se extienden por el noroeste, es una mirada falsa, inmediatista, está empañada. Los miramos como algo ancestral, que siempre ha sido, que desde siempre ha sido igual, y eso es falso. Esto antes era bosque y se cultivaba el maíz y en la península que hoy se considera que no tiene vocación maicera, vivían varios millones de mayas en la época prehispánica y el maíz era su alimento fundamental(4).

La comprensión de que en la naturaleza está nuestra huella, de que en ella se expresa la historia de los hombres, constituyó un descubrimiento a la vez fascinante y terrible. Esto permitió incorporar los estudios de quienes conocen el lenguaje de la naturaleza. Los trabajos de los biólogos respecto del "manejo integral de la selva", como llaman ellos al evento agrícola maya, hizo más evidentes las rupturas y me permitió redondear la

serie del proceso de trabajo. La historia se me fue volviendo presente, encontré un nuevo tipo de documento: la naturaleza misma.

Al construir los cuadros para integrar la serie del proceso trabajado se manifestó cómo cambiaban los instrumentos de trabajo, el espacio, el producto, pero encontré que el hombre mismo cambiaba, no solamente se movía más rápido y en otros sentidos, sino que sus ritmos vitales: su cuerpo y su conciencia se transformaban, se producían otros hombres: La producción significa ahora no tan sólo producción material de objetos, sino producción de hombres. La categoría Proceso de Trabajo permitió captar cómo a una sociedad no tan sólo le es necesaria una producción material para reproducirse como tal, sino que requiere determinado tipo de hombres con unos cuerpos y unos valores espirituales determinados, históricos.

La hipótesis de la transformación del cuerpo y del ritmo vital de los hombres surgió al ver cómo se fueron sembrando más agaves por unidades de superficie y cómo la cuota diaria de corte de penca exigida a cada hombre también se fue elevando a lo largo de los sesenta y cinco años estudiados. Siendo actividades puramente manuales las del cultivo, la única explicación radica en el aumento de la destreza, de la habilidad, un movimiento corporal que se modificaba. Pero sin duda, de no haber tenido acceso a los estudios de Crecimiento y Desarrollo Corporal que realizó la Unidad de Antropología Física del DEES durante 1978-79 bajo la coordinación de Raúl Murguía-Rosete, el planteamiento se habría quedado en un aumento de la destreza sin atreverme a afirmar que la historia modificó la corporalidad en el paso de milpero a peón de la hacienda henequenera. La violencia modificó cotidianidad y fenotipo(5).

Los trabajos de quienes conocen el lenguaje de la naturaleza y el del cuerpo de los hombres, que mirados superficialmente nada tendrían que ver con un trabajo de historia económica, aportaron elementos nuevos a este proceso de conocimiento e hicieron posible una nueva lectura a las fuentes. El enfoque metodológico se enriqueció, fue posible empezar a captar la mirada de aquellos hombres y la ruptura que en ella se produjo en el paso del maíz al henequén. Este concepto: la mirada social, llegó por primera vez a través de Raúl Murguía Rosete. Posteriormente, en los libros de Michel Foucault y Gastón Bachelard, fue posible profundizar en él, pues ellos se han ocupado de historizarla y de mostrar como ésta no es homogénea en el espacio social, ni continúa a través de la historia(6). El significado de "lo mismo", "lo otro", el cómo nos reconocemos a nosotros mismos y al mundo, varía con nuestra práctica. "Sin práctica no hay pensamiento pero tampoco puede haber práctica sin pensamiento. En el momento que el hombre produce hay igualmente una representación de esta producción que contribuye a la realización concreta de la producción"- (7). La práctica cambió al tiempo que las condiciones que la hacían posible: - Los hombres en toda su redondez: cuerpo, conciencia, mirada, lenguaje. La velocidad del cambio -de milpero a peón- lograda mediante la violencia a la que recurrieron los hacendados para imponer su producción, más que un cambio fue una ruptura. Ruptura que no se quedó en el pasado, vive hoy en los ejidatarios que cortan la penca. En la historia, el conocer discurre por dos sentidos, va del presente al pasado pero también -en la reconstrucción de un hecho histórico concreto- requiere de transcurrir del pasado hacia el presente con el objeto de reconocer y descifrar los signos, de aquilatarlos.

El trabajo de campo (realizado en 1982) me permitió situarme en lo real, en la cotidianidad de la zona henequenera. Hoy el plantel ejidal les es tan ajeno a los ejidatarios como lo fue el de la hacienda, mientras que sus parcelas y solares son lo propio. En ellas realizan aún ofrendas al viento y a la lluvia. Esos ritos ya no son parte del saber agrícola mediante el cual se podía lograr una producción múltiple, pero son algo muy importante: son la expresión de su forma de apropiación de la naturaleza. El h'men de Sacapuc(8) me explicó que él hacía ofrendas en los solares para que se lograra el fruto y hacía la ofrenda (Ceremonia de la Primicia al Viento) antes de la quema, en el plantel ejidal, para protegerse de los remolinos que pueden desatar un incendio.

En un caso el rito es el signo de la fertilidad: de la vida; en el otro es un acto defensivo contra la amenaza: contra la muerte cotidiana que sobrevino con el henequén desde mediados del siglo pasado. Los hombres cargan una ruptura en su conciencia que expresan en términos de: lo del Banco, lo propio, la muerte, la vida. Hoy en la zona del henequén existe una nostalgia por una milpa que no conocieron.

En el sentido del ritual se expresa también la ruptura que la naturaleza sufrió a manos del capital henequenero y después del Estado Mexicano.- Hoy es el Banrural quien dirige y controla la producción ejidal de penca, -- quien perpetúa una producción que no permite la restitución cíclica del suelo- imposibilitando así, una producción múltiple y diversificada como lo fue la producción milpera. Yucatán hoy requiere de importar el grano sagrado que los mayas sabían producir.

Somos criaturas de la historia pero nuestra mirada es la de "seres de un día", aún no se acaba de entender que en el ejidatario, hoy se expresa una historia: en sus actitudes, en sus palabras, en sus juicios. La mirada vulgar les llama corruptos, indolentes, hasta tontos. La peculiaridad de la historia yucateca hizo que de la empresa henequenera decimonónica no surgiera un proletario clásico, pero tampoco un capitalista clásico.

En solo sesenta y cinco años (1850 -1915) la adormilada y aristocratizada clase de los hacendados del maíz se incorporó al movimiento industrial que conmovía al mundo desde 1750. La violencia en que se sostuvo este brusco cambio los hizo transformarse en empresarios burgueses pero nunca dejaron de ser aristócratas. La violencia y el lado aristocrático de su ser fue quizá, lo que no les permitió compartir con los burgueses del otro lado de los mares, la convicción reinante hacia 1900, de que la tecnología significaría "el fin del suplicio del hombre". Ni siquiera cruzaba por su mente este pensamiento .

Su ganancia se producía en una situación límite, era una producción forzada y militarizada. Los hombres que producían la riqueza que les permitió constituirse en unos burgueses aristocratizados, magnates del henequén y de los ferrocarriles no eran, para ellos, hombres. Los trabajadores del henequén representaban apéndices de la tierra, o de la máquina. Tan sólo eso.

Este burgués que vigilaba la producción de su ganancia, que buscó siempre mejoras al proceso productivo en orden a reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario, que no vaciló en usar el crédito y la violencia, que construyó el ferrocarril, trajo teléfonos y telégrafos para acortar el tiempo de la circulación no resultó -decíamos- un burgués clásico. En lugar de acumu

lar se dedicó al derroche. Derroche de hombres en la producción, dilapidación de fortunas en su consumo personal.

Por su parte, los milperos que pagaban con trabajo el derecho a cultivar su propia milpa en las tierras de los hacendados que las habían acaparado, fueron transformados, por medio de la violencia encarnada en el ha--cendado y su mayocoles, en peones. Fueron enajenados de sus medios de vida - y de sus medios de producción, fueron obligados a trabajar en propiedad aje--na, a producir un producto que les era ajeno, a comprar su sagrado maíz en - la tienda de raya, dejaron de vivir al ritmo del monte para vivir al ritmo de la máquina. Estos hombres nunca se acostumbraron a mirar lo ajeno como su -- entorno natural. No se acostumbraron al despojo. Pero ya habían sido despoja--dos de su saber agrícola y de las condiciones materiales que les hubieran -- permitido ejercerlo: el monte.

La hacienda henequenera no pretendía convertirlos en campesinos henequeneros y sus ansias de libertad, la velocidad del cambio, supuso un proceso violento que nunca llegaron a aceptar cabalmente.

El mayocol les enseñó a trabajar en "lo ajeno" pero su ser milpero permaneció y permanece aunque ahora no sea más que una nostalgia.

La Reforma Agraria Cardenista, con el ejido, pretendió favorecer - a campesinos henequeneros que no lo eran. El henequén no era para ellos la -- producción, sino el despojo y la opresión, y al desaparecer el rigor y la vio--lencia de la hacienda, al no existir la férrea vigilancia, la producción he--nequenera se vino abajo. La Reforma Agraria, por decreto, no pudo volver cam--pesinos henequeneros a quienes no lo eran. Hoy el Banrural mira fracasar to--dos los proyectos, técnicamente intachables que intenta para evitar el des--

plome de la producción de fibra o para diversificar la producción. Las iniciativas del Estado se henequenizan desde sus inicios, son ajenas al ejidatario. Pero hoy como ayer, los dominantes no conocen a los dominados. Hoy como ayer los dominados no tienen acceso a la Gran Decisión sobre su trabajo cotidiano, y el ser milpero de los ejidatarios de hoy, lo sabe.

Hace falta ahondar en las rupturas y en las continuidades que hoy se expresan rompiendo el paisaje social. Esta tesis aborda tan sólo la ruptura. Será preciso regresar desde el presente para explicar las continuidades cabalmente. Si bien se demuestra la transformación de la producción, hace falta encontrar todos los matices que nos permitan conocernos. Nadie es hoy, todos -- somos nuestra historia personal y conforme a ella sentimos, pensamos, juzgamos y actuamos. Las sociedades son tan o más complejas y para incidir en ellas -- tenemos que conocerlas, aprehender su actuar y su mirar, su práctica y su pensamiento. Está aún por delante la tarea de construir la metodología que nos permita aproximarnos al conocimiento de esta región.

En esta tesis se aborda más el actuar y la práctica que el mirar -- y el pensamiento de los hombres del espacio social estudiado. Esto último -- no está aún suficientemente trabajado pero, largas citas donde los hombres -- decimonónicos explican con su lenguaje (y el lenguaje es la expresión de nuestra mirada) se intercalan en el texto, así como algunas conclusiones. Citas -- que podrían haberse sustituido con una explicación sintética de la autora, -- pero que habrían exigido al lector un acto de fé que el compromiso racionalista no permite a los científicos de hoy. A cambio de una lectura tediosa, -- es posible, para aquellos interesados en profundizar en el tema, una lectura más rica. ¿O acaso varias lecturas diferentes? por ejemplo: en 1814 los hom-

bres decían que el henequén "comienza a ser de utilidad o sazón a los tres años, durando después muchos"; ahora decimos que "se requieren de siete años para que la planta alcance su etapa productiva, durante la cual se distinguen dos etapas según el número de hojas y el rendimiento de fibra por hoja. La primera etapa abarca desde el séptimo hasta el decimosexto año. Durante ella la calidad y cantidad de fibra que se obtiene son crecientes. A partir de allí empieza la etapa de decadencia que se prolonga hasta los 23 o 25 años de vida de la planta".

Como el ejemplo deja ver, la métrica ha cambiado, los hombres de ayer y los de hoy ven de manera distinta una misma planta. Esa planta ha cambiado de lugar, ahora está en el centro de la vida económica y ha sido necesario acercarse más a ciertos aspectos. Pero también habla de "una" precisión -- y de "otra" precisión. Las palabras de 1814 provienen de un Ministro de la Real Hacienda, de un hombre presumiblemente erudito, que pretende promover un cultivo para su exportación, un cultivo que él consideraba de gran importancia para el desarrollo del estado: "No hay mina de oro y plata y piedras preciosas de semejante utilidad". Pero la precisión de nuestro tiempo es otra, es distinta a la precisión que se exigía hace doscientos años.

Y la precisión de nuestro tiempo, la métrica de fines del siglo veinte es la que dicta la necesidad de captar y exponer el texto antiguo. Cada tiempo hace su historia, nuestros parámetros son tan sólo los nuestros, pero hay que respetarlos para entendernos, para descifrar otros y comunicar la -- traducción a nuestro tiempo.

En las fuentes escritas está tan solo la mirada de los dominadores, los dominados dejaron la huella de su historia en sus restos óseos, en los --

cuerpos de sus hijos, en la naturaleza, en el relato oral de los viejos. -- Habrá que regresar sobre nuestros propios pasos para conocer lo que aún falta. No en la preocupación por el pasado, sino en la necesidad de entender -- el presente. La crisis ha puesto de manifiesto que nos faltaba entender muchas cosas. Entre ellas nuestra historia. Ciertamente, estamos llenos de relatos de batallas y de hombre ilustres. Pero necesitamos una historia capaz de dar cuenta del presente, necesitamos historiarnos, necesitamos saber dónde, cómo y cuándo incidir. No necesitamos al contador de viejas glorias, ni al profeta que nos hable de los errores del pasado para prevenirlos; entre otras cosas porque eso ya nadie lo cree.

La historia que ahora les presento es parte de la historia de la producción, de la historia del progreso.

CAPITULO I. YUCATAN EN YUCATAN, EN MEXICO, EN EL MUNDO.

En primer lugar diré que me topé con una concepción del mundo muy hecha, con la cual no estaba de acuerdo pero en la cual estaba enredada. Se me presentaba el mundo decimonónico descrito con la métrica del último cuarto del siglo XX. Aquí debo decir que Raúl Murguía, Michel Foucault y Eric J. Hobsbawm fueron quienes me ayudaron a romper esa mirada y me apoyaron en la lectura de los antiguos materiales que son los que me permiten asirme a este otro mundo.

La historia se me humanizó. Empecé a romper con las versiones que --pregonan "los grandes procesos sociales". Me dí cuenta que esa mirada es la --otra cara de la historia-sucesión-anécdotas. Donde a: "padre la patria es primero"; sigue: "los valientes no asesinan". Bien, no desdeño los "grandes procesos sociales" pero descubrí que son hombres y son mujeres y son niños los que los hacen.

Entonces me encontré con que mi lenguaje era tan estrecho. Como decir que cuando hablo de la acumulación digo hombres que trabajan de sol a luna. Tendría que ser eternamente reiterativa. Mi discurso se volvería hueco. --Entonces ideé una estratagema: advertir al lector desde el inicio, y preparar lo para los defectos de esta exposición.

Un primer comentario sobre nuestra mirada a la mirada del XIX, --¿Qué mundo era ese? Parece ser que era un mundo capitalista en su etapa de --madurez, en vísperas de un proceso monopólico(9). Me refiero a la segunda --mitad del siglo XIX. Un mundo que ya había hecho una revolución industrial, --una revolución capitalista. Un mundo donde España, potencia que nos "coloni--zó-civilizó" había retrocedido para dar paso a Inglaterra y a Francia, van--guardias del nuevo orden económico y social. Mundo donde Estados Unidos se --

abría paso para ocupar su puesto de potencia mundial.

Un mundo que apenas tenía 100 años de experimentar una fábrica, una industria, una burguesía, un proletariado, un ferrocarril, una huelga, y -- que tenía menos tiempo aún de haberles puesto nombre a todas estas cosas. Un mundo rejuvenecido que empezaba entonces, en la Europa Occidental. Fue desde ahí que el capital empezó a fagocitar al mundo entero.

El capital se aproximó a Yucatán de diversas maneras. Primero vino el capital inglés -todavía en la etapa colonial- a vender sus manufacturas - textiles. Para el gobierno español constituía un dolor de cabeza "el contrabando de toda la provincia, todo puerto". Imposible vigilar y controlar a una provincia que era según sus palabras todo un "muelle natural, abierta al -- mar por todos sus flancos"(10).

Posteriormente, el mismo capital inglés penetró directamente para apoderarse del palo de tinte. Esta forma de penetración persiste hasta mediados del XIX. Pero en estos casos, aún no se puede hablar de la entrada del capitalismo a la región. Para decirlo más precisamente: todavía no se puede hablar de que Yucatán entre a formar parte del espacio interior del modo de producción capitalista (MPC). Esto ocurrirá con el henequén.

A partir de la producción de fibra a gran escala, el MPC cruzará el golfo de México, atracará en Progreso y de ahí irá avanzando hasta tragarse - el norte de la península. La lógica de las unidades de producción, las haciendas, será la del capital. Pero no toda la península fue tragada. Los mayas levantaron con las armas una frontera de libertad. Lograron con las armas en la mano, mantener el sur de la península, fuera, exterior al MPC, hasta 1903.

Para el mundo del capital, civilización es sinónimo de capitalismo,

por lo cual las lamentaciones de los hacendados con vocación ya de empresarios, adquirirían los siguientes tonos:

"Estos terrenos cuya calidad es tan buena en algunas partes como la de las mejores en la isla de Cuba, están situados en el sur y oriente de la península, en la zona sujeta a las invasiones de los bárbaros. Allí no hay seguridad personal de ninguna especie, y es verdaderamente heroica la constancia de los que allí trabajan la tierra, porque son el antemural que protege al resto del Estado; y al lado del instrumento del trabajo tienen necesidad de arrimar el arma que ha de defenderles de los astutos e inesperados ataques de sus crueles enemigos"(11).

Para ellos era claro que el capitalismo no define su interior-exterior a partir de las fronteras nacionales. El exterior se encontraba dentro de su propio país. En este caso, la resistencia de los mayas, en armas desde 1847, les impedía extender los cultivos comerciales y apoderarse de la capacidad de trabajar de los rebeledes, capacidad que por derecho burgués(12) les correspondía.

Pero si el norte de Yucatán logró formar parte del espacio interior del MPC y ocupar un lugar destacado respecto del resto de México fue porque se colocó, con el henequén, en el lugar ideal dentro de la división internacional del trabajo que en ese entonces regía. El orden capitalista mundial del XIX contenía como países hegemónicos a los productores de manufacturas. Estos requerían de abastecerse de materias primas y de ampliar los mercados de sus mercancías-manufacturas. Yucatán subió a la palestra del mercado internacional. El henequén le dió voz, y un voto debilitado por los créditos y el mercado henequenero yanqui (en Boston y Nueva York se ubicaban las casas comer

ciales que lo importaban) en proceso de monopsonización.

Los hacendados-empresarios de Yucatán no tuvieron que competir con los empresarios-manufactureros de los países más industrializados. La manu-
factura yucateca, la fibra de henequén, aparecía ante sus compradores como una materia prima industrial necesaria.

Y aquí quiero destacar la doble consecuencia de ese producto ambivalente que es la fibra de henequén. Ambivalente en cuanto materia prima para el mercado internacional pero manufactura local. Como materia prima que era en el exterior, no se enfrentaba a las manufacturas extranjeras de producción más eficiente y por tanto más baratas. No amenazaba con robarles un espacio en el mercado mundial, a las potencias no competía con sus manufactu-
ras.

Otro gallo le cantaba a la cordelería. Pues esa sí era una manufac-
tura que E.U. reclamaba para sí. Al grado de que aún en el mercado nacional predominaba la jarcia y la cordelería extranjera(13). Por esta razón, la antigua tradición artesanal de producir sogas, jarcias, cordeles, sufrió una ruptura durante la segunda mitad del XIX.

Regresemos ahora sobre las consecuencias locales de que se exportara la fibra y no la penca ni la jarcia. La exportación de penca tiene una limitante natural pues la hoja se descompone a las 48 horas de haber sido cortada, con lo cual se pierde la fibra. Esto llevó a que se desarrollara no solo una producción agrícola, sino una producción agroindustrial. No solamente se va a implantar la agricultura capitalista, destruyendose las for-
mas anteriores del cultivo de autosubsistencia. Alterándose con ello la calidad de la vida de los hombres, de campesinos a proletarios, sino que se -

se va a desarrollar la manufactura. Y cuando hablo de manufactura no me refiero solo a la fase del desfibrado, hablo de una unidad (no libre de contradicciones) que va desde el plantel hasta la orilla del ferrocarril donde se depositaban las pacas de henequén en fibra.

Cuando Yucatán entra a gravitar en el espacio capitalista, llega cargado de contradicciones. No solo empiezan a padecerse los efectos del capital sino que éstos se agigantan al contacto de conflictos milenarios. No había mercado interno, la fuerza de trabajo no acaba de aceptar su transformación a mercancía, la frontera de la libertad estaba muy cercana a los plantales la tecnología local así como los capitales, eran débiles.

El cúmulo de contradicciones internas, así como los estrechos límites del mercado internacional donde solo cabía la fibra, aunque fuese a raudales, determinó el sendero de la acumulación: sería una acumulación intensiva. En lugar de extenderse y abarcar más y más ramas de la actividad económica, se dirigió casi unívocamente hacia el henequén. Para la fibra, la ausencia de mercado interno no era problema. El externo no dejaba de tener sus sinsabores, pero estuvo en expansión a lo largo de la segunda mitad del XIX, hasta las primeras décadas del XX.

De haberse podido exportar la penca, se hubiese desarrollado tan sólo una actividad extractiva, sobre cuyos efectos y magnitud no vale mucho la pena especular, ya que lo que se extendió fue la manufactura de fibra -- y la zona convertida en henequenera por gracia del capital, empezó a vibrar al ritmo de máquinas más voraces cada día.

Yucatán llevó a sus límites los recursos con que contaba y puso a su máxima tensión el momento social, histórico que vivía.

Los incrementos en la productividad fueron notables, tanto por los cambios en el cultivo como por el desarrollo de la mecanización. Yucatán fue -durante la segunda mitad del XIX y hasta 1915- la región del país que mejor respondió a los requerimientos de la división internacional del trabajo.

A diferencia de las exportaciones norteamericanas, casi siempre en manos de extranjeros, la fibra era propiedad de los capitalistas locales. Y otro -tanto ocurría con los ferrocarriles que aceleraban la circulación de mercancías. Fue Yucatán el estado que vivió más intensamente ese momento capitalista.

Algunos historiadores han manejado la hipótesis de que Yucatán --o mejor dicho el auge henequenero- se sale de los moldes: de que constituye una aberración o una malformación del momento que vivía el mundo y el país.- Este argumento se esgrime bajo diferentes formas. Para algunos, Yucatán vivía una situación de involución hacia el feudalismo, o bien hacia el esclavismo. Situación que sería claramente aberrante en un mundo de capitalismo -en expansión. Y aquí me permito recordarles que de 1850-a 1913 el capitalismo experimentó una etapa de expansión vigorosa como nunca en su historia ha conocido. Para otros, en Yucatán colindaban "dos acumulaciones", una iba del muelle de Progreso hacia el norte, y la otra hacia el sur(14).

Frente a toda la gama de caracterizaciones precapitalistas (o híbridas), considero que ciertamente el auge henequenero yucateco se distingue, pero lo hace en tanto responde de manera más precisa al capital. En un país donde la integración nacional era aún un proceso en ciernes tanto en lo político, como en lo económico, donde en consecuencia no había aún un mercado nacional, sino apenas mercados regionales en formación, las opciones para

la acumulación eran distintas a las de hoy.

Si bien la existencia del mercado es previa al surgimiento del capitalismo, el capitalismo no puede existir sin el mercado. Y desde que el capitalismo empezó a existir, necesitó e hizo crecer el mercado(15). A partir de la existencia de un mercado externo para la fibra, Yucatán en su parte norte empezó a transformarse. Se inventaron máquinas para desfibrar, se generalizó el uso del vapor, se cambió el uso del suelo y la orientación de los cultivos; al nuevo cultivo se le dieron nuevas formas, aptas para la producción en gran escala; a los campesinos se les separó de la tierra, para atarlos más a ella; todo dejó de moverse al ritmo del monte para moverse al ritmo de la máquina. La ecología fue cambiada en el norte, el monte alto desapareció para ceder su lugar a los espinosos henequales del plantel.

Si, Yucatán entró al capitalismo, no se quedó en la puerta como muchos pretenden. De 1850 a 1880, ocurrieron los cambios más brutales. Fue una época de transición donde la estructura productiva se adaptó para funcionar dentro de la reglas del juego del MPC. Hasta 1915 las innovaciones encaminadas a hacer crecer la productividad fueron lo cotidiano. Los hombres de 1910 veían con condescendencia las máquinas inventadas hacia 1860. El cambio era la norma.

Después de 1915, las cosas cambiaron. El cambio trajo la ausencia de cambios. El precio que pagó esta región por haberse engarzado de manera tan perfecta en el capitalismo mundial fue alto. Una estructura productiva estrecha y superespecializada, fue en el largo plazo, después de la Revolución Mexicana una carga que día a día se vuelve más pesada. Hoy la zona henequenera es un dinosaurio en extinción que para colmo, no se extingue.

En el plano nacional, el auge yucateco del XIX también era coherente, y en exceso. No solo México, sino toda América Latina se va a significar como agroexportadora. Si acaso Yucatán se adelanta, y en lugar de esperar a que Estados Unidos despoje al Reino Unido de su centro hacia 1873-1886, -- orienta su estructura productiva hacia los Yankis, desde 1850(16).

De esta manera, al advenimiento del Porfiriato, Yucatán ya es una potencia exportadora. La fibra henequenera siempre estuvo a la cabeza de -- las exportaciones mexicanas después de los metales preciosos. En el año -- fiscal de 1877-78, las exportaciones de fibra representaron el 16.8 %; en -- el de 1893-94, el 27.8 % ; y en el de 1910-11 el 18.6 %, de la exportación -- nacional(17).

Al arribo del profiriato, los hacendados ya habían implantado su orden y hacía tiempo que perseguían su progreso. Con el henequén, hacia -- 1850, se va a producir una ruptura con el orden social preexistente de la -- magnitud de la conquista. El Chilam Balam expresa el sentimiento del pue-- blo maya a la llegada de "los muy cristianos" diciendo que llegó el tiempo de la "esclavitud por deudas". Dice también que "chuparon hasta matar -- la flor de los otros porque viviese la suya". Esto se efectuó cabalmente -- con la espinosa flor que es el agave. Se tumbó el monte para sembrar el -- fourcroydes y para obtener leña con que alimentar los vapores. La capaci-- dad creciente de las desfibradoras para devorar hojas, dejó a los mayas, -- sin tiempo para hacer milpa, y la tala de los bosques canceló ecológicamen -- te la posibilidad.

Con el henequén llegó el progreso a Yucatán. La derrota absoluta -- en el norte del movimiento maya de 1847, fue para los dzules un triunfo --

que lograron consolidar con las divisas que el henequén produjo. Con ellas importaron maíz y montaron un aparato represivo capaz de destruir al hombre de maíz.

La degradación de los mayas y la destrucción ecológica nos lleva - junto con don Daniel Cossio Villegas a sentir que "se duda de la validez mis ma de la noción de progreso, al menos mientras no haya un acuerdo sobre -- donde está el adelante que la etimología de la palabra supone"(18).

Hacia 1880, las transformaciones de la estructura productiva colocaban esta región dentro del progreso. Cuando el gran ideólogo del Porfiriato, Justo Sierra delcara tajante y trifunal:

"Sabemos ya que es lo preciso para modificar las condiciones de - nuestra existencia. Dos palabras lo dicen todo: "ferrocarriles y población" (19). Pone el dedo en la llaga del capital henequenero. Ferrocarriles para acortar el tiempo de la circulación henequenera, será consigna de los --- hacendados desde 1875 con la vía Mérida-Progresso. Cinco líneas desarrolla-- rían antes de 1910, con un total de 920.16 km. El Estado naturalmente los - apoyó en su afán de convertirse también en magnates ferroviarios sin parti- cipación del capital extranjero(20).

Población, el otro término del binomio, se convirtió también en su consigna. Hacia 1880, el proceso de trabajo en el henequén había sido -- convertido en un proceso ininterrumpido. Se trabajaba todos los días, a veces dos turnos. Esto exigía un gran derroche de hombres, tanto por la esca- la, como por la contradicción que hasta hoy no ha cesado de ahondarse entre los cambios tecnológicos (y por tanto incrementos en la productividad) ocu- rridos en la desfibración a lo largo de todo el período, y las escasas inno

vaciones que se produjeron en el cultivo a partir de 1880. Esto hizo que los hacendados desde 1880, se iniciaran en la importación de trabajadores. El 17 de abril de 1880 se anuncia la llegada de cien chinos, traídos por tres hacendados sobre pedido a un enganchador chino, radicado en Nuevo Orleans(21).

A partir de esa fecha se inicia la inmigración que indiscretamente algunos voceros de los mismos empresarios—hacendados llaman "forzoza". Sabido es que también vinieron canarios, oaxaqueños, huastecos y por supuesto yaquis.. Más fuertes que los hacendados sonorenses, los yucatecos los despojaron de sus brazos trabajadores. Según las fuentes de que disponemos entre 1906 y 1908, llegaron entre 2,800 y 3,200 yaquis(22).

La empresa fue acometida individualmente, por los hacendados en un principio, posteriormente el Estado apoyaba mediante subsidios de diez pesos per cápita importada de ocho a cincuenta años de edad(23). Algunos autores señalan que estos subsidios se inician en 1882, nosotros hemos encontrado dos decretos emitidos en 1883, que lo prueban(24). Hacia 1884, se forma una "Agencia de Inmigración" de capital privado y posteriormente el Estado se asocia directamente con los hacendados, poniendo dos terceras partes del capital necesario para la importación(25).

En este punto lo que nos interesa destacar es cómo el auge henequenero cumplió puntualmente con la política económica del porfiriato. Si en 1915, con la Revolución Mexicana, el desarrollo henequenero se colapsa (y las exportaciones lo demuestran), es porque la combinación de condiciones que modularon su expansión, tanto internacionales, como nacionales se ven alteradas.

El avance del capital nacional había superado los estrechos lími-

tes que permitieron y fomentaron el auge en el henequén, y al generalizar su avance impusieron un nuevo orden que destruyó las bases sobre las cuales se impulsaba el capital de esta región.

El mundo cambió, pero la zona henequenera no pudo seguir el nuevo compás. Hoy parece que estamos en vísperas de un nuevo cambio. Pero en la víspera, la estructura productiva que entonces se gestó, sigue estando presente.

Unos últimos comentarios antes de entrar el nudo de este trabajo: el análisis del proceso de trabajo en las unidades de producción fundamentales y predominantes en el Yucatán decimonónico(26). Y aclaro, de la parte -- del estado que se incorpora a la lógica del capital, pues la otredad solo -- la consideraremos en cuanto tenga significancia para el norte. Distinción -- que juzgo muy importante hacer explícita pues, por regla general, quienes -- han escrito sobre el henequén hablan como si ésto fuera un todo homogéneo, -- o bien no llegan a definir la ruptura que se encuentra implícita en sus propios análisis.

La ruptura entre el mundo de Yumbalam, dueño o señor del monte, y el mundo del capital no era la única, aunque sí la más importante de la península. A partir de ella se ahondan también las fisuras sociales en el norte. Antes del henequén, las rupturas sociales se distribuyen más uniformemente por todo el territorio que después. De hecho la gran ruptura henequén -- Vs maíz, capital Vs Yumbalam, va a ahondar las rupturas coloniales, las de los primeros años del México independiente que en el caso de Yucatán, desembocan por voluntad de los mayas, de los hombres de maíz, en la llamada Guerra de Castas de 1847.

Esta guerra pone de manifiesto las rupturas ancestrales. Pero el henequén crea el abismo entre los dos mundos. Antes del henequén, en el norte se encontraba la hacienda maicero-ganadera, en el sur la azucarera. Ni la una, ni la otra rompían la cultura, la producción milpera. Las razones por las cuales la hacienda maicero-ganadera no se opone antagónicamente a la milpa están contenidas en el siguiente capítulo por lo cual aquí solo lo señalamos. Pero la hacienda azucarera tampoco era antagónica, al menos inmediatamente.

La hacienda azucarera competía con la milpa, por tierras y por hombres. Paradójicamente, era complementaria, en el caso de los hombres y en cierta forma en el de la tierra. La hacienda azucarera tenía una demanda estacional de brazos. Requería de grandes contingentes al momento de la siembra y al de la cosecha y zafra. Por esta razón la milpa era complementaria (pero no al revés). Al hacendado no le convenía mantener un gran contingente ocioso la mayor parte del año. Le convenía emplear temporalmente, en las etapas pico, los brazos necesarios, para después desocuparlos y dejarlos regresar a su comunidad para que buscasen su subsistencia por su lado.

Así, la azucarera solo se ocupaba de la reproducción de los trabajadores fijos. En 1845, el jefe político de Tekax explicaba la producción de las haciendas y ranchos azucareros:

"Como el cultivo de la caña se absorve (SIC) la atención de los agricultores, los otros renglones no son mirados con estimación; de aquí resultan las frecuentes escases de granos, porque los dueños de los ranchos solo hacen las milpas de maíz necesarias al consumo anual de sus sirvientes, por manera que cuando pierden sus cosechas se ven obligados a comprar el

el repuesto del año a cualquier precio, lo que mueve la codicia de los pocos logreros que hay..."(27).

Sin embargo, la hacienda azucarera, requería de crecer en tanto que era un cultivo comercial exitoso, y aquí si entró en contradicción con la milpa. Y la milpa la destruyó y contuvo su avance.

Los cultivos comerciales que se ensayaron en Yucatán antes de la creación del plantel henequenero, como la caña dulce, el tabaco, el café, el algodón, el arroz, incluso el palo de tinte, no pudieron acabar con la producción del "hombre de maíz". Y aquí al decir "hombre de maíz" no estoy haciendo metáforas, es una expresión literal, exacta. Es así como hoy se concibe asimismo el milpero del oriente de Yucatán. A partir de la milpa se ordena el mundo. Las relaciones entre hombres y naturaleza, las relaciones entre los hombres, por tanto el lugar que cada quien ocupa en este mundo estaba y está definido por el maíz.

Hoy, en 1983, ese mundo está amenazado de muerte, ya entró en la agonía final. Hoy los milperos viven el drama de ocupar los últimos lugares de un mundo material y espiritualmente ajeno. Proviene de un mundo mágico, donde ancianos, niños y adultos están referidos a lo sagrado. Se enfrentan a la rigidez y al abandono del mundo del dinero, de la ganancia, del mercado, no tienen más que nos cuantos votos en el mercado, por eso, en este mundo, nada, muy poco valen.

Los milperos de hoy son referencia obligada para entender la producción henequenera de ayer, la de los peones y hacendados; para entender la dimensión humana del proceso social que derivó en el ejido henequenero de hoy, y en general de lo que hoy llamamos "estructura-productiva-del-estado-de-Yuca

tán". Hace falta ir y venir. Hay que recorrer horizontalmente la península, pero también habrá que meterse a la profundidad de las cavernas. Habrá que preguntarle a los lagartos, a las iguanas, a las culebras, a los pavos y al jabalí ¿De dónde viene este mundo? ¿cómo es que estamos aquí?

CAPITULO II: LO QUE VA DE SALIDA: LA HACIENDA MAICERO GANADERA, 1850-1860.

I. PORQUE

La producción mecanizada de la fibra henequenera instaure, en la conciencia y en la vida de los campesinos mayas, un evento nuevo, el de "la tierra". Antes del auge henequenero, para los milperos del norte de la península había monte y había milpa.

Para el milpero, el monte está vivo; para quien sabe del concepto de "tierra", los pedazos de la geografía que no tienen propietario, que no son aprovechados por el hombre en alguna forma, son partes muertas del planeta. "La tierra" es un objeto enajenable, se puede comprar para siempre y cobra vida a condición de que el hombre se la dé.

El monte tiene dueño y no se compra ni se vende. El milpero pide permiso a Yumbalam para entrar en su monte a través del rito. Sacrifica el jabón y los cedros para sembrar el maíz sagrado, para hacer milpa, la milpa tiene una vida propia y hay que respetarla. El monte renace en la milpa. Y cuando el suelo se agota, el milpero se retira permitiendo al monte cumplir con los compromisos de su ciclo. el milpero jamás pensó en ser propietario de la tierra, ambos conceptos le eran desconocidos.

En el norte de la península, la "propiedad de la tierra" hace su aparición con el henequén. Con el agave, los milperos y Yumbalam son sacados del monte y echados a la tierra.

La lógica de la tierra y la lógica del monte estaban presentes en la hacienda maicero-ganadera (HMG) y constituyen una parte importante del proceso que aún hoy no termina. Para nosotros, los que estamos tratando de

comprender la etapa del auge henequenero como parte de nuestro propio proceso, la hacienda del maíz y del ganado es una pieza sin la cual el rompecabezas resulta incompleto. Es el antecedente inmediato en el tiempo y en el espacio de la unidad productora de fibra, la hacienda henequenera. Como antecedente se continúa en la producción del sosquil, ya sea como ruptura, ya como continuidad.

En la HMG se sintetizan viejas contradicciones coloniales de dos lógicas, de dos mundos diferentes. Al momento en que nosotros la estudiamos (1850), estaba condenada a perecer en breve. Pero los hombres aún no lo sabían y los hacendados, que se comunicaban a través de la palabra escrita, seguían llenando páginas sobre el tema. A nosotros, hoy nos interesan las rupturas que en el paso del maíz al henequén se produjeron. Para comprender la lógica del henequén estudiamos el proceso de trabajo involucrado en su producción, pero después cuando posteriormente estudiamos el proceso de trabajo en la HMG nuestra visión se enriqueció. Por eso decidimos que antes de presentar nuestra explicación sobre el henequén había que exponer como se trabajaba, como se relacionaban los hombre entre sí y con la naturaleza -- en la maicera, y cuales eran las connotaciones del excedente. La historia de la producción en la cual estamos empeñados, pretende ir más allá de la descripción e interpretación de los procesos técnicos. Nuestra concepción de la historia, según la cual, en la producción material se producen los hombres mismos ha sido el hilo conductor del análisis y ahora lo es en la -- exposición, de ahí que en este apartado retomemos la hacienda clásica, como la llama Robert Patch. Sabemos que esto no basta para declarar conocido al hombre de ese tiempo. Pero estamos convencidos de que empezar por ahí, por-

la producción material, es un buen principio.

II. La Importancia de la Producción Maicera a Mediados del Siglo XIX.

La HMG se extendía por el noroeste de la península desde el siglo XVIII. Robert Patch sitúa su surgimiento en la segunda mitad del dieciocho, en la parte noroeste de la península. Señala como su principal causa, la expansión del mercado del maíz.

Este grano, fue durante la primera mitad del siglo XIX (y muy seguramente desde los tiempos anteriores a Cortés y Montejo) la producción principal de Yucatán. Hacia 1845, el maíz representó el 45.6 % del valor total producido en el estado. El azúcar era el eje dinámico de la economía peninsular hasta antes del inicio de la Guerra de Castas en 1847. Pero en 1845 la producción azucarera ocupó el segundo lugar con un 25.2 % del valor. Robert Patch ha demostrado (1976) que una gran parte del maíz se producía en las comunidades indígenas, pero también señala que hacia mediados del siglo ya la "hacienda" predomina sobre las comunidades indígenas en la región norte. En ese mismo año, la producción henequenera del estado (cuyo suelo hoy se considera solo sirve para el henequén) representó el 2.3 % del valor producido interiormente(28).

Poco tiempo le quedaba al maíz como producción principal, pues ya en 1867 se inicia la importación del grano(29). En 1853, había una relación de 9 mecatres cultivados de maíz, por habitante (30) para 1861, esta relación bajó a solo 3.82 % por habitante(31). Diversas fueron las causas que llevaron a la escasez. Quizá contribuyó una fuerte sequía ocurrida en 1862, al mermar las reservas de grano; también la guerra campesina que se recrudeció

en 1861 a la cual hubo que dedicarle recursos y brazos que podían ser útiles en la agricultura. En el mismo sentido debe haber operado la guerra contra -- el Imperio que también por esos años resolvió la suerte de Maximiliano y sus cortes. Indudablemente, el henequén metió su mano verde, pues al lado del déficit maicero, la exportación (que no la producción) de henequén, casi se duplica de un año a otro (Ver cuadros: 1, 2, 3, 4 Evolución en las superficies sembradas de maíz y henequén 1850-1910).

AÑOS	EXPORTACION HENEQUEN	% DE VARIACION DE UN AÑO A OTRO
1865	425,000	
1866	775,670	82.51 %
1867	1,059,642	36.60 %

Fuentes:
(Askinassy, S. El Problema Agrario de Yucatán, Ed. Botas, México, 1936, 2a. ed.).

Los partidos de Mérida y Motul, regiones de franca dominación hacendaria reportaban las siguientes cifras de mecatas sembrados:

	1861		1896		1909	
	MAIZ	HENEQUEN	MAIZ	HENEQUEN	MAIZ	HENEQUEN
MERIDA	232,301	58,108	49,531		562,560	
MOTUL	205,585	7,097	61,74		577,518	

Fuentes:
(Memorias A. G. Rejón, 1862; Boletín de Estadística 1896; Apuntes Geográficos Políticos y Económicos, 1911).

La hacienda maicero-ganadera dejó de existir hacia la década de los setentas, cediendo su lugar a la unidad de producción agroindustrial de fibra. El estudio de la HMG nos permitirá trasponer las barreras que impiden captar el desarrollo capitalista en el campo.

Cabe aclarar, que si bien seguirá produciéndose maíz y ganado, esto ocurrirá bajo relaciones sociales de naturaleza muy diversa a las que tenían lugar en la maicero-ganadera.

III El Mundo del Trabajo a través de la Hacienda Maicero-Ganadera.

Según un Manual para el Gobierno de las Haciendas de Campo de Yucatán, publicado en 1852 y dedicado a las unidades que nos ocupan, había dos --- clases de trabajadores, según la división del trabajo y su relación con la hacienda: los "asalariados o vaqueros" y los "luneros o arrendatarios". Los primeros se ocupaban del ganado y los segundos, de hacer "milpa".

La ganadería que se practicaba en aquellas unidades era de pequeña escala y requería de unos cuantos brazos, era la agricultura, la milpa, la que necesitaba de un mayor contingente.

Los españoles y sus descendientes tenían muy poco que aportar a la agricultura del trópico húmedo, más bien eran las técnicas prehispánicas las que continuaban siendo vigentes, particularmente en el caso del maíz, evento central de la milpa. Los pastores vascos que conquistaron Yucatán no conocían los secretos que permiten la producción agrícola en estas latitudes, y Yucatán presentaba peculiares obstáculos. Por su juventud geológica, los pastores se enfrentaron a una laja cubierta por una delgada capa de tierra, reprodujeron su tradición ganadera pero dejaron al maya la tarea de cultivar el monte. Así -

los mayas (productores directos) conservaron no sólo el carácter de campesinos que ya poseían en los tiempos precolombinos sino sus peculiares formas de relación con la naturaleza, cosechando además sus tradicionales productos. En este sentido, el milpero aunque adjetivado por la hacienda como lunero, se encontraba en su terreno.

Para utilizar el monte, los mayas milperos no recurrieron a su destrucción, sino a su recomposición. La agricultura nómada no desaparece sino - hasta la consolidación del cultivo henequenero intensivo, en el último cuarto del XIX. Producto pues, de la milpa errante, fue la ausencia del concepto de propiedad privada de la tierra. Concepto que no podía por decreto imprimirse en la conciencia de aquellos acostumbrados a vagar en libertad.

El milpero entonces, a diferencia del campesino europeo, o del centro y norte de México nunca tuvo apego a un pedazo de tierra. Por el contrario desarrolló un gran respeto por la selva en su totalidad, por el "monte". La -- agricultura --y tengo mis dudas de que esta sea la palabra apropiada-- tomó rumbos muy peculiares. Para empezar, la palabra milpa no designa monocultivo maicero, sino que se trata de un cultivo diversificado, aunque el maíz ocupa el sitio de honor en la milpa y en la vida de los "hombres de maíz"(32). Se trata ba (a semejanza de lo que hoy aún ocurre con los milperos actuales) de "un cul tivo mixto de tipo hortícola", en el que cada planta requiere de particular -- cuidado. Además del maíz aún hoy se puede observar que "forman parte de la mil pa una o dos especies de calabaza (Cucurbita); una o dos especies de frijol -- (Phaseolus); camotes (Ipomea); dos o más especies de chile (Capsicum) y otras plantas más, como jícamas (Pachyrrhizus), yuca (Manihot) y macal (Colocasia y Xanthosoma)"(33). También se utilizaban las huertas anuales llamadas "conucos"

donde aún se "cultiva sandías (Citullus), macal, yuca y aún plátanos (Musa) y otras plantas comestibles"(34).

Dentro de su estrategia agrícola, el maya (según lo sugieren las observaciones de campo de varios especialistas) no se planteaba destruir la selva "sino que se le vió como un recurso capaz de ser sometido inteligentemente a prácticas de conservación, de modificación y de aprovechamiento múltiple"(34). "Al estudiar la composición de las selvas altas medianas, perennifolias y subperennifolias... de la península de Yucatán, varios autores han observado la alta frecuencia (y en ocasiones la dominancia, atípica en las selvas tropicales) de árboles cuyos diversos productos son utilizados por los mayas actuales y que lo fueron también en el pasado"(35).

A partir de estos testimonios -vivos hoy día en las selvas yucatecas es posible afirmar que el maya se posesionaba como comunidad y como individuo de la selva en su conjunto pero nunca reclamaba propiedad. Cuando abandonaba una zona para dirigirse a cultivar un nuevo pedazo del monte no lo dejaba yermo. Lo que al parecer ocurría es que sembraba nuevas especies que a la vuelta de unos años pudiesen resultar útiles a la comunidad. Al hacer milpa se practicaba la tumba-roza-quema, pero con gran dominio tanto de la técnica de la quema como de la capacidad autorreproductiva del bosque. Ejemplo de esto son algunas de las prácticas observadas aún hoy entre los milperos de Quintana Roo: a) el evitar sembrar en quemadales o sea, en terrenos que hubieran sufrido un incendio forestal no controlado; b) el respetar en operaciones de apertura de brechas o de deshierbe, las plántulas de árboles útiles; c) el considerar como buen signo el que la cerca o nok-ch'ak (cerca que se levanta alrededor de la milpa para evitar la entrada del ganado, A.G.) de la milpa retoñe para formar un seto vivo --

y que éste esté apoyado en 'monte no tumbado en años' y d) considerar que si se tumban grandes extensiones de selva, sin dejar 'algo de monte' entre milpa y milpa, su regeneración será muy lenta y no podrá servir por mucho tiempo, para fines agrícolas"(36).

Al respecto de la quema, el dominio es tal que no solo no provocan incendio forestales los nietos de aquellos milperos-luneros sino que son capaces de lograr la supervivencia de algunos árboles ya sea para utilizar sus frutos, para acechar animales de caza, o para permitir la supervivencia de la Ceiba Pentandra, árbol, sagrado que acuna a Yumbalam(37).

A partir de la tradición que aún permanece podemos pensar en que el milpero aquel de la HMG, que cultivaba su maíz con su tradicional paquete tecnológico (y no hay ningún testimonio que nos permita pensar en que las cosas ocurrían de manera diferente) aún cuando acudiera a la hacienda en busca de tierra y pagara su derecho de usufructo con trabajo, se reconocía como milpero antes que como lunero. Esta contradicción lunero-milpero se mantiene viva en la HMG en tanto los hacendados o propietarios privados de la tierra exigían a los mayas que la renta en trabajo se concretizara en los productos tradicionales, principalmente en el maíz. Maíz que el maya obtenía a través de "un manejo integral de la selva"(38).

A partir de esta breve descripción de algunos de los elementos de la milpa, pretendo mostrar el carácter de la relación entre los que la hacienda llama "luneros" y la naturaleza. Regresemos ahora a la Hacienda, para observar las relaciones entre los hombres y la relación entre los hombres y la naturaleza que ella implica.

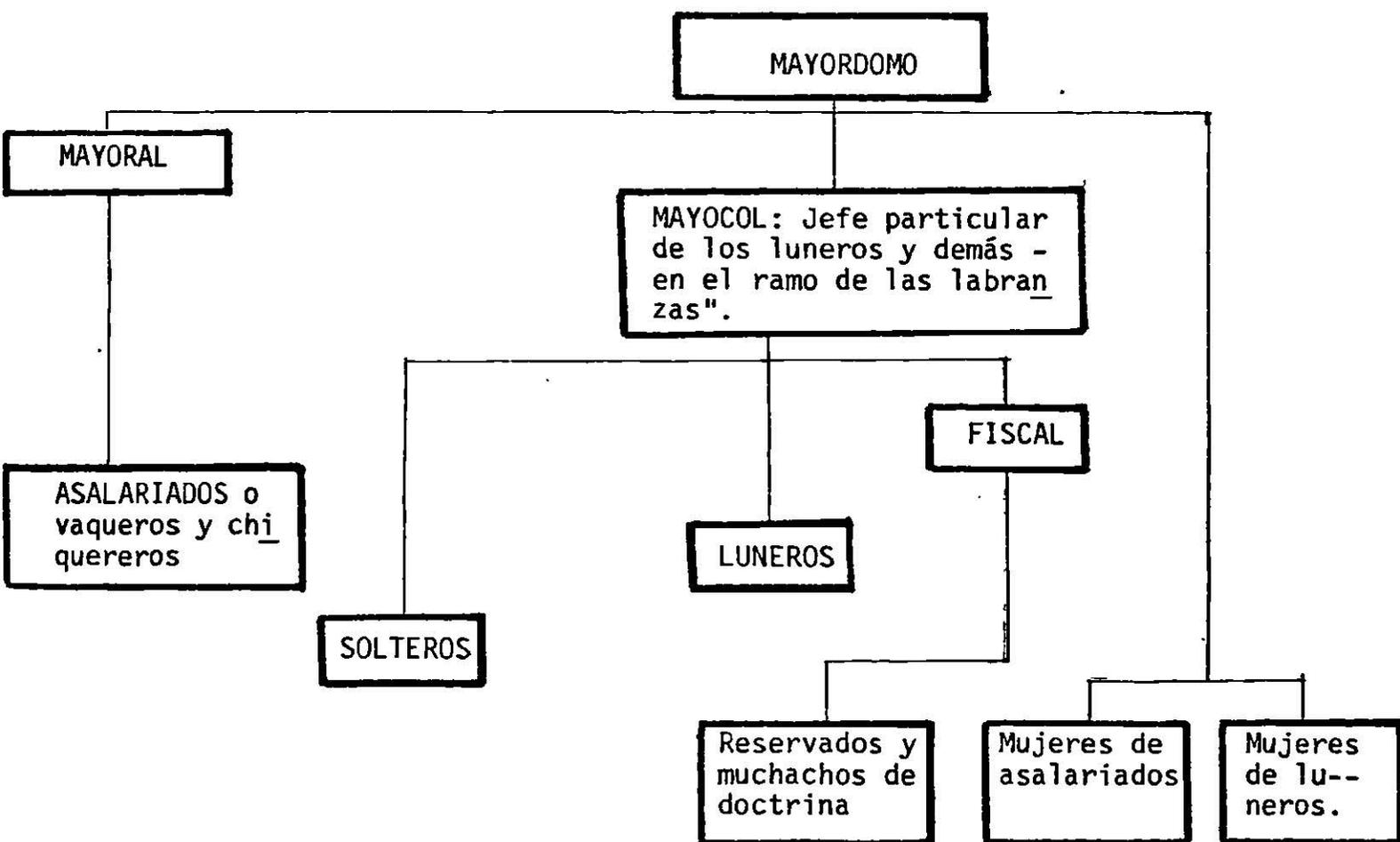
Como ya antes habíamos señalado, había en la Maicero-Ganadera dos categorías de trabajadores, los "vaqueros" y los "luneros". En la categoría -- de "asalariados o vaqueros", estaban comprendidos "los mayordomos", mayores, -- vaqueros y chiquireros", Se les asignaba un jornal diario, y en ocasiones una ración de maíz. Este pago, era, según otras fuentes de un real y medio almud -- de maíz, por "jornada diaria de seis horas de trabajo de un trabajador de campo" (39).

"De los luneros o arrendatarios" dice el Manual de 1852: "Con este nombre se conocen todos los que habitan en una hacienda con la obligación -- de dar al año quince mecates de milpa roza, es decir, de milpa hecha en monte nuevo o crecido; de manera que es condición de su compromiso practicar todos los trabajos necesarios a las milpas y con toda la perfección posible. En algunas haciendas es costumbre hacer en lugar de los 15 mecates dichos, diez me cates de milpa roza y diez de milpa caña, que es la que se hace en terrenos -- labrados algunos años antes, el día del trabajo por lo regular es el lunes -- por eso se les llama: luneros".

El Manual nunca hace referencia a un pago por el trabajo de los lu neros aunque sí habla de "privilegios" y "cómputos": "El trabajo del lunes -- se computa en un real y el de las faginas en medio real"... "Los privilegios de que disfrutaban en recompensa de estos servicios son: el poder labrar en las tierras del amo sin arrendamiento alguno lo que les sea necesario para el sos tenimiento de sus familias y poder tener algunos animales de cría siendo cos tumbre que en las demás haciendas sólo se les permite tener caballos, cochi nos, gallinas, colmenas. También cuentan con la protección del amo para que - en cualquier lance ya sea con las autoridades o con particulares lo atienda en

todo caso, pues es deber suyo".

El trabajo se estructuraba de la siguiente forma:



Respecto de la relación entre los "luneros o arrendatarios" y la hacienda, lo que se refleja desde ahora es que se trata de una relación de rentistas, donde el productor directo paga una renta en trabajo a cambio de la posibilidad de cultivar las tierras de la hacienda en su propio beneficio. Relación que además coincide con el nombre que los hacendados daban a estos trabajadores: arrendatarios. La lógica de esta relación, y de la HMG misma, se refleja de nuevo con mayor claridad en la definición de las obligaciones del mayocol (40).

"Al cargo de este son los trabajos de los luneros y demás en el ramo de las labranzas. Es quien está obligado desde que entra el mes de julio a hacer medir a todos los sirvientes que no sean asalariados y de quienes se considera como un jefe particular, las milpas tanto de obligación cuanto las pagadas que el amo quiera hacer, cuidando sean bien tumbadas y con prontitud a fin de que los expresados tengan tiempo de hacer las suyas propias, exigiéndoles que así lo verifiquen porque en caso contrario a más de ser gravoso al amo, -- cuando no tienen de qué subsistir su carencia de milpa propia suele ser causa de que en los tiempos de escasez de granos se fuesen o se inclinen al robo, -- todo lo que es perjudicial así al amo de la hacienda, como al común de la sociedad" (el subrayado es nuestro).

Destacamos en primer lugar a los luneros porque es a partir de -- ellos como mejor se definen los objetivos de esta unidad de producción. La -- vigilancia que los mayocoles ejercían estaba destinada a que se lograra un -- producto agrícola... y no a que los trabajadores agrícolas se mantuviesen ocupados de tiempo completo. En la agricultura, el tiempo de producción es mucho mayor que el tiempo de trabajo, por lo cual quedan numerosos poros en la jornada de trabajo que el milpero podía rescatar para sí mismo, para su tradición.

Otra cosa ocurría con los "asalariados o vaqueros". El ya citado manual(41) permite desglosar su jornada de trabajo diaria, paso a paso, puede describirse así:

- 1.- "Muy de Madrugada": un vaquero en turno cada semana (semanero) pone el caballo en la noria para llenar las pilas, estanques y demás depósitos de agua.

El resto de los asalariados se pondrá a raspar henequén, barrer callerizas, regar la huerta. Todo esto supervisado por el mayordomo.

- 2.- "Cuando empiece a amanecer": se irán al campo precedidos del mayordomo a llevar el ganado.
- 3.- A las 3 ó 4 p.m. estarán de regreso y el mayordomo vigilará que los asala
riados traigan yerba para los caballos y preparen eras, sembrados, desyer
bar la huerta, podar los árboles.
- 4.- Vigilará que los asalariados y el semanero rieguen los sembrados.
- 5.- Mandará el mayordomo a los asalariados a cortar henequén para raspar al día siguiente.
- 6.- Por la noche se reunirá el mayordomo con el mayoral y los vaqueros para --
planear el trabajo del día siguiente.

La HMG era una unidad dedicada a la producción de valores de uso, -
de autoconsumo: se aseguraba el autoabastecimiento, se vendía el sobrante. El-
hacendado pretendía ciertamente lograr un excedente que le permitiera vivir -
y dominar pero no se trataba de una ganancia sino de una renta. El trabajador,
lunero según la hacienda, milpero por autodefinición no está aún escindido ni
de sus medios de producción ni de sus medios de vida. Es poseedor de la tierra
y del maíz, semilla que le permite reproducirse como lunero y como milpero. --
"La renta es aquí la forma primitiva de la plusvalía, con la cual coincide. Pe-
ro además la coincidencia de la plusvalía con el trabajo ajeno no retribuido -
no requiere aquí ningún análisis, ya que existe todavía bajo su forma visible,
tangibile, pues el trabajo del productor directo para sí mismo se distingue to-
davía, aquí, en el espacio y en el tiempo, de su trabajo para el terrateniente
el cual reviste la forma directa y brutal del trabajo forzado realizado para -

un tercero. Y asimismo, la cualidad que posee la tierra de arrojar una renta se reduce a un secreto manifiesto y palpable, pues la naturaleza, que suministra-- la renta, exige también la fuerza humana de trabajo encadenada a la tierra y la relación de propiedad que obliga al poseedor de aquella a poner en tensión esta-- fuerza de trabajo y a desplegarla más allá del límite que sería necesario para la satisfacción de sus propias necesidades elementales. La renta aquí, consis-- te directamente en la apropiación por el terrateniente de esta inversión sobran-- te de fuerza de trabajo pues no debe esperar que el productor le pague ninguna-- otra renta"(42).

La magnitud del excedente estaba determinada por la calidad del suel-- do y por la disponibilidad de productores directos. Este sistema se mantenía en base a coacciones extraeconómicas que en este caso se enfrentaban a un trabaja-- dor poseedor de una técnica que lo apoyaba en la resistencia.

Resistencia que en el norte (zona de la HMG) no adoptó las formas - violentas que sucitó el rechazo a la hacienda azucarera del sur. Más bien ocu-- rrió que el milpero, a pesar de ser adjetivado como lunero, nunca reconoció - otro señor por encima del dueño del monte. A él continuó solicitando permiso-- para hacer milpa y cada año seguía celebrando el Cha chaac para solicitar la - lluvia y el favor de los vientos. Fiel al rito, no cultivaba más allá de dos o tres ciclos (años) el mismo sitio y después dejaba al monte alto recuperarse.- La milpa errante con su tumba-roza-quema podía lograrlo sin destruir el bosque. De ahí que mientras conservara su milpa, el milpero solo podía ser lunero en -- forma temporal. Temporalidad que para el maya era parte de su tecnología agrí-- cola, pero que para el hacendado constituía una indisciplina.

Es hasta fines del siglo XVIII que los "dzules" consolidan la funda--

ción de hacienda, por lo tanto empiezan a implantar de hecho la propiedad privada del suelo. A lo largo de la Colonia la Corona la había impedido. Fue hasta 1840 que los hacendados se deciden a emprender la primera reforma agraria con objeto de organizar y fundar legalmente la propiedad privada del suelo. El gobierno federalista emitió la ley del 5 de abril de 1841 que limitó las tierras comunales llamadas "ejido de un pueblo" a 7,000 hectáreas. La tierra fuera del ejido fue declarada baldía, es decir: enajenable(43).

Los hallazgos de Robert Patch(44) demuestran que para entonces la tierra ya no sobraba. Pero al limitarse su disponibilidad, se ponían límites a la movilidad de la milpa, incrementándose con ello la posibilidad de que la hacienda obtuviera brazos trabajadores a cambio de tierra. Y por supuesto permitiendo accedieran a la propiedad quienes tuvieran los medios para adquirirla (democracia del mercado). Y aquí quiero enfatizar que no manejo la hipótesis simplista de que se despojó a los campesinos de sus parcelas para dejarlos a merced del hacendado. Aquí el problema es bastante más complejo e interesante en virtud de que al maya nunca le interesó tener una parcela propia -- y fija, sino continuar vagando por el monte.

Es con esta reforma agraria que se trata de afianzar el régimen de -- aparcería o de los "luneros o arrendatarios" como se les conocía en Yucatán.- Se limitaron las tierras comunales y los asentamientos humanos que no alcanzaron la denominación del "pueblo" fueron despojados(45). En el noroeste se -- extendió el cultivo maicero controlado por los dzules, según lo sugieren las estadísticas. En el sur, se inició la guerra en 1847.

Pero esta reforma agraria combinada con el cultivo milpero no significó el paso de la renta a la ganancia... tampoco logró fijar a los campesinos

permanentemente. El maíz era el cultivo de la resistencia y sus hombres se negaban a integrarse.

En 1846, el Secretario de Gobierno hizo un análisis sobre las nefastas consecuencias de que "los naturales" conservaran su modo de vida tradicional. Señala que las importaciones del estado se redujeron a un millón cincuenta mil pesos el año anterior y comenta:

"Lo que confirma la extrema cortedad o más bien mezquindad de nuestros consumos; mezquindad que debe atribuirse a que la parte más numerosa de la población apenas conoce otras necesidades que las simplemente naturales: -- que se fatiga muy poco para poder satisfacerlas: que no anhela por ninguna clase de comodidades ni piensa en mejorar su condición, y que careciendo de estímulos físicos y morales, se mantiene en un estado de negligencia o inacción -- más bien por falta de ideas y de conocimientos necesarios que la condujeran a emplear utilmente el tiempo, que por esa ociosidad vergonzosa con que se le ha querido calificar o por aquella disposición especial que se nota en ciertos -- pueblos y condena a sus habitantes a vivir estacionarios"(46).

Pero en medio de una serie de eventos que tendían a negarlos, existían otros muchos que los apoyaban en su resistencia. Uno de los más importantes a su favor era la ecología: el bosque aún existía. Cuento solamente con -- una mala prueba de ésto pero creo que es válida. No he encontrado documentos -- que nos describan los bosques de por aquellos años, pero cuando el bosque empezó a desaparecer y con ello se alteró el equilibrio que permitía el cultivo maicero, los hacendados empezaron a padecer sus efectos... y a escribir sobre sus problemas.

Es del año de 1879 el primer documento encontrado por nosotros en -

este sentido donde se denuncia la tala inmoderada de los bosques. Don José Tj burcio Cervera, en un artículo titulado "La Leña y el Carbón" señala que "de algún tiempo a esta parte el precio de estos dos artículos tan necesarios para el consumo de la ciudad, se ha duplicado; debiéndose esta circunstancia al cultivo del henequén en las haciendas inmediatas y al gran consumo que hay -- del primer artículo por los muchos vapores destinados a beneficiar al henequén y... a varias industrias"(47).

Y el 1º de septiembre de 1895,(48) en un artículo titulado "Tala de Bosques" dice: "hasta hace cuarenta años, poco más o menos, es decir cuando la industria henequenera no había alcanzado en Yucatán las grandes proporciones que tiene en la actualidad, grato era ver en nuestros campos bosques extensos y frondosos, que en cierta manera constituían la importancia de las fincas, lo cual hacía decir a sus propietarios con aire de satisfacción, que sus terrenos no estaban jugueteados... en consecuencia de ésto, (de la tala, A.G.) la lluvia se ha ido haciendo más escasa y menos frecuente en la estación de otoño"(49).

En contra de argumentaciones oficiales o académicas que hoy pretenden hacernos creer que fueron los mayas con su tumba-roza-quema los que degradaron la ecología de la península, quedan estos testimonios para exonerarlos y aclarar la historia del hombre y la naturaleza en lo que hoy se llama zona-henequenera.

Pero ya poco tiempo le quedaba al maíz de milpa en el norte de Yucatán. El henequén, que desde siempre había estado presente en los patios de los campesinos y en las tierras de las haciendas ya reclamaba su derecho a extenderse por el norte haciendo suya esa zona (al respecto incluimos una esta-

tadística del sembrado de maíz y henequén por partidos). Y aunque proseguirá su cultivo, no será en la milpa, porque el milpero será destruido.

Las importaciones de maíz se iniciaron en 1867, pero a fines del siglo se convirtieron en un evento continuo y de grandes proporciones. En 1871, Don José T. Cervera escribía: "Antes se pasaban ocho y diez años para que tuviesemos necesidad de ocurrir por este grano al extranjero... Ultimamente se ha importado tres años consecutivos(50), y es de temer que continué-- haciéndose... "Al finalizar las razones decía: "Indicaré algunas causas que en mi concepto, han contribuido para perpetuar su escasez: los grandes agricultores o propietarios de fincas rústicas en toda la península, se han ocupado de preferencia en el cultivo de caña dulce y el henequén, y han abandonado el del maíz, y si algunos se ocupan de él, es en pequeño y como un ramo secundario"(51).

Para 1894, el mismo Sr. Cervera escribía: "el consumo del maíz se satisface con la importación de Veracruz, Tabasco y E.E.U.U.(52) (Ver cuadro de importación de maíz N° 5).

La relación de rentistas no desapareció aunque se volvió rara y cambio de formas. En el artículo de 1894, don José T. Cervera nos revela que: "Solo los propietarios de extensos terrenos que están inmediatos a lugares poblados, dan en arriendo terrenos a razón de ocho o diez pesos por cien m²tes de monte o terreno (subrayado A.G.); cuyo monte talan para milpas de maíz, y lo siembran hasta dos años seguidos. Cuando el propietario tiene necesidad de dar pastura a su ganado, se abren o tumban cercos... Por este motivo, cuando se trata de fundar o restablecer alguna finca de ganado, lo primero que se hace es formar prados artificiales por medio de las milpas de --

maíz, y cuando no se tiene brazos, suelen darse los montes o terrenos hasta -- sin pagar arrendamiento"(35)

Desde 1870 las haciendas en el norte tienden a ser claramente Ha-- ciendas Henequeneras. Veremos en el capítulo siguiente que en ellas, se cultivará maíz... pero ya no había milpa.

En 1871, Jose[^]T. Cervera, intuitivo defensor de la naturaleza observó con tristeza la destrucción de la milpa:

"En cuanto al sistema seguido hasta hoy por el cultivo del maíz... no se ha mejorado en nada, y por el contrario miramos con abandono algunas -- reglas que seguían los antiguos labradores, y que en una larga experiencia -- acreditó ser muy necesaria en aquel sistema.

Referiré aunque ligeramente, alguna de esas reglas o costumbres -- para observarlas, una vez que no podemos variar completamente de sistema, -- adoptando el que se practica en los países civilizados del mundo y en muchos puntos de la República.

Los antiguos labradores cerraban con anticipación de uno o dos -- años los montes que destinaban para milperías de maíz, y donde había ganado, antes de proceder a su roce, lo cercaban formalmente. Desde Agosto hasta Di-- ciembre a más tardar, procuraban que todo el monte de la milpa estuviese ya-- rozado. Señalaban esa época para aquellas operaciones, porque en ella, todos los árboles conservan sus hojas y aún después permanecen pendientes de las -- ramas hasta cuando ya están secas. Los árboles derribados los colocaban de -- Oriente a Poniente y sus ramas por ambos lados a lo largo del árbol. Tomaban todas esas precauciones con el objeto de que el terreno se quemase bien, que es el único abono para conseguir bajo aquel sistema, una buena cosecha. Por-- que cuando las lluvias se retardan, se conserva el terreno limpio de yerbas,--

que son las que perjudican mucho al maíz, principalmente en su nacimiento. Además, si la primera siembra se pierde, siempre se encuentra el terreno dispuesto a recibir una segunda siembra; esta operación, así como la desyerba, las practicaban con mucho cuidado y en épocas convenientes; así mismo la dobla y la cosecha, y, por último, hasta para entrojar el maíz para evitar que se pique y pueda durar algunos años, tienen ciertas reglas.

Al presente no observamos nada de esto, se rozan los árboles muchas veces cuando ya están despojados de sus hojas y ni se cierra y cerca con anticipación el terreno, y los árboles se talan y se tiran indistintamente. Por último, la siembra, desyerba y demás operaciones, se hacen a la ligera y no en las épocas convenientes, y todos estos motivos contribuyen para que no consigamos buenos productos"(54).

Pero sus advertencias ya iban a un saco roto. Los "labradores" (palabra con que los dzules llamaban a los milperos) ya se transformaban en peones -- y jornaleros del henequén. El maíz se sembraba entre los espinosos henequena---les y al hacendado no le preocupaba respetar ni el rito tecnológico, ni a los hombres que de maíz se concebían.

Para 1895, el primer censo nacional de población reportaba que eran una especie en extinción.

TRABAJADORES DEL CAMPO, 1895*

PARTIDO	LABRADORES	JORNALEROS	PEONES DE CAMPO
Acanceh	1001		7 024
Espita		851	2 296
Hunucmá	960	326	5 102
Izamal		2 250	4 106
Kanasín			1 045
Las Islas		228	596
Maxcanú		26	5 690
Mérida		1 187	5 868
Motul		2 200	3 102
Peto		1 298	1 387
Progreso	87	172	536
Sotuta	2 384		415
Tekax	2 879		2 532
Temax	1 398		4 286
Ticul	2 423		5 205
Tixkokob	466	48	3 970
Tizimín	1 400		1 550
Valladolid	3 016		3 392

* No incluye sirvientes / Fuente: Proyecto: "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán, 1850-1915", elaborado a partir del Censo Nacional de 1895.

Milperos seguía habiendo como hasta hoy ocurre, pero estaban del -- otro lado del muro que la guerra de castas había levantado. Los agentes censales no se aventuraban a la región donde los milperos carecían de adjetivos.

Hasta aquí los milperos, ahora les contaré de cómo y porqué fueron destruídos para convertirlos en cortadores de penca. La historia del despojo- se volvería lugar común al cumplirse de nuevo las profecías del Chilam Balam;

"Pero vinieron los Dzules y todo lo deshicieron. Enseñaron el temor, marchitaron las flores, chuparon hasta matar la flor de los otros porque viviese la- suya... Y así se asentó el segundo tiempo, comenzó- a enseñar y fue la causa de nuestra muerte"(55).

CAPITULO III. DEL PATIO AL PLANTEL: LA CREACION DE LA AGRICULTURA HENEQUENERA INTENSIVA. (1850-1880).

INTRODUCCION

La primera vez que se encontraron, el agave pinchó al hombre con -- sus espinos, y él en venganza lo azotó contra la piedra. Según la ya vieja leyenda fue así como el hombre descubrió la fibra que escondían sus pulposas hojas. A tan afrentosa presentación siguió al parecer una tregua pues el maya -- llevó al ki a su casa y lo instaló en el patio a convivir con el achiote, la -- chaya, el chile y el epazote.

Fueron "los naturales" quienes lo domesticaron mucho antes de que -- llegaran "los muy cristianos" iniciando así el proceso de socialización de este agave. Pero muchos siglos después, los yucatecos y los mayas hacia 1850, -- llevaron ese proceso de socialización mucho más lejos creando la agricultura -- henequenera intensiva que permitió la producción de fibra a gran escala. De -- como hicieron ésto, es decir de los experimentos que los llevaron a perfeccionar su invento y de los eventos sociales que lo impulsaron o condicionaron o -- permitieron (las tres cosas) es de lo que trata este capítulo.

Los cambios en la producción, según ya sabemos, conmocionan la vida social y penetran hasta la conciencia misma de los individuos transformándolos -- literalmente- en cuerpo y alma. Esto se dice fácil, pero se trata de procesos -- difíciles, uno de sus costos, es el dolor humano. Dolor que a los historiadores nos resulta difícil de enfrentar, de manejar y de entender en su perspectiva -- histórica. En última instancia tratamos de exponer una revolución en la producción de los hombres mismos. Revolución que supuso varias revoluciones puesto --

que para que apareciera el hombre de henequén tuvo que aparecer la MAQUINA como-
rectora del ritmo de la vida. Máquina que desplazó el monte hasta el sur y el --
oriente del estado de Yucatán. Monte que se refugió, inamovible --a lo largo del-
período estudiado- en lo que ahora es el estado de Quintana Roo. Revolución --
agrícola de la que brota una forma nueva de relación entre el hombre y la natu--
raleza, ya que ahora estaría mediada por la máquina. Es decir por algo ajeno a-
los ciclos vitales que por siglos se cumplieron en los bosques yucatecos reseta-
dos por el maya en su milpa. Revolución laboral pues ahora la jornada de traba-
jo tendría contenidos nuevos, se revestiría de formas que no por crueles dejaban
de ser inusitadas. Revolución laboral que dinamizaría y sería dinamizada por la -
agrícola, ambas empujadas por la maquinización y en otro momento jalándola. Y --
también revolución financiera, pues fueron créditos del exterior los que dieron --
la posibilidad de pensar y realizar el gran proyecto henequenero de fines del pa-
sado siglo. Revolución crediticia que dió viabilidad al proyecto en los momentos-
de usura y escasez de moneda que vivía el país. Crédito que acicateó la produc-
ción incrementándola. Y también revolución en el transporte con la introducción --
de los ferrocarriles en 1875.

En este capítulo empezamos a historizar esta conmoción a partir de --
dos eventos: la máquina y el crédito. A partir de ellos entraremos a contemplar-
la revolución agrícola, o como el henequén, es decir el capital creará su pro--
pio espacio tanto en la geografía como en lo social. En el tiempo esto signifi-
ca que regresaremos hasta el momento en que el henequén aún no salía del patio -
y lo acompañaremos hasta el plantel. O para decirlo de otra manera, empezaremos-
por averiguar quien era el henequén antes del auge, como se cultivaba, que impor

tancia tenía, cómo es que en Yucatán se crearon las condiciones para responder con espontaneidad a la inmensa demanda externa que desató la adaptación de la -engavilladora McCormick al sosquil, en 1878,

¿Quién era el henequén antes del auge?

Si hablamos de la producción de la fibra, obviamente, primero habrá qué decir algunas palabras sobre el agave fourcroydes (alias henequén).

Se trata de un agave que vive -bien cuidado- alrededor de 23 a 25 años. Requiere de seis o siete años para madurar (etapa de cultivo), a partir de los cuales algunas de sus pulposas hojas pueden ser cortadas para extraer-- les la fibra durante 15 ó 17 años (etapa de producción). Durante su vida productiva se distinguen dos etapas según el número de hojas y el rendimiento de fibra por hoja. La primera etapa, llamada de "explotación" abarca desde el séptimo año hasta el decimosexto. Durante esta etapa, la cantidad de hojas, así - como la calidad y cantidad de la fibra que se obtiene, son crecientes. A partir de ahí empieza la "etapa de decadencia". Un manual que data de 1858 estimaba -- que a partir del año 16, la productividad de la planta se despreciaba en un 10 % anual, o sea que para el vigésimo año su valor era ya del 50 % únicamente -- (56).

La planta se reproduce a partir de vástagos que nacen a los lados -- de la mata, en el tronco, o bien, en el quioto o varejón. Este último es señal- segura de que la mata morirá, por lo cual es necesario cortarlo, pues contiene una miel "que es capaz de matar hasta 2 mecates de henequén(57). Según verán us tede esta escueta descripción no está exenta de matices históricos.

En 1814, el Ministro de Real Hacienda(58) decía que el "Jenequén -

es una planta de verdes y hermosas pencas que despedidas en su tronco con alguna inclinación horizontal, forman una figura circular en su parte superior. Cuatro son las calidades con que lo distingue; dos de cultivo que llaman verde (Yax -- ki, nota A. G.) y blanco (Sac ki, nota A. G.) y dos silvestres, cahuná y chelem. Su reproducción la ejecutan por medio de los retoños. Comienza a ser de utilidad o sazón a los tres años, durando después muchos, siempre sin ningún cuidado ni necesidad de riego alguno para su conservación; de manera que no está sujeto a padecer quebranto, por más que las estaciones vengan desarregladas en aguas, soles o vientos, cogiéndose igual fruto en todos los meses del año, porque en cada luna reproduce sus pencas. A más de no exigir del propietario cuidado, beneficio ni gasto alguno tiene la ventaja de que prende en cualquier terreno por árido -- y pedregoso que sea, de no ser apetecido por los animales y de que sin desvirtuarse espera con su lozana multiplicación de pencas, hasta que quieran quitárselas"(59).

Era así como se concebía el cultivo, como un regalo de la naturaleza. El desfibrado era también algo parecido:

"La operación de beneficiarlas (a las pencas, A. G.) es no menos -- sencilla, porque se reduce a raspar o escardar a la larga y ancha cada penca, -- para quitarle la corteza que abriga los hilos interiores, que produce como el -- cáñamo, formando madejas, que puestas al sol se secan inmediatamente, y ya se -- encuentra el material pronto para que torciéndolo, si fuese necesario en el ae -- to, sirva a las varias labores de cordajes de todo género, costales, sacas -- (SIC), cortinas, hamacas, catres, enjalmas, etc.(60).

Después de ponderar las virtudes y las facilidades de su cultivo, -- desfibración y manufactura posterior, y de que en el exterior contaba con un --

gran mercado (en 1812 se habían exportado 88,451 costales amén de otras artesanías), se lamentaba de que fuera una actividad "abandonada":

"Decimos francamente abandono porque a la vista de materia tan preciosa, no hay quien la mire siquiera. Exclusivamente se halla en manos de los indios, cuya indolencia confesamos. Y si a pesar de ella notamos tanto producto ¿Qué sería en manos laboriosas? Puede decirse que acomoda perfectamente al indio este fruto, porque a la circunferencia de su casa se encuentra con una provisión diario, ó una mina, que contempla desde el descanso de su hamaca, - y luego que le estrecha alguna necesidad, se levanta y la remedia cortando algunas pencas, que labradas en la mañana, le dan un duplo y triple de valor necesario a llenar su urgencia"(61).

Convocaba al Estado, a las "corporaciones" a establecer "una junta, comisión o encargado que exclusivamente tome a su cuidado este artículo y que - por medio de sus conocimientos, providencias, protecciones y aún premios, adelante las siembras y manufacturas perfeccionándolas más y más. Todos los campos se hallan aptos para el cultivo y con solo que se quiera Yucatán será el poseedor exclusivo"(62).

Con gran certeza profetizó: "No hay mina de oro y plata y piedras -- preciosas de semejante utilidad"(63).

El intuitivo Echánove exageraba bastante las bondades de la producción de "artefactos de henequén". Para que los hacendados se decidieran a invertir recursos en su producción se atravesaban aún muchos obstáculos. Tan solo para llegar al primer acto productivo coherente es preciso aguardar siete años -- a que la naturaleza cumpla su tarea. También la etapa del desfibrado presentaba problemas "porque el rigor del clima solo permite en determinadas horas del día dedicarse a este penoso trabajo", solo se contaba con "la mano del hombre... -- para aquel procedimiento entre nosotros y lo cumplió adecuada y perfectamente -

(mientras el mercado fue pequeño) aunque de un modo tardío y costoso"(63). Todo lo cual implicaba que los recursos, valga decir "el capital" invertido en esta empresa debía permanecer estancado un largo tiempo en la esfera de la producción. Era además difícil conseguir trabajadores para desfibrar ya que el jugo del henequén quema la piel y con los primitivos instrumentos prehispánicos del "tonkós" o del "pacché" no había ninguna protección. Para convencer a los mayas de dedicarse a raspar, había que cederles parte del producto ... como difícilmente se encontrará quien quiera raspar este henequén... habrá que ceder las dos terceras (de la fibra obtenida)..."(65). Evento que retardaba aún más la recuperación del capital.

A esta larga lista de eventos que inmovilizaban el "capital" en la esfera de la producción como un producto aún no acabado, había que sumar el mal estado de los pocos caminos. Cosa que de nuevo retrasaba la rotación del capital - en su etapa final al inmovilizarlo en la esfera de la circulación. En 1847, el Secretario General de Gobierno reflexionaba sobre la debilidad de las exportaciones:

Lo que..."ofrece una idea bien triste del atraso de nuestra agricultura e industria y si meditamos cual sea su causa, fácilmente la encontraremos --- (SIC) en el mal estado de nuestros caminos ó, en términos más precisos, en la -- absoluta carencia de ellos. Todos nuestros productos son de mucho volumen y de -- poco valor, y duplicado ó triplicado éste por la dificultad y carestía de los -- transportes, no pueden entrar en concurrencia en ningún mercado"...(66)

Para lograr el interés de los hacendados se requería pues de acortar el largo ciclo de rotación que el capital debía enfrentar en esa rama, ya fuera acortando el tiempo de la circulación, acercando los mercados o bien desarrollando las fuerzas productivas para acortar el período de producción.

Los primeros pasos -en firme- por la senda del capitalismo, tampoco fueron fáciles para Yucatán. El primer elemento que surge y que desencenderá el cambio de las relaciones entre los hombres será un invento, una máquina muy simple: una rueda para desfibrar. Copia de la acción manual del maya, la Rueda -- Solís tendrá la capacidad de desfibrar 1,000 pencas por hora. Cantidad muy superior a las cien pencas que raspaba un indígena en tres horas con el primitivo - instrumento del tonkós. Esta rueda fue inventada hacia 1854.

Este invento tuvo un efecto inmediato: despertaría el capital industrial. Si bien la producción henequenera debía aún convulsionarse a lo largo de tres largas décadas para adquirir las dimensiones y características que la harían una empresa propiamente capitalista, la Solís incorpora la producción de Yucatán a la etapa del vapor. Así se dá el primer paso que en la producción de la fibra hará que el proceso de trabajo se convierta en un simple medio para el proceso de valorización, es decir, para producir capital.

Hemos quitado las comillas a la palabra capital porque ahora si nos estamos refiriendo al concepto capital industrial, ésto es al que existe y funciona sucesiva y simultáneamente como capital dinero, capital mercancías y capital productivo. Lo que significa que el ciclo de la producción y el ciclo de la circulación formarán una unidad(67). Lograr esta unidad no fue tarea fácil--según veremos.

Antes de la Rueda Solís eran artesanos mayas quienes estaban a cargo de la producción mientras los comerciantes se ocupaban de la circulación -- acudiendo a los pueblos a comprar hamacas, jarcias, alpargatas, costales, etc. El Estado mediante leyes imponía "a los indios... y a las demás gentes "sem---brar diez matas de henequén como mínimo en sus patios(68). Los hacendados, a--

su vez, también cultivaban un poco de henequén para satisfacer la necesidad de sogas al interior de la hacienda. Según un Manual de 1852, dedicado a las haciendas maicero ganaderas, veíamos ya en el capítulo anterior que era a la "hora de faginas" (antes del amanecer) cuando algunos vaqueros debían raspar henequén, y cortarlo por la tarde después de haber atendido sus labores con el ganado. El raspado era manual. Tal vez hubiera un pequeño excedente pues por esos años la demanda externa iba en aumento y con ella los precios. En 1862 había 14 corchaderos (talleres donde se torcía (corchaba) la fibra, para hacer sogas o cordeles) en el partido de Mérida y uno en Calotmul, partido de Espita(69).

En el mercado externo su uso más tradicional era en forma de cables para la navegación, pero en 1853 se afirmaba que las cadenas de fierro le habían quitado ese mercado, aunque seguía usándose para los aparejos de embarcaciones menores. Cuba demandaba costales para empacar carbón y café, Estados Unidos demandaba la fibra o sosquil para transformarlo posteriormente en cordeles, y por Veracruz entraba ya elaborado, al mercado nacional(70). Según la fuente anterior ya desde 1845 el mercado Yanki era importante pues de 707,905.5 kg. que se exportaron, 630,349.5 kg. fueron a Nueva York (ver cuadro N° 10).

Con todo, su producción era insignificante por aquellos años (ver cuadros sobre superficie cultivada). En 1845, las exportaciones de henequén fueron del orden de \$67,891, cifra que representaba 10.6 % del total exportado (segundo lugar después del palo de tinte). Mientras que al interior recordemos que representaba apenas el 2.3 % de lo producido(71).

No había interés en su producción por parte de quienes detentaban la "riqueza" pues no podía dedicarse al autoconsumo, tenía forzosamente entonces que producirse como mercancía y el débil desarrollo de las fuerzas productivas-

aún no le permitían ni al hacendado ni al comerciante dedicarle recursos a su producción. Tenía forzosamente que ser una producción artesanal. Aunque ya en la esfera de la circulación, los buenos precios hacían atractivo su comercio.

Prueba del desinterés por su producción es el caso de la hacienda -- Xucú, que al rematarse en 1828 tenía "cuarenta mecates de henequén útil", a los cuales a pesar de figurar en el inventario, no se les atribuyó "ningún valor comercial como se hizo al avaluar las tierras, la planta de la hacienda, las milpas sembradas por cuenta del propietario", etc.(72).

La Rueda Solís vino a cambiar las cosas al acortar el tiempo de obtención de la fibra. El tiempo de maduración que la planta requiere, difícilmente podía ser alterado o reducido porque implica modificar un ritmo biológico y el siglo XIX no contaba aún con elementos para hacer tal cambio (actualmente en el laboratorio ya se ha logrado). Es mucho más fácil reducir el tiempo de producción del cultivo hacia adelante, y aunque más adelante veremos los cambios -- en el cultivo que permitieron acelerar la rotación, la gran mayoría de las innovaciones tuvo lugar a nivel de la desfibración y la Solís fue la base técnica de tales cambios.

En 1852, el Estado convocó a un concurso ofreciendo dos mil pesos -- (de los de 1852) para quien inventara esa máquina que desde 1830 se intentaba producir por parte de hacendados, Estado y extranjeros(73). Fue así como surgió la Solís que permitió acortar el período de producción de la fibra disminuyendo la jornada de trabajo en la fase final.

Pero aún así, era difícil que los hacendados o los comerciantes entraran a la producción intensiva de henequén. Porque aún cuando el período de trabajo es mucho más corto que el período productivo, la gran duración de este =

último significa que el capital desembolsado no refluye sino hasta años después. Lo cual equivalía a la necesidad de disponer de un capital considerable.

Para poder apreciar la diferencia entre período de producción y período de trabajo, será preciso que hagamos una breve relación de sus costos desde-- el momento del sembrado hasta el momento de la desfibración que es cuando el proceso de trabajo se intensifica.

En síntesis, para producir henequén era preciso: tierra y su preparación que supone tumba del monte, limpieza, quema, medición del terreno, cons---trucción de albarradas; compra de hijos y siembra; dos deshieras al año durante toda la vida de la planta; a los siete años se inicia el corte de hojas que se realiza tres veces por año. Son estas las tareas básicas del cultivo. Posteriormente venían las del desfibrado que desglosaremos en el siguiente capítulo. Veamos ahora como se realizaban estas tareas a medida que se creaba la agricultura-intensiva.

En primer lugar se requería capital para adquirir la tierra y preparar el terreno. Este concepto fue variando a medida que varió la lógica de la -producción.

En 1858, todavía en la lógica del rentista se decía que el terreno -- quedaba "preparado con sembrarlo dos años de maíz; por consiguiente no eroga gasto alguno"(74). Para 1847 ya se consideraba el precio de la tierra ("siete mil - pesos por legua") más "la parte proporcional a la finca", considerándose que por cien mecates de henequén habría que desembolsar \$150. A ésto se añadían los salarios por las tareas de tumba, medidura, acotamientos, quema y siembra. Solo en - el caso de la quema se pagaba aún en especie: "gratificación con molché"(75). -- Por consiguiente había que contar con circulante para efectuar la preparación del

suelo. En tanto la lógica del mercado se fue imponiendo y exigiendo una mayor velocidad al ciclo de la rotación ya no había tiempo para esperar dos años de cultivo maicero que reducirían a cero el desembolso inicial.

Después venía la compra de hijos de henequén pues no es sino hasta mediados de los setentas cuando la mayoría de las fincas tienen un volumen -- de producción suficiente como para autoabastecerse. Preciso es decir que el -- precio de los hijos fue bajando conforme a las leyes del valor pues a medida -- que se extendió el henequén, y el proceso de trabajo se organizó más eficien- temente el precio fue disminuyendo. En 1858 estaban a \$30.00 el millar y se -- preveía que podría bajar hasta \$10.00(75); en 1874, estaba en \$18.00 previén- dose que llegaría a "ser ínfimo pero que debía considerarse entre los costos -- pues a la larga este costo sería sustituido por el salario a un trabajador -- que se ocupara de fijo en la recolección de hijos" (cosa que en efecto ocurrió, según veremos,(77) pues ya para 1984, el precio había llegado a ser de \$15.00 -- (78). El circulante que había que desembolsar posteriormente se limitaba a las- dos deshierbas anuales y el corte.

Como resultará obvio, hasta el momento del desfibrado, el período de trabajo y el período de producción no coinciden. Lo que ha ocurrido es que el -- "capital circulante ha entrado en el período de producción antes de haber en-- trado en el verdadero período de trabajo" (siete años antes de empezar a cortar hojas y de desfibrar)(79).

Los hacendados que por esas épocas (1850-1860) aún no eran propiamen-- te henequeneros enfrentaron desde varios ángulos el problema que el largo ciclo- de rotación significaba para el capital invertido en el henequén.

Por una parte, lo enfrentaron con el crédito. Crédito proveniente de-

banqueros norteamericanos y gestionado por un comerciante importador exportador un yucateco recién llegado a la hacienda: Eusebio Escalante.

El crédito no acorta ni el período de trabajo, ni el de producción, por tanto no influye ni en el ritmo ni en el tiempo de la rotación. Pero si permitió enfrentar los gastos de capital circulante (jornales y/o medios -- de vida para los trabajadores) durante el primer y más largo período de producción. O visto desde otro ángulo, permite enfrentar la producción del plantel maduro, en edad de producir. Parecería que durante esta primera etapa la mata de henequén es capital fijo, al cual se le incorporan capas de valor sucesivas que transmitirá posteriormente al producto, la fibra.

La producción de fibra en gran escala no podía aparecer en tanto el capital financiero no se hiciese presente. Pero a partir de su aparición, el crédito "fomenta y acelera la concentración del capital en pocas manos". Con lo cual crecieron los planteles, se hicieron innovaciones en el cultivo que aumentaron la cooperación, la división del trabajo, el empleo de maquinaria. Perfeccionamientos que acortaron el período de trabajo y el acto productivo mismo. En la medida que el crédito permitió la concentración del capital, contribuyó "también a acortar el período de trabajo, y por tanto el tiempo de rotación"(80).

Otro de los mecanismos implementados por los hacendados para enfrentar el largo primer período de la rotación, consistió en sembrar intercalados-- en los primeros dos años de vida del plantel-- maíz y frijol. Con lo cual aceleraban la rotación al disponer de mercancías terminadas que podían lanzar al mercado. Esto les permitía además distribuir de manera más uniforme los gastos en salarios y medios de trabajo. Sin embargo, esto no los liberaba de su depen

dencia del crédito, pues suponía un aumento del capital circulante desembolsado en salarios (o medios de vida) semillas, etc. Según un análisis de costos publicado en 1874, ésto no aliviaba mucho los requerimientos de circulante aunque si disminuía la necesidad de liquidez:

"Debe observarse que no se hace mérito alguno en estos datos del -- beneficio que reporta al propietario la preparación (tumba, acotamiento, cha-- peo:) del plantel en los primeros dos años en que se siembra de maíz, frijol,- etc. Estos productos, así como los otros naturales de la finca, podrán aplicarse al pago de contribuciones"(81).

Acerca de la fecha precisa en que se inician los créditos refaccio-- nario al henequén, la historiografía aún no se pone de acuerdo. Pero sacando -- un promedio se puede con cierta seguridad, afirmar que fue durante la primera-- mitad de la década de los sesentas(82).

Esto permitirá incrementar de manera exponencial el cultivo del henequén al poderse desembolsar un capital glòbal mucho mayor.

Respecto del cultivo, la consecuencia más interesante no será tan -- solo la mayor extensión, sino una importante mejora en el uso del suelo, que a su vez dará pié a la organización manufacturera al interior de la hacienda, -- (de ésto último nos ocuparemos más adelante).

Fruto del crédito, se extendieron los cultivos y con ellos la ex-- periencia y el conocimiento de mayas y yucatecos sobre el henequén. La expe-- riencia cristalizó magníficamente y en la década de 1870 surge ya "el plan-- tel". Primero se empieza a unificar las edades de la mata y las distancias -- a las cuales es conveniente sembrarlas; y para finales de esa década se gene-- raliza el sembrado escalonado según el ciclo natural del henequén: planteles-

en cultivo, en explotación y en decadencia, donde las edades de las plantas estan unificadas(82).

Los efectos del crédito sobre el volumen de la producción se van a hacer presentes hasta la década de los ochentas. Pues la innovación del sembrado de planteles en edades escalonadas durante los setentas dará su fruto por lo menos siete años después.

Por lo pronto, su efecto durante los setentas consistirá en que permanecerá estancado en la producción, sin poderse lanzar al mercado, alrededor de dos tercios del capital.

En el año de 1876 se reportaba:

Mecates en cultivo	550,000
Mecates en explotación	250,000
Total mecates sembrados(84).	<u>800,000</u>

Según el documento de donde tomamos la información anterior, la producción fue de 22 millones de libras (9.988,000 kgs) en 1876, y se esperaba que para 1883, fuese de 72 millones de libras (32.688,000 kgs). Había la expectativa de triplicar el producto, y no era descabellado, pues la exportación (no la producción) alcanzó en 1883, la cifra de 32.651,597 kgs (85).

Esto representa que la producción de fibra se va más que a triplicar en apenas seis años y a más que quintuplicar en solo siete años, llegando a ser del orden de 42,043,070 kgs. el monto exportado en 1884. Esta situación prevalece a lo largo de la década de los setentas. La producción de fibra seguirá creciendo hasta 1916 en forma espectacular, pero no tan aceleradamente. (Ver cuadro de exportaciones, N° 10).

Desde el punto de vista de la rotación del capital esto representará

un desembolso de circulante uniforme debido a un proceso de trabajo ininterrumpido, a la vez que un flujo de mercancías uniforme. Al aumentar la escala de la producción, gracias al crédito, se acelera la rotación y se distribuyen más -- uniformemente los gastos de circulante de los primeros siete años. Con lo cual disminuye el lastre que los capitalistas arrastraban y la producción henequenera presentará un carácter marcadamente diferente a partir de los años ochentas. Es ahí donde se iniciará la producción de henequén con carácter manufacturero.

Esto por supuesto, no sólo será consecuencia del aumento en la escala de planta, por decirlo así, sino de la agilidad de la rotación que permitirá recuperar con mayor brevedad la parte del capital invertida en salarios o en medios de vida, pues año con año la vasta reserva de henequén sembrada con antelación se integrará al proceso de trabajo efectivo, es decir al que tiene lugar desde que la planta madura lo suficiente como para poder cortar las hojas y procesarlas.

Ese momento en que la riqueza social creada en Yucatán alcanzó un nivel tal que permitió un proceso de trabajo uniforme, no sujeto a los altibajos propios de las producciones agrícolas, llegó hacia los años ochentas.

A partir de ahí los largos siete años iniciales en que la fuerza de la naturaleza obra por su cuenta, dejaron de ser un lastre para convertirse en un subsidio a la acumulación de capital henequenero.

Es en ese momento, que se tenderán los decauyille (rieles portátiles) al interior de las haciendas, los trenes de raspa que habían surgido ya en los setentas se generalizarán, así como las prensas de empacar, es ahí donde surgirán nuevos oficios que incrementarán la intensidad del trabajo y acortarán -- la jornada del mismo en orden a la producción de la fibra.

Pasaremos ahora a analizar el proceso de trabajo que el henequén --
fue creando para crecer y multiplicarse.

CAPITULO IV: LOS TIEMPOS DUROS EMPEZARON:
EL PROCESO DE TRABAJO EN LAS HACIENDAS
HENEQUENERAS, 1860-1915.

El hilo del henequén es muy largo. Empieza desde la planta recién nacida, serpentea un año en el semillero, se extiende y vigoriza en el plantel, de ahí es arrastrado sobre los rieles, y a bordo de las plataformas llega a la casa de máquinas. Trepa rápido por el elevador y atraviesa el tren de raspa. Ahí perderá sus carnes y sus jugos y bajará exhausto otra vez sobre una plataforma para tenderse al sol. Al mediodía, blanco y seco será llevado a la prensa, de donde saldrá convertido en paca a esperar el ferrocarril. Y -- aún así, es un solo hilo...

AGARREMOS EL HILO POR LA PUNTA

Es tiempo de secas -marzo y abril- coas y machetes buscan hijos de henequén en los planteles maduros. Al mediodía los rollos de hijos esperan junto a la guardarraya. Una plataforma vendrá por ellos para esperar el tiempo de llevarlos al vivero-semillero(86).

Mayo y junio, el momento de sembrarlos en el semillero, las lluvias que empiezan ya a caer evitarán que resientan el trasplante y no se entorpecerá su crecimiento. Un año estarán ahí. Después, al llegar de nuevo las lluvias, los vástagos que hayan alcanzado entre 30 y 40 cms. de altura saldrán con rumbo al plantel. De nuevo las coas y los machetes trabajarán para sembrar un nuevo plantel(87).

Durante 5 ó 6 años vendrán esas coas y cuchillos en febrero y en -

agosto para limpiar y desyerbar el plantel, a los 3 años resembrarán cubriendo los fallos con matas de la misma edad pues es importante que el plantel crezca uniforme.

En cada mecate (400 m²) habrá 144 matas dispuestas en 8 surcos, cada surco lleva 18 agaves separados entre sí por cuartas y con "calles" de 2.5 metros(88).

Todo ha sido calculado para empezar el corte. Se ha calculado que cada hoja dará aproximadamente 1,232 hebras de sosquil, entre 1½ y 2 onzas de peso. Si se dá bien la mata sus hojas llegarán a medir entre 5 y 7 cuartas de largo(89).

Una plantel de mil mecates, producirá casi 3 millones de hojas, lo que significa que, trabajando 250 días, habrá que cortar 12,000 hojas diarias (90).

Se corta la hoja, se desespina la punta y los lados, se hacen rollos de 25 pares de pencas y se dejan a la orilla del camino.

Los rieles se han tendido junto al plantel que está de corte y pasa la plataforma recogiendo los rollos con rumbo a la casa de máquinas.

La caldera ruge desde antes de la salida del sol impulsando el tren de raspa que espera hojas y más hojas para devorar, se mueve al ritmo del vapor.

Ha llegado un nuevo cargamento, los rollos son alzados por los ganchos del elevador de cadena. Allá arriba, son desatados sobre el tren de raspa y colocados en la posición adecuada. La rueda de agramar gira triturando la carne de las lozanas pencas. Abajo, la bagacera espera paciente sobre su riel para llenarse de tamo y jugo. Apenas esté llena saldrá a vaciar su conte

nido y otra ocupará su lugar pues la máquina no tiene reposo. Arriba irá saliendo la hebra del sosquil que se deslizará sobre un madero bien pulimentado hasta caer sobre una plataforma cuyos rieles conducen al tendedero. Algunas horas después el sol habrá cumplido con su tarea; el sosquil seco y blanqueado será recogido y llevado a la prensa. Allá, convertido en pacas, será pesado y llevado de nuevo sobre rieles a esperar el ferrocarril que lo llevará a Progreso.

La máquina, la capacidad de la desfibradora era, para seguir con la metáfora, la que tenía la punta del hilo en sus manos. Una "Vencedora" -- con capacidad de desfibrar 20,000 pencas por hora, daría un tirón más duro de lo que lo haría una "Ciclón chica" que tenía la capacidad de devorar 12,500 -- por hora(91). Pero aún eso es engañoso pues ya desde 1876 los hacendados -- empiezan a escribir sobre las ventajas de trabajar dos turnos, empezando la raspa a las 3:00 a.m. y concluyendo a las 5:00 p.m.(92).

El tirón de la rueda salía de la casa de máquinas y jalaba a los hombres que cortaban en el plantel. Si algún lado no respondía al compás, el hilo se enredaba y el proceso se iba al traste ya fuera porque la máquina permaneciese ociosa si fallaba el corte, o que se descompusiera la penca si la máquina no devoraba a tiempo lo que se le cortaba.

Naturalmente el proceso que he descrito, con decauville, elevadores, tren de raspa, etc., no existió desde el principio. Estas innovaciones empezaron por los años setentas y se generalizaron hacia la década de los ochentas(93).

Un proceso como el que acabamos de describir no se improvisa, fue el resultado de la experimentación, de la inventiva, de los recursos financie

ros, de la búsqueda de la ganancia y también de la violencia.

Se trata de un proceso único que va del plantel a la prensa de empacar atravesando el tren de raspa. Si lo mirásemos desde arriba podríamos con precisión pensar que se trata de una manufactura de tipo orgánico, donde la materia prima va pasando de mano en mano en distintos estados de elaboración. Al interior de la hacienda se establece un proceso de cooperación donde el obrero que corta penca acicateado por el mayocol debe moverse al ritmo de la rueda de agramar, exactamente igual que los obreros que se ocupan de alimentarla directamente. Como manufactura tiene una base técnica estrecha y la eficiencia del proceso en su conjunto depende de "la fuerza, la destreza, la rapidez, y la seguridad del obrero individual en el manejo de su herramienta. El oficio manual sigue siendo la base de todo"(94).

Todo ésto, es decir, que haya conservado su carácter de manufactura desde 1850 hasta 1915 (y aún hasta hoy), no significa que no se haya perfeccionado, por el contrario, a lo largo del período que estudiamos la destreza de los hombres fue en aumento, la organización del sistema agrícola cambió y la fase que se mecanizó (el desfibrado) sufrió importantes mejoras que en conjunto, lograron aumentos impresionantes en la productividad. Por otro lado, a medida que las unidades productivas se ampliaron llegaron no sólo a reunir un mayor número de obreros, sino que ante el simple aumento de tamaño en la escala de planta, la cooperación se intensificó desdoblándose el proceso en un mayor número de oficios y especialidades que a veces no trataban directamente con la materia prima pero auxiliaban en la obtención de más producto en menos tiempo. Pero esta habilidad, esta destreza es algo que no existe en abstracto sino que va indisolublemente metida en el hombre que la posee y que requiere-

tiempo y práctica continua para desarrollarse, en el caso del henequén se requirieron dos generaciones de cortadores de penca para lograr "el virtuosismo del obrero especializado".

Hacia 1858 se inventa la Rueda Solís, rueda que, según la habilidad del obrero que la manejara podría desfibrar entre 800 y 1,000 pencas por hora (95). En un principio el operario debía girar una manivela al tiempo que introducía la penca para impulsarla, posteriormente se le adaptó un pedal y después mediante un sistema de poleas se utilizaba un buey o una mula para que girase. En 1862 llegan las primeras tres máquinas de vapor para impulsarla(96). Desde el momento en que el hombre empezó a intervenir como simple fuerza motriz, es decir, cuando su antigua herramienta, el pakché, dejó su puesto a la Solís, a una máquina instrumental, nada se opuso a que fuera sustituido también como fuerza motriz por las fuerzas naturales(97). De las fuerzas motrices de esta etapa manufacturera que iba ya surgiendo, tanto el hombre como las mulas eran las más imperfectas, su indisciplina, su inconstancia, su escasez (o carestía) y su debilidad frente a la potencia que un vapor podría tener, hicieron necesaria su sustitución.

Sobre esta innovación los hacendados decidieron ponerse a sembrar más henequén. Se trataba de un cultivo nuevo de una auténtica novedad a la cual había que someter a prácticas de observación y experimentación. No era nuevo en el sentido de que antes las haciendas no cultivaran henequén, lo era en el sentido de dedicarse a dedicarles sus "fortunas", sus tierras, y brazos, siempre escasos en aquella economía de guerra. Fue así que en 1855, el Ministerio de Fomento lanza un cuestionario destinado a recoger las observaciones de los hacendados respecto del cultivo del agave. Observaciones que

Antonio García Rejón publica en una carta enviada al periódico las Mejoras Materiales el 25 de junio de 1858.

El plantel que García Rejón nos describe era muy distinto a los que se observarían posteriormente. En este plantel se sembraban 64 matas por mecate (400 m²), a las cuales se les quitaba la mitad de la espina de la punta,-- los hijos se sembraban de 3/4 de vara (aproximadamente 65 cm) y en él podía uno encontrar agaves de todas las edades y tamaños porque:

"Si en un plantel de jenequén (SIC) se tiene el cuidado de reponer oportunamente con buenos hijos las matas que mueren por algún accidente, o -- que terminan por hechar (SIC) la vara o boob, entonces el plantel se prolonga rá tal vez por más otros veinte años en su mayor producción..."

Ese plantel estaba calculado para producir beneficios aún cuando la raspadura se hiciera manualmente con tonkós (100 pencas raspadas en 3 horas) ó pakché, y eso a pesar de que en el primer año de raspa:

"...Pero como difícilmente se encontrará quien quiera raspar este jenequén á la parte, y habrá que ceder las dos terceras (del filamento ya limpio, A. G.)" la ganancia se reducía de \$307.20 a \$102.40".

El quinto año de vida del plantel o segundo año de raspa, el rendimiento de fibra era mayor y por lo tanto:

"Por la raspadura se baja la mitad de este producto, quedando al propietario la otra mitad":

Para 1858 ya habían surgido las primeras ruedas "merced a los sacrificios de los Solises, Villamores y Milletes, (inventores, A. G.) el producto del trabajo de un hombre se ha cuadruplicado con las máquinas, aunque imperfec

tas de su invención"(98).

Después de hacer un análisis de los costos y beneficios a lo largo de los 20 años de vida de un plantel, García Rejón hace varias refelexiones interesantes, por ejemplo:

"Estos cálculos están basados sobre la pérdida anual de la mitad de los productos como valor de la raspadura. Para salvar esta pérdida, se necesitaría una máquina que en trescientos días del año raspe de seis a siete -- arrobas diarias de filamento (según los cálculos de rendimiento que hace García Rejón en otro apartado, esto significa 2,012.5 pencas) y aunque su valor fuese de uno a dos mil pesos, no causaría más perjuicio que el rédito de este capital, mientras se cubre con los productos de dos ó cuatro años de los de mayor producción"(99).

La Unicidad de este proceso de engañosa apariencia dual fue la base de su dinamismo, la base que llevó a dinamizar, a revolucionar cada una de sus partes. Tradicionalmente, los historidores se han ocupado del proceso - en forma fragmentaria produciéndose la visión de un proceso dominado, impulsando y sostenido tan sólo por la perversidad de la violencia de mayocoles y hacendados. No pretendo negar la violencia, y de antemano acepto que esta es -- siempre perversa cuando se ejerce sobre los cuerpos, los corazones o las mentes de los hombres, pero esa violencia, aquella del henequén, tenía una racionalidad y es eso lo que me interesa analizar aquí.

Aquel plantel de 64 matas por mecate, donde convivían agaves de todas las edades encontraba su continuidad en una desfibración manual sumamente costosa. Se trataba de un proceso lento en el plantel, lento en el tonkós o - lento en la Rueda Solís impulsada "por sangre". Era, un proceso absolutamente

manual en todas sus etapas y en el transporte de la materia prima de una etapa a otra.

Y no podía ser de otra forma en sus inicios. El productor directo, -erá, en 1858, todavía un milpero. El trabajo de la milpa era individual, era -la familia la unidad de la división del trabajo, no se había avanzado mucho -- más allá en este terreno. Por lo menos no de manera generalizada. La produc---ción milpera se hacía conforme al ritmo del monte, era pues temporal, y los -- cuerpos y el corazón de los hombres seguían, quizá desde hacía mil años, ese -ritmo. La vigilancia del hacendado, a través del mayocol, tenía por objeto que los hombres siguieran ese ritmo con fidelidad. A lo sumo se alargaba a unas -- horas antes del amanecer, o a los domingos en las llamadas faginas.

Los hacendados, por su parte, veían verdear el oro del mercado inter_{na}cional y con las condiciones subjetivas -los milperos- y las objetivas que-- tenían a mano empezaron a organizar la producción de su mercancía. Se pusieron a crear un proceso cuya conducción ya no estaría en manos del productor direc--to, sino del propietario de la materia prima, de los instrumentos, del dinero- (aunque fuera prestado), de la tierra, de los medios de vida. Este proceso se-- fue creando a lo largo de varias décadas y tiene un gran parecido con una ca--rrera de obstáculos. El corredor era el maya y si lograba saltar un obstáculo-- el hacendado le ponía uno nuevo y de un grado de dificultad superior.

Inventada la Solís, se pusieron a sembrar henequén "a pasto".

MECATES		SEMBRADO			HENEQUEN		
AÑOS	1860	1861	1869	1876	1883	1885	1909
	65,000	78,000	400,000	800,000	1.002,905	1.168,948	4.580,260

Fuentes: (100)

Estas cifras reflejan como el henequén empezó a ganar terreno. La velocidad del incremento es a simple vista impresionante; en solo nueve años, 1860-a 1869, su superficie se hizo seis veces mayor y en dieciseis años, para 1876, había doce veces más superficie dedicada a este cultivo. Pero estas cifras son engañosas, no revelan el verdadero aumento del henequén sembrado. Los hacendados que en un principio dedicaron a los mayas a extender el cultivo extensivamente, fueron aprendiendo al paso que el obrero aprendía y el resultado fue un cultivo que creció intensivamente. El plantel fue surgiendo del henequén y si la Revolución Mexicana no contiene el poder del hacendado en 1915 de seguro el plantel sería distinto a como es ahora.

En 1858, Antonio García Rejón hablaba de que lo ideal era sembrar 64 matas por mecate, pero los manuales van aumentando esta proporción:

DENSIDAD EN EL CULTIVO 1858-1913					
AÑO	1858	1872	1874	1984	1913
Matas/Mec	64	72 y a veces 100	96	100 y a veces 120	144 y a veces 126

Fuente: (101)

Don Víctor Suárez Molina nos habla de las razones de los hacendados de 1858. Afirma que al sembrar solo "64 plantas por mecate se buscaba que cuando las matas estuvieran en sazón, no se entrecruzaran las pencas de una mata - con la otra y entorpecieran con ello la labor de los cortadores"(102).

Yo me pregunto ¿Por qué razón pensaban en 1858 que sembrar más henequén por mecate retrasaría la obtención del producto? pues no creo que los --- hacendados de 1913, que sembraban hasta 144 matas por mecate tuvieran una norma de productividad más baja que los de 1858 con sus 64 matas/mecate. Lo que ocurrió fue que los hombres a fuerza de convivir y trabajar con el henequén fueron desarrollando ese "virtuosismo" de que hablabamos antes. No fue una generación, - fueron varias las que vieron forzado su cuerpo a un nuevo entorno, a nuevas con diciones de vida y de trabajo.

En un principio era el milpero el que empezó a ir al plantel de los cincuentas. El henequén no le era ajeno, lo tenía en su patio y era un artesano que en su casa lo cultivaba, lo cortaba, lo raspaba, lo torcía y lo llevaba al mercado, según veíamos ya en el anterior capítulo. Pero ahora, el hacendado -- estaba organizando su producción como una manufactura y el tiempo, la práctica y la violencia, producirían un obrero especializado al cual se le exigiría que cortara cada vez más pencas por día. El sistema de trabajo en las haciendas yucatecas fue -desde antes del henequén- el de "tareas". Tareas que consistían -- en un trabajo determinado que supuestamente podía hacerse en un día (ya en el caso del henequén) o de dos tareas por día. Un Manual de 1872, habla de mil -- pencas como tarea de un día(103). Kenneth Turner habla en 1908 de dos y tres mil pencas por día(104). Karl Kaeger en 1902 coincide en que una tarea usual era de dos mil pencas(105). Un manual de 1912 señala tarifas de pago diferenciales para

tareas que iban desde 500 hasta 6,000 pencas(106). Mil pencas es una tarea grande para un solo hombre, sobre todo porque no era solamente cortar, sino también desespinar la punta y los lados y hacer rollos de 25 pares(107). Para cumplir con estas tareas el peón se iba al plantel acompañado de sus hijos y a veces de su mujer, para entre todos completar la cuota asignada.(108). Más adelante analizaremos en detalle este sistema de tareas, por ahora lo único que nos interesa destacar es como en esta "manufactura conviven y trabajan juntas siempre varias generaciones de obreros, los secretos técnicos del arte descubiertos por una van consolidándose, acumulándose y se transmiten a las siguientes"(109). El henequén fue creando una cultura que le era propia, que estaba a su servicio, el movimiento y la expresión corporal, rasgos culturales surgidos y desarrollados entre los espinosos henequenes constituyeron una fuerza productiva que impulsaron vitalmente producción y productividad.

El henequén sembrado a través del período estudiado creció vertiginosamente si relacionamos superficie sembrada y relación de matas por mecate de acuerdo a los reportes de los manuales para la producción.

SUPERFICIE DENSIDAD Y NUMERO DE MATAS 1861-1909

AÑOS	MECATES.	MATAS/MECATES	TOTAL HENEQUEN SEMBRADO (MATAS)
1861	78,018	64	4,993,152
1876	800,000	96	76,800,000
1883	1.002,905	100	100,290,500
		120	120,348,000
1885	1.168,948	100	116,894,800
		120	140,273,760
1909	4,580,260	126	577,112,760
		144	659,557,440

Fuentes: (110)

Estos indicadores reflejan no sólo el incremento en el henequén -- sembrado, reflejan asimismo el aumento en la intensidad del trabajo. Podríamos también agregar que en este cuadro se refleja el incremento del capital productivo henequenero.

Pero sembrar más agaves por unidad de superficie no fue el único -- evento ideado por los hacendados para intensificar la jornada de trabajo. Hubo otros elementos en el plantel y en la casa de máquinas que fueron eliminando -- los momentos improductivos de la jornada diaria. Vayamos por partes.

En el capítulo anterior señalábamos que a fines de los setentas surge y se extiende un importante cambio en el uso del suelo, en la manera de organizar el cultivo.

Recordemos el viejo plantel de 1858 en donde convivían agaves de todas las edades. El hombre que se internara a cortar penca en ese henequenal --

perdía un buen rato seleccionando las matas que estaban listas para ser podadas. Para la década de los setentas, fruto seguramente de la observación del proceso de corte, los hacendados empezaron a unificar las edades de las plantas en cada plantel; a hacer un sembrado escalonado según el cual habría plantales en cultivo, en explotación y en decadencia, donde las edades de las matas están unificadas y a hacer viveros o semilleros donde podía ahorrarse -- tierras y sobre todo brazos para atender a un gran número de plantitas.

Demos oportunidad a que un administrador (y agrónomo tal vez) de haciendas, de 1872, nos explique como disminuir el empleo improductivo de -- fuerza de trabajo en el plantel por la vía de unificar las edades de las plantas:

"Si antes de estar de corte un plantel tuviese algunos fallos, --- se deberán cubrir, pero teniendo cuidado que se haga con plantas poco mayores o de igual tamaño cuando menos que las del plantel, pues de lo contrario se -- ocasionan pérdidas de tiempo y dinero.

Ningún plantel que esté de corte debe sembrarse por ser ruinosas estas resiembras, en razón de que acontecerá siempre tener un plantel, supongamos de mil mecates y nunca poderse cortar de él arriba de quinientos o seiscientos, causando su cultivo los gastos de mil y haciendo perder a los cortadores mucha parte del tiempo de que tanto necesita una finca"(111).

En un plantel de edades unificadas el trabajo del corte y su supervisión se simplificaban enorme y militarmente:

"El mayoral deberá colocar a los cortadores en línea de batalla, -- destinando a cada uno el corte de una línea de matas, de la cual no se separará hasta no haber llegado al extremo (SIC) opuesto; de esta manera vigilará --

mejor el corte y se le hará notable la diferencia de trabajo de cada jornalero, lo cual le servirá de mucho para regularizar las cuadrillas y el jornal que -- merezca un cortador moroso sino tuviese con quien sustituirlo"(112).

Para disminuir el empleo improductivo de fuerza de trabajo hubo -- otros mecanismos, por ejemplo se aumentó la cooperación en el plantel:

"Los cortadores no deberán hacer más operación que cortar las pencas quitarles las espinas y tirarlas al centro de la guardaraya, para que allí las -- vaya amontonando un muchacho a fin de que sin perder tiempo las tome el arrie-- ro encargado del tiro de ellas, pues convertir á los cortadores en béstias -- (SIC) de carga es costumbre muy perjudicial a los intereses del propietario -- porque el tiempo que emplea ese jornalero en suplir el trabajo de una bestia, -- puede y debe emplearlo en otras faenas que solo él puede practicar y son más -- importantes y lucrativas, y con tanto más razón cuanto que las béstias abundan -- y su trabajo es mucho más económico, y los jornaleros están escasos y son más -- costosos sus jornales.

Para cada tres cortadores basta un muchacho de ocho a diez años -- que vaya amontonando las pencas á todo el largo de la guardaraya.

Para tirarla hasta las ruedas raspadoras, se empleará uno o más -- arrieros, según la cantidad de pencas, que con su dotación de béstias: (SIC)- pase por la misma guardarayas, recogiendo y cargando á sus animales con las -- pencas que allí irá encontrando amontonadas"(113).

Aquí el cortador aparece "liberado" de dos interrupciones en sus -- labores de corte; ya no tenía que interrumpir su trabajo para amontonar las -- pencas en rollos, ni tampoco se paralizaba el corte por tener que transportar la penca hasta la casa de máquinas. "Para ejecutar sucesivamente los diversos

procesos parciales que exige la producción de una obra cualquiera, un artesano tiene que cambiar constantemente de sitio y de herramientas. El tránsito -- de una operación a otra interrumpe la marcha de su trabajo, dejando en su jornada una serie de poros, por decirlo así. Estos poros se tupen si el operario ejecuta la misma operación durante toda la jornada, o desaparecen a medida que disminuyen los cambios de operaciones"(114). Las ventajas de un proceso manufacturero iban haciéndose cada vez más claras, la división del trabajo en la hacienda se ampliaba.

Pero el rendimiento del trabajo se vió aumentado no sólo por el "virtuosismo" del operario y la ampliación de la división del trabajo, sino también por la mecanización. Mecanización que cubrió dos áreas del proceso. Por una parte se mecanizaron los procesos de transporte de la materia prima de una etapa de transformación a otra; y también la etapa del desfibrado sufrió transformaciones donde la mecanización se profundizó. Ambas se iniciaron durante la década de los setentas(115).

Ya veíamos en la cita anterior tomada de un Manual que data de 1872 (Portás) que el transporte de pencas del plantel a la Rueda se hacía mediante el empleo de bestias de carga. Por aquellos años se habían diseñado aparejos que facilitaban esta operación.

"Estas bestias (SIC) llevan un aparejo de carga especial, según el modelo que incluyo (se incluye un dibujo, A.G.); en él por un mecanismo muy sencillo se cargan y estiban todas tan bien y con tanta prontitud y facilidad que la economía de trabajo y tiempo es notabilísimo, en términos que un solo arriero puede hacerse cargo de diez bestias (SIC)"(116).

Para los años ochentas, el tamaño de las siembras y la intensidad --

del cultivo en los planteles hicieron rentable modificar este sistema de transporte introduciendo el sistema de rieles portátiles de Decauville. De Francia empezaron a llegar estos rieles que se tendían junto al plantel que estaban -- de corte. Sobre ellos una plataforma tirada por mulas llevaba las pencas hasta el tren de raspa, o bien sacaba el sosquil húmedo, recién raspado con rumbo al tendadero, mientras una bagacera se deslizaba sobre rieles para tirar los desperdicios de la raspa, otros rieles iban del tendadero a la prensa de empacar -- y otros iban de la bodega de la hacienda hasta la estación de ferrocarril o su -- paredero más cercano(117). Estas correas de transmisión crearon un nuevo ofi -- cio, el de plataformero. (Ver cuadro # 12).

La década de los ochentas es interesante por varias innovaciones. -- Es cuando se inicia el tendido de rieles portátiles, verdaderas correas de -- transmisión que agilizarían el proceso global de producción; también, en 1880 -- se inicia la importación de brazos para reforzar al contingente maya en los -- planteles siendo así que el 17 de abril de 1880, se anuncia la llegada de -- cien chinos para trabajar en las haciendas(118); y según la información de que disponemos, entre 1876 y 1881, el número de ruedas movidas por vapor se dupli -- ca, pasando de 450 a 899(119). Es en 1881, que los hermanos Prieto, construyen -- una de las ruedas de agramar más potentes, "La Vencedora" (llamada primero -- 'La Eureka') capaz de desfibrar 20,000 pencas por hora(120). Es también en --- 1881, el 15 de septiembre que se inaugura el ferrocarril Mérida-Progreso, --- línea de concesión federal construido y operado por capital yucateco que servi -- rá para sacar la fibra con rumbo a su mercado exterior (Ver cuadro N° 11 sobre la maquinaria empleada y Nos. 6 y 7 sobre el desarrollo ferrocarrilero en Yu -- catán durante el período estudiado)(121).

Todo el desarrollo ferrocarrilero del estado fue hecho con capital local, lo que hizo de los hacendados no solo señores del henequén sino también magnates ferroviarios.

Esta conjunción de innovaciones resulta claramente sospechosa, indica sin lugar a dudas, que se había operado una transformación en la base productiva, en el proceso productivo, en sus elementos objetivos y subjetivos, una transformación que empezó siendo cuantitativa, había ya llegado a ser cualitativa. Había ya surgido la zona henequenera, el capital henequenero, el peón henequenero.

Recordemos que las estadísticas de 1876 reportaban que dos tercios de la superficie sembrada de henequén, estaba ocupada por henequén en cultivo (122). Por tanto, su verdadero impacto se hacía presente en los ochentas. La manufactura tiene una ley de proporcionalidad, y conforme a ella, el crecimiento en el henequén sembrado, el tamaño y la intensidad de los planteles permitían o tal vez exigían un proceso de producción más expedito. A esto habría que añadir que a partir de 1878 el mercado norteamericano se expande por la adaptación de la engavilladora Mc Cormick al cordel.

Al hablar aquí de proporcionalidad nos referimos a la relación directa de interdependencia que se establece al interior del proceso productivo entre los operarios que trabajan simultáneamente sobre el henequén en distintas etapas de la elaboración de fibra. Proporcionalidad que con el desarrollo de las máquinas y de la división del trabajo logrado en 1872 se expresaba de la siguiente manera:

"DOTACION DE BRAZOS QUE NECESITA UNA FINCA PARA SOLO LA RASPA DEL HENEQUEN BAJO EL SISTEMA ACTUAL E INCONVENIENTES QUE SE PULSARAN.

" Vóy á tomar por ejemplo una hacienda que tenga cinco mil mecates de henequén que estén de corte.

La experiencia ha demostrado que además hecha dos pencas una mata de henequén, y en tiempo de lluvias tres; de manera que viene a ser treinta - pencas por año, las cuales se deberán cortar.

Si el mcate está sembrado á razón de setenta y dos matas (que muchos hay que han sembrado á ciento) poniéndose de producción á cada mata solo veinte y ocho pencas, debe rendir el mcate dos mil diez y seis y los cinco - mil diez millones ochenta mil pencas.

Quitando de los trescientos sesenta y cinco días del año los sesenta y cinco por domingos y días festivos, y veinte por los que se pierdan en el tiempo de aguas, solo quedarán disponibles para la raspa doscientos -- ochenta días.

Para raspar en doscientos ochenta días diez millones ochenta mil - pencas se necesita raspar cada día treinta y seis mil exactamente, empleándose para el efecto seis ruedas raspadoras y el número de brazos que sigue:

Cortadores á mil pencas de tarea.....	36
Raspadores á seis mil id. id.....	6
Prendedores á id. id. id.....	6
Botadores de bagazo.....	3
Tendedores.....	3
Para cortar leña á diez cargas tarea.....	3
Para la máquina.....	2
Carretero para accarear palos para leña.....	1
Mayocol y mayordomo de plantel.....	2
Empacadores.....	2
TOTAL	<u>64</u>

De modo que necesitándose diariamente, sin perder un solo día hábil del año, sesenta y cuatro hombres para un solo ramo, cual es el de raspa, es indispensable tener siquiera seis más, yá para suplir á los que por diversos -- motivos no puedan trabajar ó falten, como también para servir de carreteros -- para el tiro del filamento al mercado que no he incluido.

Hé aquí una hacienda de cinco mil mecates de corte, que solo para la raspa precisa de setenta brazos de dotación.

Si pues, hoy no hay muchas fincas que tengan este número de brazos y si ese número de mecates y mucho más, ¿cómo podrán bajo la organización -- que siguen, cultivar huertas, semilleros, planteles y ocurrir a tantos y tanto trabajos que tan urgentes y perentorios se presentan en los campos de cultivo?"(123).

Las fincas crecieron en cuanto al número de brazos (ver cuadros de distribución de población en haciendas y ranchos 1861 y 1910). Disponemos de dos censos, uno local que data de 1861, en los albores de la zona henequenera y otro nacional de 1910, en las postrimerías del período que estudiamos. -- Clasificando el tamaño de las haciendas por rangos de cincuenta habitantes -- por hacienda encontramos que la moda es un indicador elocuente del cambio -- cuantitativo en las haciendas. A continuación presentamos una gráfica de este cambio en la zona henequenera. Los partidos que la integran son: Mérida: -- cuyo territorio para 1910 se había fragmentado en cuatro partidos: Mérida, -- Hunucmá, Acanceh, Progreso; Motul, que para 1910 se había dividido en dos: -- Motul y Tixkokob; Izamal: en : Izamal y Temax; Maxcanú; y Ticul. Las mo-- das se presentan para regiones homogéneas por tanto para 1910, la moda de -- Mérida resulta de la agregación por rangos para Mérida, Humucmá, Acanceh y -- Progreso; lo mismo hemos hecho para el caso de Motul e Izamal.

RANGOS QUE CONCENTRAN LA MAYOR PROPORCION DE
HABITANTES POR HACIENDA (MODAS) 1862-1910

1862



1910



400 (+)					
350-400					
301-350					
251-300					
201-250					
151-200					
101-150					
51-100					
1-50					
RANGOS DE POBLACION	MERIDA	MOTUL	MAXCANU	IZAMAL	TICUL

400 (+)						
351-400						
301-350						
251-300						
201-250						
151-200						
101-150						
51-100						
1-50						
	TEKAX	PETO	SOTUTA	VALLADOLID	TIZIMIN	ESPITA

Pero más de lo que creció el número de brazos, creció el número de hojas que había que cortar, transportar, raspar, empacar y llevar al mercado -- El plantel creció y se transformó. El plantel que había crecido y que había sido reestructurado por el tirón que salía de la casa de máquinas empezó a sobrepasar a la máquina, los recursos técnicos para devorar pencas resultaban insuficientes, lentos. El hilo se empezaba enredar cuando corrían los setentas y se acercaban los últimos veinte años del ochocientos. La proporcionalidad que había tenido la manufactura henequenera se alteraba. El plantel, una de las etapas, había cambiado no solo cuantitativa sino cualitativamente y exigía que la otra etapa del proceso también se actualizara.

En el año de 1876 se publican dos notas periodísticas que ponen de manifiesto que ya para entonces se sentía la necesidad de una transformación que permitiera aumentar la capacidad del desfibrado. Revelan también la búsqueda continua de nuevas soluciones.

El doce de noviembre de 1876, la Revista de Mérida proclama: "La Nueva Máquina de Raspar Henequén": "La Comisión Primera de Industria ha examinado el diseño de la nueva máquina... llamando justamente su atención la circunstancia de introducir en ella un aparato mecánico para colocar la penca, evitándose así todos los inconvenientes de que esta operación se haga por la mano -- del operario". Inconvenientes que iban desde la escasez de trabajadores particularmente de aquellos habituados a enfrentarse directamente con una máquina -- hasta el grave riesgo de mutilación que la operación del raspado conllevaba en aquellas toscas ruedas.

La nota también da cuenta de otra importante modificación que a nosotros nos señala la revolución que estaba en marcha, innovación que suponía -- ya la creación de una tecnología propiamente henequenera, donde la máquina he-

ramienta adquiriría características propias y dejaba de ser una simple copia de la acción manual del maya: "...Los inventores han modificado este útil, cambiando su forma que en la antigua máquina... (raspaba, A. G.) imitando hasta donde es posible el trabajo del operario cuando esta operación se ejecuta a mano..."- (124).

Esta máquina, inventada por los señores Berthet y Laberie de Nuevo-Orleans no logró, al parecer, los efectos que prometía ya que se pierde en el olvido y por más que hemos urgado en los antiguos diarios no encontramos ya --ningua otra referencia que permita afirmar que su uso se había generalizado --o que los principios mecánicos que planteaba hubiesen sido retomados. La gloria de crear la tecnología henequenera les pertenecería a los yucatecos, pero el tren de raspa ya se insinuaba.

Un mes después de aparecida la nota anterior, el 17 de diciembre de 1876, en la misma Revista de Mérida se publica un artículo titulado "Como se pierde el Tiempo y el Dinero". En este caso no se proponen innovaciones a la maquinaria, la propuesta es reorganizar la jornada de trabajo en la fase de des_fibración, doblándola. Se buscaba reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir fibra, alargando e intensificando la jornada de trabajo y dándole un uso más intensivo a las máquinas.

La violencia de una propuesta como ésta hay que valorarla desde dos perspectivas. Por una parte, aunque se propone doble jornada no se propone dos turnos de trabajadores pues eso equivaldría a doblar "el gasto". No, aquí la --intención es reducir los requerimientos del capital variable, por tanto "solo"--se trata de ampliar al doble la jornada de los mismo operarios con alguna com--pensación en algunos casos (ahora verán en cuales pues el señor autor desglosa -

cada paso del proceso de trabajo). Por otra lado, la violencia ejercida sobre los cuerpos de campesinos recién despojados del ritmo cíclico del monte, nos habla de una violencia perversa que no solo chupaba la fuerza y se robaba el tiempo de aquellos hombres sino que destruía, asesinaba su ser mismo. Una producción violenta de fibra y de obreros que solo podía alcanzarse mediante el autoritarismo y el uso de la fuerza directa en una organización militarizada de la producción.

Dejemos ahora que hablen los hacendados de 1876: "Sin embargo de lo mucho que se ha hablado sobre la necesidad imperiosa de centrar en toda clase de economías hasta procurarnos el henequén al más bajo precio, aún hoy, se gasta lastimosamente el tiempo y el dinero, en la mayor parte de las fincas, cuando bien podían aprovecharse las ventajas de una reducción de la mitad del tiempo, lo que ya es mucho, y de una buena cantidad de dinero representando en lo relativo al costo de maquinaria, gastos de instalación y pago de salarios. Breve será la demostración:

Quien raspa con una rueda, cinco o seis mil pencas diarias y llega a tener henequén suficiente para raspar diez o doce mil pencas, lo primero que hace es comprar otra rueda; y si la fuerza que empleaba no es capaz de mover más de una raspadora, se afana y busca otra máquina de mayor potencia y otra rueda. Para proceder de esta manera, no solo se fundan en la costumbre (si es que la rutina puede ser fundamento) sino que aún se dá por razón bastante convincente, el que la maquinaria se estropea y hay mucho riesgo trabajando muchas horas diarias. Una pregunta bastará para contestar a ese argumento -- ¿dos buques de vapor no tienen sus máquinas en movimiento constante, días y semanas y aún meses consecutivos?(125). De aquí que la primera ventaja al aumen-

mentar la intensidad de la jornada fuera la de "ahorrar" capital constante. - Una rueda y un pequeño vapor permitirían producir lo que dos ruedas y dos vapores.

La reestructuración de la jornada se describe al detalle por lo que citaré in extenso:

"Dando principio a la raspa con la primera dotación a las tres de la mañana, las primeras cinco o seis mil pencas (tarea actual de una rueda),- estarían raspadas entre las diez y las once del día, á cuya hora y sin que se haga bajar el vapor o parar el motor, entrará la segunda dotación de brazos - para las otras cinco o seis mil pencas que, entre cinco y seis de la tarde -- estarían ya raspadas". Empezar a las tres no era lo usual pues aclara: "Se -- objetará tal vez también, que el trabajo ejecutado en la madrugada, es decir, sin la luz del día, trae grandes peligros. Seguramente que esta objeción tendría fundamento en los casos en que no fuese posible contar con gente idónea para la raspa ó en establecimientos mal dispuestos o montados bajo un pié de economía mal entendida. No por dos ó tres luces de perderse la madrugada, cuyo tiempo no se le roba al descanso de los hombre en Yucatán. Ellos ven levantarse el lucero de la mañana. Ellos atizan la hoguera que dá calor y luz a su habitación antes que el gallo cante las tres".(126).

Del ahorro en términos de salarios es de lo que habla a continuación: "Los resultados de este sistema de trabajo son palpables. Un solo botador de bagazo, siendo hombre, será suficiente para todo el día, y en lugar - de pagarse como ahora la mayor parte paga, 1 1/2 reales por tarea, muy satisfecho quedará el sirviente si se le abonase 2 1/2 reales. Tal vez 2 reales-- solamente (algunos hacendados dirán que este tipo es un exagerado). Los ten-

dedores también pueden hacer el servicio de todo el día sin necesidad de do--
blárseles el jornal, aunque el trabajo va a ser doblemente productivo para -
finca (aquí el subrayado corre por mi cuenta, A.G.). El combustible se redu--
ce porque no sufre la caldera la intermitencia de enfriarse y volverse a ca--
lentar lentamente para dos tareas como sucede ahora. El maquinista pagado por
meses o por jornal, trabajará por el mismo sueldo o con una pequeña modifica--
ción con el nuevo sistema.

Los gastos fijos de instalación serán precisamente los mismos pa--
ra seis que para doce mil pencas diarias de raspa. La atención del encargado,
mayordomo o personero se simplifica sobre la mitad del número de operarios,--
Los gastos de reparaciones serán casi los mismos, siempre que estén bien aten--
didos el vapor y la rueda, aunque el servicio será el doble. En fin, en vein--
ticuatro horas se hace con la misma maquinaria y servicio fijo, lo que, si--
guiendo el procedimiento actual, se haría en cuarenta y ocho horas"(127).

La manufactura desde que surge y se implanta está sujeta al merca--
do por tanto no puede invertir nunca más del tiempo socialmente necesario --
para su producción. El henequén se enfrentaba en el exterior al cáñamo y al--
abacá de Manila, los hacendados tenían que buscar continuamente la forma de--
reducir el precio de su mercancía con el objeto de no ser eliminados por la
concurrencia o de que su participación en el mercado no disminuyera.

Para lograr incrementar la intensidad de la jornada era necesario
el autoritarismo, rasgo además propio de la manufactura si nos atenemos a --
Marx en el capítulo relativo a la "División del Trabajo y Manufactura" del
tomo I, de el Capital. Autoritarismo que como el mismo Marx señala, considera
arbitrario todo intento por normar o poner límites a la jornada de trabajo.

En este caso el hacendado que escribe el artículo antes citado propone una jornada de quince horas bajo el sol del trópico húmedo! Resulta interesante comparar esta propuesta con la de Maximiliano once años antes --- cuando propone para los trabajadores del campo que:

"Artículo 2º el día de trabajo cuenta desde la salida hasta el ocaso del sol, restándose dos horas de este período para el almuerzo y comida de los trabajadores. Si por la molestia del calor en las costas o en cualquier otro lugar se comenzaren más temprano los trabajos, se restarán del fin de la tarde o entre el día las horas que se hubieren anticipado"(128).

Las interminables jornadas se generalizaron hacia fines del XIX, - aún en 1876 el articulista que venimos reseñando afirmaba que el "sistema" -- que él proponía ya se seguía en muchas fincas. Para lograrlo, además del con-sabido látigo (del cual ya muchos se han ocupado largamente) se presionaba - al trabajador confiscando parte del pago a quien no las resistiera.

En un folleto muy interesante titulado Libelo Difamatorio publica-do en 1904 por el hacendado Audomaro Molina, hermano de Olegario Molina(129) éste se defiende de las acusaciones de un peón fugado de su hacienda, Antonio Canché, Antonio afirma que la jornada de trabajo iba de cuatro de la mañana- a siete de la noche y se repartía de la siguiente manera:

"A las cuatro de la mañana, todos los días a toque de campana, los desventurados jornaleros de 'Cumpich" tienen que presentarse a lo que se lla-ma la casa principal, residencia del personero, y empiezan a desempeñar el -- trabajo forzoso y gratuito que se les señala y se conoce con el nombre de fa-gina la cual termina a las siete de la mañana. Desde esa hora comienza la ta-rea que para mí y para otros compañeros consistía en hacer dos mecatés de lim

pia y desyerbo de planteles. A las tres de la tarde, poco más o menos, quedaba terminado un mecate, pero el otro, no obstante rudos esfuerzos, no lográbamos concluirlo á las siete de la noche, hora en que nos retirábamos a descansar - por no ser ya materialmente posible continuar trabajando; y el resultado era- que por vía de castigo sólo se nos pagaba cuatro reales, valor del mecate con- cluído. Lo demás quedaba, puede decirse, como en calidad de fagina"(130).

Pero esta opción ya en 1876 empezaba a ser insuficiente pues- las grandes dimensiones del plantel invalidaban la proporción matemática fi- ja que se había establecido en base a las ruedas que raspaban de mil a dos -- mil pencas por hora y antes de permitir el crecimiento le fijaban límites en- la casa de máquinas.

Los ochentas vienen cargados de novedades, en 1881 se trae de Ingla- terra la primera máquina para prensar henequén movida por vapor. Según Manuel- Dondé Cámara y Eusebio Escalante (capitán del henequén por aquellos tiempos) - los hacendados que instalen por primera vez esa máquina en la ciudad de Mérida (131).

En 1882 se inventan varios aditamentos para las ruedas que evitan- el riesgo de mutilación al operario que introduce la penca en las ruedas. Ma- nuel Casellas patenta su aparato para "evitar el peligro a que han estado ex- puestos los trabajadores" el 17 de noviembre de 1882(132); Timoteo Villamor- un mes después declara haber inventado una rueda que "no necesita de la agi- lidad del trabajador para obtener una cantidad considerable de henequén (fi- bra, A. G.) en pocas horas", además de tener más "velocidad y menos desperdi- ció- de fibra en el raspado"(133). Y unos días después Miguel Roca Cicero - anuncia un "aparato preservador de bronce pulimentado" que evita que los tra-

bajadores "aún en estado de embriaguez" se lastimen(134). Tres meses después, - Roca proporciona los nombres de veinte hacendados que ya lo usan en sus haciendas y señala que hay más aparatos funcionando en otras fincas.(135)

Será en el año de 1884 cuando la gran revolución tecnológica en el henequén sale a la luz pública, los hermanos Prieto lanzan el tren de raspa, -- aunque es preciso aclarar que en ese año aún no se llamaba así. La "máquina -- Eureka" de los hermanos Prieto fue financiada por la Compañía Azteca Mexicana - con vistas a raspar no solo henequén sino primordialmente maguey y lechuguilla (136). La base de la "Eureka" (según se deduce de los documentos) fue una máquina inventada por los mismos mecánicos en 1881 que posteriormente se "abandonó" - en la escuela de agricultura(137). Era aún imperfecta pero se tenía la esperanza de que con algunas modificaciones "que no entrañan reforma alguna en el mecanismo empleado para hacer de la "Eureka" una máquina automática perfecta y que llene las exigencias de los hacendados aún más allá de lo que esperaban"(138).

La Eureka significó una gran transformación en el desfibrado y en el proceso manufacturero global que permitía la obtención de fibra, le permitió adquirir proporciones gigantescas, si bien mantuvo su carácter manufacturero pues el obrero colectivo, producto de la combinación de muchos obreros parciales continó siendo la "maquinaria específica" de esta rama productiva(139).

Hacia 1884, se hablaba de tres problemas que en la etapa del raspado limitaban la expansión de la producción, tres requisitos por tanto que las nuevas máquinas debían cumplir:

"Nuestras máquinas demandan preferentemente la necesidad de evitar - el peligro para el raspador; después la de la ejecución del raspado automáticamente, tanto para disminuir el número de jornaleros empleados para efectuarlo,-

como para multiplicar el resultado de la operación; y por último, la de evitar el desperdicio"(140). La Eureka fue la respuesta inicial(141).

Los hermanos Prieto enfrentaron estos tres problemas y la evaluación que hacían los periódicos era muy optimista:

"Las dos primeras y más imperiosas necesidades las ha llenado completamente la 'Eureka": la primera por el conductor de pencas y la segunda por el conductor apretador de las mismas que haciéndolas pasar por entre la curva y las cuchillas de la rueda, limpian la fibra en una doble operación, combinada con las dos raspadoras, arrojando casi instantáneamente la fibra en manos del tendedor(142).

La respuesta a este segundo requisito (ver supra: ahorro de fuerza de trabajo y rapidez) es la que despertaba mayores expectativas y en la que reside la transformación de "Rueda Desfibradora" a "Tren de Raspa". Las palabras que utilizaron aquellos hombres para describir el cambio son las más precisas por lo cual dejaré que ellos expliquen la novedad que revolucionaría -- esta industria:

"Equivale a cinco ruedas raspadoras trabajando diez horas al día, porque puede raspar cuatro mil pencas por hora y tal vez más (en poco tiempo llegó a raspar veinte mil por hora, A.G.).

"Las puede raspar porque hoy como se practica nuestro sistema de raspado, se efectúan con una rapidez extraordinaria once operaciones para dejar limpia una penca, y sin embargo se tallan mil por hora. Las once operaciones son las que siguen: 1a. tomar la penca, 2a. abrir el apretador, 3a. apretarla en él, 4a. quebrarla o introducirla a la raspadora, 5a. tirar de la palanca para pegar la curva a las cuchillas y raspar media penca, 6a. sacarla de

la rueda, 7a. voltearla, 8a. amarrarla en la cruceta, 9a. introducirla de nuevo a la raspadora, 10a. tirar otra vez de la palanca para raspar la otra mitad, - 11a. sacarla de la rueda y voltearla; mientras que en la 'Eureka' no hay más que una doble operación instantánea, cual es la de tomar la penca y meterla al conductor, que equivale a la 1a. y la 2a. de nuestro sistema.

En cuanto a la economía de gente, es su punto más culminante, pues - suponiendo que se empleasen los mismos jornaleros que hoy en botar el bagazo y tender el filamento, que serían los mismos que para cinco ruedas, no sucede otro tanto con respecto a los raspadores, en que cinco ruedas necesitan diez hombres mientras que en la 'Eureka' basta solamente uno porque la operación no es más-- que echar pencas al conductor"(143).

Rápidamente el Estado promovió la aplicación de las reformas que disminuían los riesgos de mutilación al introducir la penca en la raspadora y el 13 de septiembre de ese mismo año (1884) se emite un decreto que señala en su artículo primero que: "los propietarios de fincas rústicas en el Estado que se ocupen de la explotación del henequén por medio de tranes de maquinaria, tienen precisa obligación de acomodar a cada rueda raspadora alguno de los aparatos - en uso, o que se inventen mejorándolos, y que eviten todo peligro de mutilación para el trabajador"(144). Este decreto señala multas que crecen según los hacendados retrasen su aplicación, así como indemnización al trabajador que resultara accidentado, o a la viuda, en caso de muerte.

La modernización también se promueve mediante exenciones fiscales, - liberando a las prensas de empacar henequén, de todo impuesto(145).

Los empresarios henequeneros, como grupo social, como clase, se habían lanzado a la modernización, al progreso y el 2 de octubre de 1884 se convoca a inventar una máquina donde se insiste en que "sea automática" y por tan

to no necesite de "trabajadores hábiles y prácticos en su manejo... que evite completamente el peligro de los trabajadores... que requiera menor fuerza de impulsión que las máquinas actualmente en uso, con relación a sus productos que aumente la producción o raspado del filamento en un tiempo dado, disminuyendo su desperdicio con relación a las repetidas máquinas en uso"(146). El premio era de veinte mil pesos.

Sobre estas transformaciones técnicas la manufactura henequenera creció enriqueciendo a los empresarios, convirtiéndolos en magnates. En 1911 ellos describían su industria en términos grandilocuentes y según hemos visto no exageraban:

"Así vemos que nuestra exportación de fibra ha alcanzado en los últimos años la enorme suma de cien millones de kilogramos, es decir, que en poco más de medio siglo la hemos centuplicado. Esto no se hizo naturalmente sino por medio de grandes gastos, con importación de costosa maquinaria y de una magna cantidad de rieles(147) que han devorado buena parte del producto efectivo del henequén".

"Respecto de las máquinas, es curioso recordar que un periódico de 1860 nos habla de desfibradoras que benefician de una a dos mil pencas u hojas de henequén al día (sucesoras del 'tonco', aparato manual primitivo), y excitaba a los hacendados para que se reunieran a efecto de importar al país una motora de vapor de ocho caballos. En la actualidad nuestras haciendas de mediana categoría raspan cien mil pencas al día con máquinas motrices de veinte y más caballos de fuerza, y en las fincas de primer orden se desfibran hasta doscientas cincuenta mil hojas diarias con máquinas que llegan a cincuenta y más caballos de vapor".

"Pobres tiempos aquellos en que se llamaba prodigio al desarrollo que ahora resulta insignificante, y se tenía por ventajoso el precio de cincuenta centavos la arroba de henequén porque también se daba por bien pagado el jornalero que ganaba quince centavos diarios, cuando hoy apenas se le bastan cinco tantos más. Verdad es que entonces el cultivo de los artículos de consumo mantenía el equilibrio entre el jornal y el trabajo que es una de sus mayores ventajas" (148). (Subrayado nuestro).

PARA CONCLUIR :

El PROGRESO había llegado a esta península, lo hemos visto hacerse lo hemos visto ser... pero... es ahora el momento de preguntarse cual fué su precio, quién lo pagó. Voy a hablar ahora de aquel viejo milpero, del monte y de la violencia.

El PROGRESO acabó con el "equilibrio entre el jornal y el trabajo", siete palabras, una frase simple para enunciar una masacre, para nombrar el asesinato de un pueblo, para decir que el milpero había muerto para que surgiera el peón, que el bosque había sido destruído para sembrar henequén y - alimentar los motores.

Una revolución había recorrido el norte de la península, su violencia acabó con el milpero, la modernización lo mutiló en peón. El maíz que lo llenaba de orgullo al florecer en su milpa se convirtió en una costosa mercancía de la tienda de raya (ver cuadro No.5 de importaciones de maíz). Ya no había tiempo para hacer milpa, pero tampoco había bosque y el suelo fué - perdiendo su riqueza. Los motores de las desfibradoras se alimentaban de leña y carbón, los ferrocarriles que transportaban la fibra devoraban la sagrada ceiba que acunaba a Yumbalam. Los hacendados acicateados por la ganancia tuvieron que traer la leña y el carbón del exterior (ver cuadros 8 y 9 sobre la importación de leña y carbón).

El bosque, el maíz y los hombres fueron convertidos en mercancías. El milpero tuvo que vender sus fuerzas y las de su familia al hacendado. Tuvo que incorporarse a esa forma productiva que es la manufactura, forma que crea ejércitos de peones que a la par de diestros en una especialidad parcial, "convierte en especialidad la ausencia de toda formación" (149).

De la violencia de los mayocoles, de las temibles "limpias" (azotes) se ha hablado ya mucho. Pero bajo la violencia directa del látigo y los calabozos subyacía una violencia sorda, mucho más cruel, de alguna manera intangible, pero descarnada y evidente para quienes la padecían. Yo imagino que había un recuerdo que recorría los henequenales. Un recuerdo que llenaba a los hombres de tristeza y de rencor, era la nostalgia por el milpero que se apropiaba comunitariamente del bosque. De aquel hombre lleno de orgullo y dignidad frente a su maíz, frente a su milpa, frente a los vientos y el Balam, aquel hombre que reconstruía al monte en su milpa y se retiraba a tiempo para que volviera a florecer. Hoy entre los henequenales se sigue teniendo fé en los vientos, - en la lluvia y en el sol; los hombres conservan algunos de sus ritos ancestrales. Sesenta años de modernización y progreso desde la Solís hasta la Revolución Mexicana no pudieron acabar con esa fé.

Hoy al recorrer los henequenales uno escucha historias tristes, uno observa la miseria. El fourcroydes, en su extinción, arrastra a trescientos mil campesinos a la pobreza. Uno no alcanza a explicarse su fé y su dignidad frente a la desolación. Su sonrisa es fresca, no conocen la amargura. La violencia y la crueldad de la historia no los ha derrotado. Uno sabe que bajo el plantel está enterrado su padre, el peón del henequén, también yacen allí sus abuelos milperos. Cuando uno mira la fuerza de estos hombres frescos y sensibles que saben sonreír, cuando uno recuerda la fuerza de sus padres que crearon un gran imperio (150), la de sus abuelos violentamente encadenados, y cuando uno ve, que después de las lluvias los campos se envuelven de verde uno entiende cual es el color de la esperanza.

No cabe ahora lamentarse por la belleza histórica de la milpa. - Tampoco alegrarse por haber validado una hipótesis que afirmaba la transfor mación del evento productivo yucateco. Queda mucho por hacer, nuestra igno rancia respecto de los hombres de hoy y de la naturaleza es larga. Nuestro- compromiso está no tan solo en dar respuestas, hay que reconocer que aún te nemos mucho trabajo por delante. Mucho trabajo del lado de las preguntas - que desde la academia, le formulamos a la realidad mexicana.

NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS

INTRODUCCION

1. Bachelard, Gastón, La Formación del Espíritu Científico, Ed. Siglo XXI, México 1981, 9a. ed. en español, pág. 15.
2. "Esto no excluye que dentro del sistema burgués de producción sea posible la esclavitud en tal o cual punto. Pero la misma solo es posible por que no existe en otros puntos, y se presenta como una anomalía frente al sistema burgués mismo"; Marx, Carlos, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, Ed. Siglo XXI, México, — 1978, 10a. Ed. pág. 425.
3. La propuesta de investigación fue publicada: García Quintanilla, Alejandra, : La formación de la estructura económica de Yucatán 1850-1940, en, — Yucatán: Historia y Economía No. 10-11-12, Nov. 1978-abril 1979, año 2, — DEES-UDY.
4. F. Kurjac y Sa. Garza, Tarazona, en el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán, SEP-INAH, 1980, Tomo I, reportan la existencia de más de tres sitios arqueológicos. La densidad de sitios es más alta en la zona henequenera debido a que el plantel y el monte bajo permiten su identificación, pero la densidad real se incrementa notablemente hacia el sur de la península. Estos datos permiten suponer la existencia de cuando menos once mil sitios arqueológicos para la península. Considerando que todos fueran del cuarto rango, el que tiene menor número de edificios monumentales y calculando una ocupación de tres habitantes por vivienda tendríamos una media de 900 habitantes por sitio medio de 300 estructuras habitacionales. Esto significa una población cercana a los 10 millones para el clásico tardío. Cobá, del I rango tiene 60 km² y se le calcula una población de 90 mil habitantes. Ukaná, sitio del cuarto rango 1.5. km², tuvo tal vez unos 900 habitantes. Desde luego, un atlas completo de la península y un estudio paleodemográfico basado en los restos óseos alojados bajo las plataformas habitacionales, podría modificar radicalmente nuestro supuesto.
Hoy día, la península alberga malamente menos de dos millones.
5. Durante los años de 1978 a 1981 el DEES en convenio con el INAH realizó dos proyectos de investigación para determinar la diferenciación social de la corporalidad en Yucatán y el estado nutricional de la población. — Los resultados de dichos estudios, basados en una muestra representativa con un intervalo de confianza para la variabilidad de muestreo (talla) — de +1cm y una fiabilidad del 87 % revelan que los trabajadores de origen maya varían en corporalidad seleccionándose los fenotipos de menor talla y mayor adaptabilidad a las jornadas agotantes del plantel o la industria de la construcción, manifestándose una tendencia a menores longitudes de las piernas y mayor volumen torácico y muscularidad. La historia del henequén varió su composición corporal, su proporcionalidad y sus — características vitales. Los estudios citados, demostraron que los campesinos mayas del oriente de Yucatán se encuentran bajo un proceso selectivo semejante al que ocurrió en el pasado para los henequeneros. Por ello es factible determinar las causas que produjeron la variabilidad social de la corporalidad yucateca.

6. Consultar:
Murguía R. Raúl: "La milpa y los Milperos" y "Epigenética Política" en Yucatán: Historia y Economía Nos. 10-11-12 y No. 8, año, 2, 1978-79.
- Bachelard, Gastón: Op. Cit. 1981, y: El Compromiso Racionalista, Ed. Siglo-XXI, México, 1980, 3a. ed.
- Foucault, Michel: La Arqueología del Saber, Ed. Siglo XXI, México 1978, 5a. ed.; Las Palabras y las Cosas, Ed. Siglo XXI, México 1981, 12a. ed.; Vigilar y Castigar, Ed. Siglo XXI, México 1978, 2a. Ed.; Historia de la Sexualidad, Ed. Siglo XXI, México, 1981, 7a. ed. tomo I: La Voluntad de Saber.
7. Boccara Michel, "El mito del Tiempo" en Yucatán: Historia y Economía, N° 37- Mayo-junio, 1983, año 7 en imprenta.
8. Sacapuc es un ejido de la zona henequenera del municipio de Motul.

CAPITULO I

9. Hablamos de "Mundo Capitalista" en el sentido en que lo hace Ernest Mandel-- al decir: "la economía capitalista mundial es un sistema articulado de relaciones de producción capitalistas, semicapitalistas y precapitalistas, vinculadas entre sí por relaciones capitalistas de intercambio y dominadas por el mercado mundial capitalista. Es solo de este modo que se puede comprender -- la formación de este Mercado Mundial como la consecuencia del desarrollo del modo de producción capitalista -- que no debe confundirse con el Mercado creado por el capital comercial, precondition para el surgimiento del modo de producción capitalista-- y como una combinación de economías y naciones -- desarrolladas y subdesarrolladas capitalísticamente en un sistema multilateralmente autocondicionado". En: "La Estructuración del mercado imperialista" en Críticas de la Economía Capitalista, el Imperialismo I, Ed. El Caballito, S. A., México, 1976, pp, 13, 14.
- Al decir que el mundo estaba en la víspera de un proceso monopólico. lo hacemos en el sentido planteado por Lenin en "El Imperialismo, Fase Superior -- del Capitalismo" en Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú 1971:
- "Así pues, el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente: 1) -- Décadas del 60 y 70 (1800 A.G.), punto culminante de desarrollo de la libre-competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los -- carteles, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aún representan un fenómeno pasajero, 3) Auge de fines del XIX y crisis de 1900 a 1903" los cartels se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo". pp. 183. -- "La competencia se convierte en monopolio. De ahí resulta un gigantesco progreso de socialización de la producción. Se socializa también, en particular el proceso de los inventos y perfeccionamiento técnicos" pp. 184.
- Al respecto de esta caracterización de la etapa por la que atravesaba el mun

do de fines del siglo XIX quisiera citar a Eric Hobsbawm: "Todos los historiadores son más expertos (o, dicho de otro modo, más ignorantes) en unos campos que en otros, fuera de una zona generalmente limitada deben confiar ampliamente en la tarea de otros historiadores". En: Las Revoluciones Burguesas, Ed. PEPE, Medellín, Colombia, 3a. Ed. S.F. Tomo I, Pág. 11.

10. Valera y Corres, Discurso sobre la Constitución de las Provincias de Yucatán y Campeche, 1766, en Documentos para la Historia de Yucatán, Compilador Ignacio Rubio Mañé, Mérida, Yuc., Compañía Tipográfica Yucateca, S. A. 1938, - p. 6.
11. Busto, Emiliano, Estadística de la República Mexicana. Estado que guarda la agricultura, industria, minería y comercio, Respuesta de Pedro de Regil --- Peón, Manuel Dondé, José García Morales a la circular número 16, Mérida, marzo 26 de 1878, pág. 265.
12. Al igual que en la Grecia Antigua Aristóteles justificaba el derecho del Amo, a poseer esclavos que trabajaran para él; y la Edad Media de la Europa feudal justificaba el derecho divino del aristócrata a dominar a sus siervos y a usufructuar la renta del suelo en trabajo o en especie; la sociedad capitalista consagra a los dominadores el derecho a contar con los dominados como asalariados para la producción de su excedente. Para reproducirse socialmente.
A lo largo de este trabajo se mostrará como los dominadores utilizaron a los mayas como proletarios sin que lograrán acabar con la rebeldía, con su resistencia al cambio.
13. Rosenzweig, Fernando, "El Comercio Exterior" en Historia Moderna de México, - El Porfiriato, Vida Económica II, Cossio Villegas, Daniel, Ed. Hermes, México, 1974, pág. 696.
14. Con el capitalismo, el mercado como evento ocasional y extraordinario desapareció y se convirtió en lo cotidiano. Esto es así porque el excedente generado en la producción ha de pasar por el mercado para materializarse, para convertirse en dinero que permita reiniciar el ciclo de producción del capital mismo. Consultar: Marx, Carlos, El Capital, y del mismo autor: Salario, Precio y Ganancia.
15. Cardoso y Pérez B., Historia Económica de América Latina, Ed. Crítica, Barcelona, 1979, Capítulo 5.
16. Rosenzweig, Fernando, Op. Cit. pág. 671.
17. Cossio Villegas, Daniel, La Constitución de 1857 y sus críticos, SEP-Diana, México, 1980, pág. 52.
18. La Libertad 1878-1880, cfr. Cossio Villegas, Op. Cit. pág. 28.

19. Dirección General de Estadística, Anuario Estadístico, bajo la dirección del Dr. Antonio Peñafiel, México, D. F., 1907 (en adelante nos referiremos a éstos anuarios con las siglas A.E.P.).
20. El Eco del Comercio, Diario oficial, Mérida Yucatán, del 17 IV/1880. (En adelante nos referiremos a esta publicación con las siglas E.E. C.).
21. Hu-Dehart, Evelyn, "Development and Rural Rebellion: Pacificacion of the Yucuis in the Late Porfiriato, en Hispanic American Historical Review, ignoro la fecha pues solo dispongo de fotocopia del artículo.
Muñoz Arístegui, Mensaje leído por el Gobernador Interno del Estado C. Enrique Muñoz Arístegui ante el Congreso Local, el día 10 de enero de 1910. Mérida: Imprenta de la Escuela Correccional de Artes y Oficios, pp. 23, 38, 39 40.
22. Frías Bobadilla, R. y R. Progreso y su Evolución 1840 a 1900, Progreso, Yuc. Imprenta Díaz Massa, 1957/
23. Decretos del 5 y 31 de marzo de 1883 en Legislación Henequenera en Yucatán Orosa Díaz. J. Mérida, Yuc., 1956, Tomo I
Menéndez, Carlos, Noventa Años de Historia de Yucatán (1821-1910), Mérida, --- Cía. Tipográfica Yucateca, S. A. 1937
24. Muñoz Aristeguí: 1910, Op. Cit.
25. Rejón Joaquín G., Memoria leída ante el agosto Congreso Extraordinario de Yucatán por el Secretario General de Gobierno, el día 18 de septiembre de 1846, Mérida Imprenta de Castillo y Compañía, 1846 anexo 30.

CAPITULO II.

26. Datos de 1845 de: Cline, Howard, "El Episodio Azucarero en Yucatán (1825-1850)", en Yucatán: Historia y Economía No. 5, año 1, 1978.
27. Boletín Estadístico, Organo de la Sección de este ramo en la Secretaría General del Gobierno del Estado, Publicación quincenal, 1894-1918, Mérida, Imprenta Gamboa Guzmán. Vol. 1894. En adelante nos referiremos a esta publicación con las siglas B. E.
28. Suárez Molina, Victor, La Evolución Económica de Yucatán, Ediciones de la UDY, México, D. F. 1977.
29. García Rejón, Antonio, Memoria del Estado que guarda la Administración Pública de Yucatán, escrita por el Secretario General de Gobierno y leída ante la Legislatura Constitucional, en la Sesión del día 8 de Septiembre de 1862, Mérida, Imprenta de José Dolores Espinosa, Mérida, 1862.
30. Anónimo, Popol-Vuh Antiguas Historias de los Indios Quiches de Guatemala. Ed. Porrúa, S. A. México, 1979.

31. Barrera Vázquez A., Gómez, Pompa, A. y Vázquez Yanes, "El manejo de las Selvas por los Mayas: sus implicaciones silvícolas y agrícolas", en Biótica, 2 (2) México, 1977, pág. 55.
32. Barrera Vázquez A., 1977, op. cit.
33. Op. Cit. pág. 57.
34. Ibidem.
35. Op. Cit. pág. 58.
36. Op. Cit.
37. Op. Cit.
38. Peón, Alonso y Regil, José "Estadística de Yucatán, publicase por acuerdo de R. Sociedad de Geografía y Estadística de 27 de Enero de 1853", en el libro Memoria Industrial, sin pie de imprenta.
39. Dos Hacendados, "Manual para el gobierno de las haciendas de campo de Yucatán", en calendario Espinosa 1852, Mérida, 1852, Imprenta Espinosa.
40. Op. Cit.
41. Marx, Carlos, El Capital F. C. E. México, 1972 Tomo III, pág. 733-734.
42. Aznar, Pérez, Alonso, Colección de Leyes, Decretos y órdenes ó acuerdos de Tendencia general, del poder Legislativo del Estado Libre y Soberano de Yucatán. Formada por Alonso Aznar y publicada por Rafael Pedrera con autorización del Gobierno, Mérida 1845, Imprenta del Editor, Tomo II. Ver también Patch, Robert, "El fin del Régimen Colonial en Yucatán y los orígenes de la Guerra de Castas: El problema de la tierra, 1812-1846" — Ponencia presentada en la 2a. semana de la Historia de Yucatán, UDY, Mérida, Yuc., 25 de Feb - 3 marzo 1980.
43. Patch, Robert" 1980, Op. Cit.
44. Op. Cit.
45. Rejón, Joaquín G: 1846 , Op. Cit. pp. 19 y 20.
46. La Revista de Mérida, Publicación periódica, Mérida, Yucatán, 23/I/1879; en adelante nos referimos a esta publicación con las siglas L.R.M.
47. B.E. 10./IX/1895.
48. Ver también: Calendario de la Librería Meridana 1879; B.E. 15/X/-1895

50. Cervera, José T., "El Maíz" en L. R. M. 25/IV/1871.
51. Cervera, José T., L.R.M. 17/V/1894.
52. L.R.M. 17/V/1894.
53. Cervera, José T., "El Maíz", Op. Cit.
54. Anónimo, Libro de Chilam Balam de Chumayel, prólogo y traducción al castellano de Antonio Medíz Bolio, UNAM, México, 1979.

CAPITULO III.

55. García Rejón, Antonio, "Henequén" en Las Mejoras Materiales, publicación -- periódica Campeche, Tomo I, 25/IV/1858 en adelante nos referiremos a esta -- publicación como Manual García Rejón 1858. Para una excelente descripción -- del cultivo en su estado actual ver: Vera, Tomás, "Labores Agrícolas en las Plantaciones Henequeneras" en: Yucatán: Historia y Economía, Nov. 2, DEES---UDY, Mérida, Yuc., México, 1977
56. Canul, Claudio, Manual del cultivo del henequén en Yucatán, manuscrito, Motul, Yucatán, 1913; en adelante nos referiremos a este texto como manual -- Canul 1913.
57. Echánove, Policarpo de "Cuadro Estadístico de Yucatán en 1814", Mérida 1814 en el libro, Memoria Industrial, sin pie de imprenta.
58. Op. Cit. No. 75, 76, 90.
59. Op. Cit. No. 91.
60. Op. Cit.
61. Op. Cit. No. 93.
62. Ibidem.
63. Peón y Regio: 1853, Op. Cit. pag. 231.
64. Manual García Rejón 1858.
65. Rejón, Joaquín G" 1846, Op. Cit. pp. 17, 18.
66. Marx, Carlos" 1972, op. cit. Tomo I, pág. 476 y Tomo II pp. 90-107.
67. Orden del 25 de abril de 1828, citada por Rodríguez Loza, Salvador, Henequén, 1821-1847, N.P.

68. García Rejón Antonio: 1962 op. cit.
69. Peón y Regil" 1853, op. cit. pág. 233.
70. Op. Cit. pp. 296-297 y cuadro No. 2.
71. Rodríguez Loza, Salvador, Op. Cit.
72. Según el informe que rindiera el Gobernador ante el Congreso del Estado en 1857, los Capitales en giro, mayores a \$100.00 registrados en los diversos partidos de Yucatán, representaban en total: \$494,266.00 en el ramo mercantil; \$37,257.00 en el ramo fabril; \$67,280.00 en el ramo agrícola. Citado por Víctor Suárez Molina 1977 Op. Cit. Tomo I, pág. 59.
73. Manual García Rejón 1858.
- 74 L.R.M. 25/VI/1874.
75. Manual García Rejón 1858.
76. L.R.M. 25/VI/1874.
77. Reseña Henequenera II en Be 1894.
78. Marx, Carlos: 1972 Op. Cit Tomo II, pág. 212, 213.
79. Cámara Zavala, Gonzalo, Op. Cit. infra nota 70, pp. 687, 688.
80. Marx, Carlos: 1972, Op. Cit. Tomo II, pág. 200.
81. L.R.M. 25/VI/1874.
82. Cámara Zavala, Gonzalo, "Reseña Histórica de la Industria Henequenera de -- Yucatán" en Enciclopedia Yucatanense, Tomo III, Edición Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán, México 1977, 2a. ed.
Katz, Friedrich, "El Sistema de Plantación y la Esclavitud" En Ciencias Políticas y Sociales, Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales UNAM. Año VII Nò. 27, ene-mar. 1962.
Irigoyen, Renán, Ensayos Henequeneros, Cordemex, Mérida, 1975, p. 70, El -- Comercio del Henequén a través del Tiempo, Henequeneros de Yuc., Mérida, -- 1966, p. 27.
83. Portas. Rafael de, Tratado sobre el cultivo de la caña, y la elaboración -- del azúcar y bases de Economía Rural y Gobierno para los Establecimientos -- de azúcar y para toda finca de campo de Yucatán con instrucciones relativas al cutlivo del Henequén, Imprenta del Gobierno, en Palacio, Mérida, Yuc., - 1872.
En adelante nos referiremos a este documento como "Manual Portas 1872";
Suárez Molina, V.: 1977, Op. Cit. Tomo I.

84. L.R.M. 12/X/1876.
85. Askinassy, S., El Problema Agrario de Yucatán, Ed. Botas, México, 1936, 2a. ed.

CAPITULO IV.

86. Manual Canul 1913.
87. Op. Cit.
88. Op. Cit.
89. Op. Cit.
90. Cálculos en Base a datos proporcionados en "Reseña Henequenera IV" en BE - 1814.
91. Aznar Mendoza, Enrique, "Historia de la Industria Henequenera desde 1919 - hasta nuestros días", en Enciclopedia Yucatanense, Tomo III, Edición Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán, México 1977 2a. Ed. p. 776.
92. L.M.R. 17/XII/1876.
93. Suárez Molina: 1977, Op. Cit. Tomo I, pp 260,261.
94. Marx, Carlos: 1972, op. cit. Tomo I. pág. 274.
95. Aznar Mendoza, Enrique" 1977, op. cit. pág. 776.
96. García Cantón, Alberto, "Memorias de un Ex-Hacendado" en De Mi Archivo, Mérida, 1973, Imprenta Díaz Massa, pág. 15.
97. Cfr.: Marx 1972, op. cit. Tomo I, pág. 306.
98. Manual García Rejón 1858.
99. Op. Cit.
100. Memoria del Estado que guarda la Administración Pública en Yucatán, escrita por el Secretario General de Gobierno y leída ante la Legislatura Constitucional en la Sesión del día 8 de septiembrede 1862, Mérida, Imprenta de José Dolores Espinosa, Mérida, 1862.
La Revista de Mérida, 2 de Octubre de 1876.
González Navarro, Moisés, Raza y Tierra, 2a. ed. El Colegio de México, México, 1972.
Rosado, Octavio, Gral., Memoria leída por el C. Gobernador del Estado Libre y soberano en la solemne instalación de la Undécima Legislatura Constitucional, verificada el 10. de enero de 1886, Imprenta del Comercio, Mérida, - 1885.

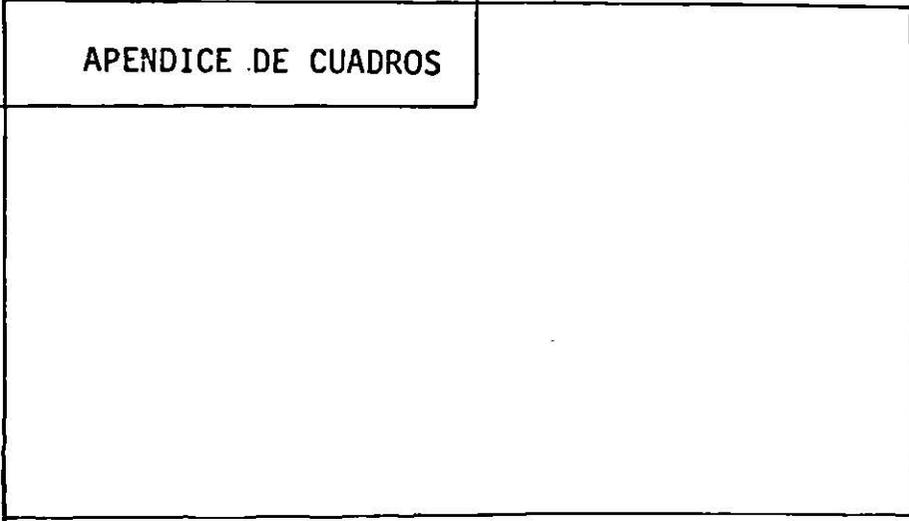
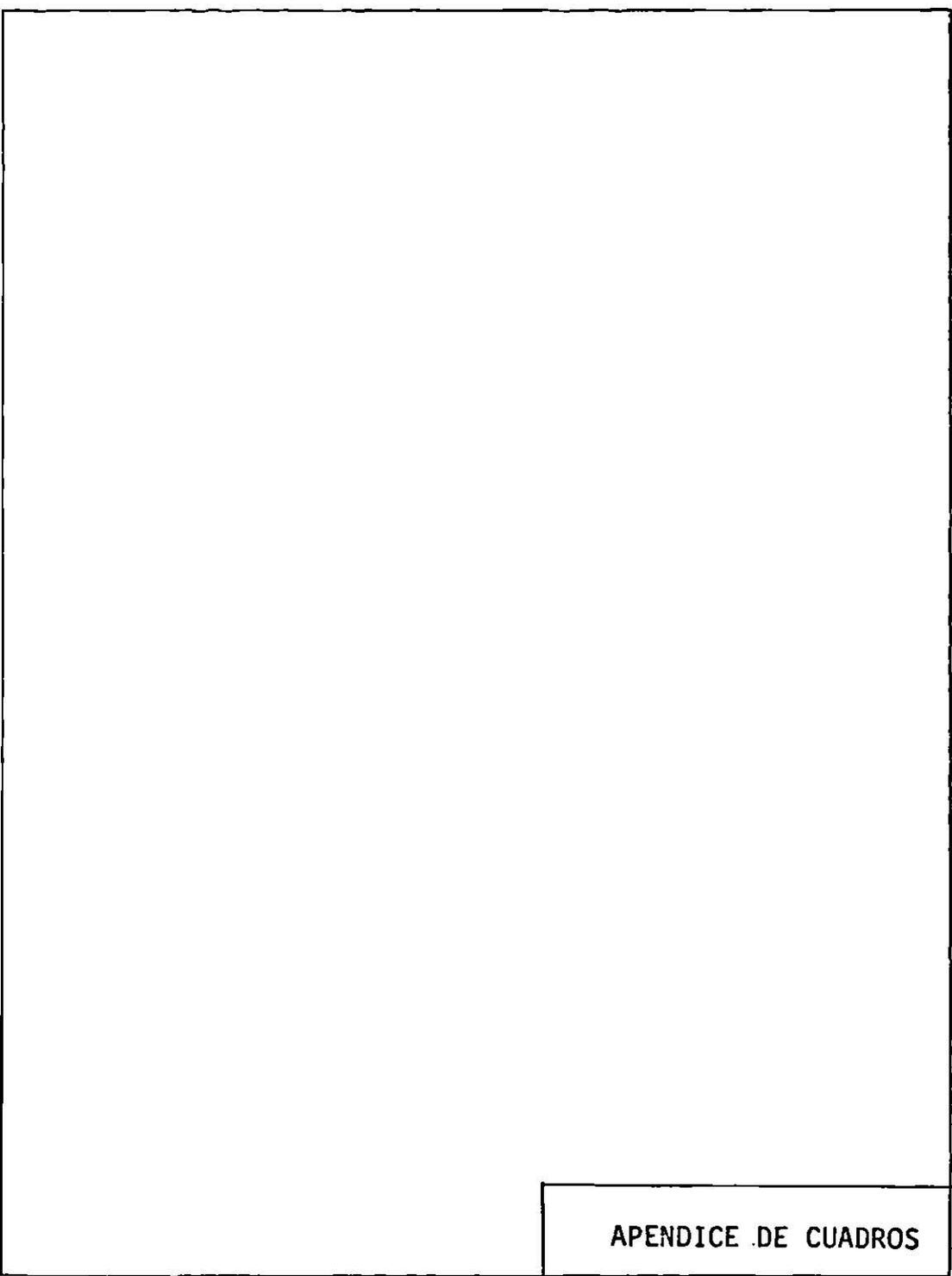
101. García Rejón, Antonio, "Jenequén", en Las Mejoras Materiales, publicación periódica, Campeche, 25/IV/1858.
Portas, Rafael de, Tratado sobre el Cultivo de la Caña de Azúcar y Bases de Economía Rural y Gobierno para los Establecimientos de Azúcar y para toda finca de campo de Yucatán con instrucciones reactivas al cultivo del henequén, Imprenta del gobierno, en Palacio, Mérida, Yucatán, 25/VI/1872.
"Reseña Henequenera II", en Boletín de Estadística, Organo de la Sección de este ramo en la Secretaría General del Gobierno del Estado, Publicación --- Quincenal, Mérida, Imprenta Gamboa, Guzmán, Volúmen 1894.
Canul, Claudio, Manual del Cultivo del Henequén en Yucatán, manuscrito, Motul, Yucatán 1913.
102. Suárez Molina, Vo.: 1977, Op. Cit. Tomo I, pág. 142.
103. Manual Portas 1872, pág. 111.
104. Turner, John K. "México Bárbaro" Ed. Epoca, México 1978, p. 23.
105. CFR: Katz.
106. Manual Canul 1913.
107. Op. Cit.
108. González R. Blanca, Henequén y Población en Yucatán, Dzemul a Manera de Ejemplo. Tesis Profesional de Antropología Social. Escuela de Ciencias Antropológicas UDY, Mérida, Yuc., 1979/
109. Marx, Carlos: 1972, Op. Cit. Tomo I, 275.
110. Las fuentes de este cuadro están citadas en la nota 100 y 101.
111. Manual Portás 1872, pág. 107.
112. Op. Cit. pág. 109.
113. Op. Cit. pág. 109-100.
114. Marx, Carlos: 1972, Op. Cit. pág. 276.
115. Suárez Molina, Victor: 1977, op. cit. Tomo I, pp. 260-261.
116. Manual Portas 1872, pág. 110.
117. Suárez Molina, V: 1977, Tomo I, pp. 148-149.
118. L. R. M. 17/IV/1880.

119. L.R.M. 8 y 12/X/1876. Baqueiro, Serapio, Reseña Geográfica, Histórica y Estadística del Estado de Yucatán, desde los primitivos tiempos de la Península. Escrita por el Lic. Serapio Baqueiro, Oficial de la Sección de Estadística. Por disposición del C. Lic. R. Ancona Gobernador Constitucional del Estado. Después de la visita oficial a las poblaciones del mismo practicada con este objeto. México, 1881, Imprenta de Francisco Díaz de León.
120. Menéndez, Carlos, Noventa Años de Historia de Yucatán (1821-1910), Mérida, Cía Tipográfica Yucateca, S. A. 1937.
121. Ver Capítulo III, p. 52.
122. Manual Portás 1872, pp 111,112.
123. L. R. M. 12/Nov/1876.
124. L. R. M. 17/Dic/1876.
125. Op. Cit.
126. Op. Cit.
127. "Boletín de Leyes del Imperio", primera parte, 1865, en Historia Documental de México, Tomo II, p. 330.
128. Olegario Molina fue Gobernador de Yucatán de 1902-1907, Ministro de Fomento de Porfirio Díaz de 1907 hasta el final del Régimen; representante de la International Harvester Corp. desde su fundación en 1902.
129. En 1904, Antonio Canché se fuga de la hacienda Cumpich propiedad de Audomaro Molina quien se refugia con Tomás Pérez Ponce impresor liberal. Este asume su defensa pública y envía una nota denunciando "La esclavitud en Yucatán" al Diario El País México, D. F. El hacendado publica para lavar su honor el libro: Constancias Judiciales que demuestran no existir esclavitud en Yucatán y que son falsas las imputaciones hechas en el libelo difamatorio titulado "Carta Abierta" suscrito por Tomás Pérez Ponce contra D. Audomaro Molina, Mérida, 1905, Imprenta de la Lotería del Estado, en este libro se reproduce el "Libelo Difamatorio" pp. 1-5.
130. Suárez Molina, Victor, Diario de Yucatán 226V/1977.
131. L. R. M. 25/I/1883.
132. L. R. M. 19/I/1883.
133. L. R. M. 31/I/1883.
134. L. R. M. 16/III/1883.

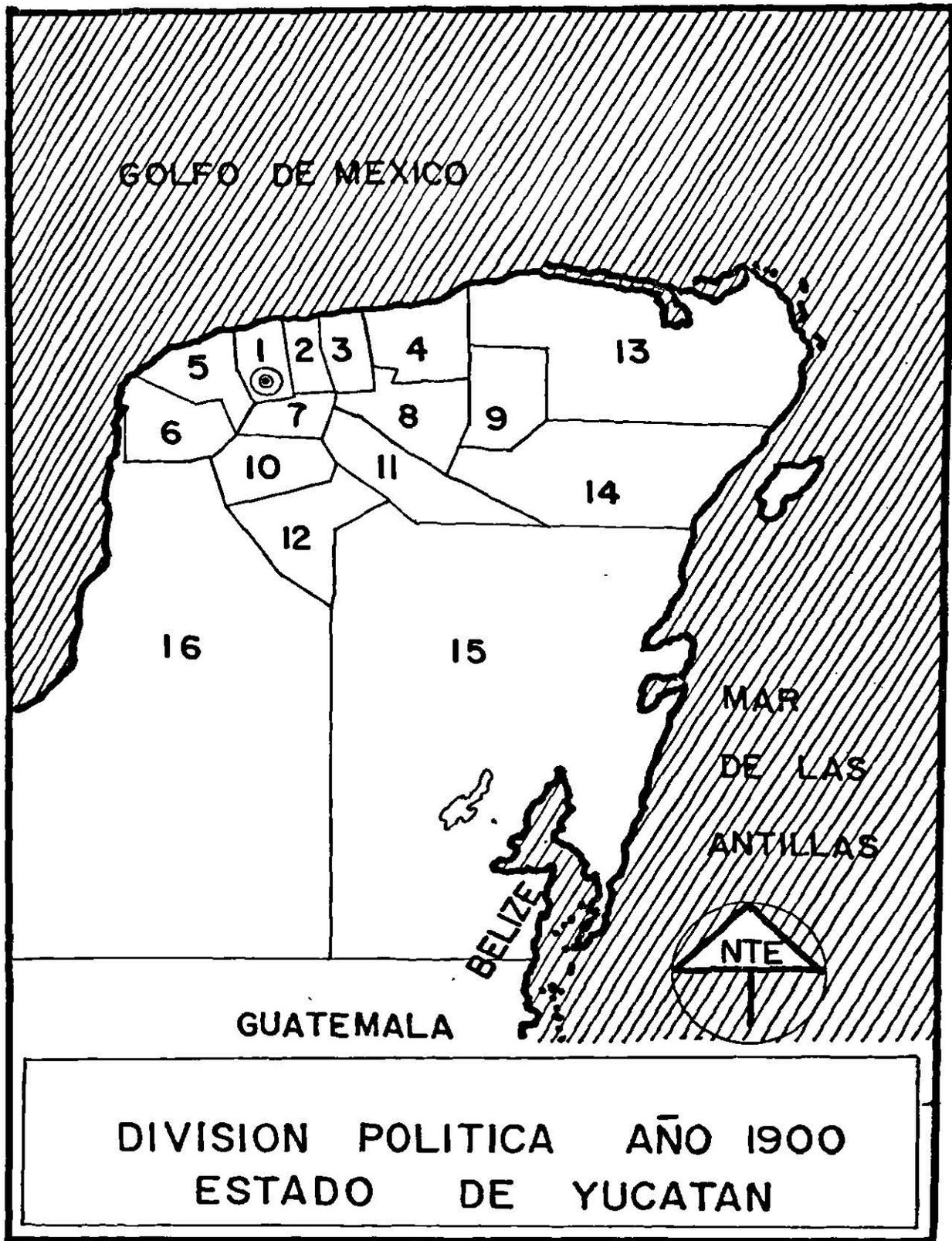
135. L. R. M. 28/IV/1884.
136. L. R. M. 31/I/1884.
137. L. R. M. 31/I/1884.
138. Cfr. Marx: 1972 op. cit. Tomo I, pág. 283.
139. L. R. M. 31/I/1884; Cfr. Decreto del 2 de octubre de 1884 en Ancona, Eligio, Colección de Leyes, Decretos, Ordenes y demás disposiciones de tendencia general, expedidas por el Poder Legislativo del Estado de Yucatán, desde 1851, hasta la presente época, con autorización del Gobierno, Tomo Vi, Mérida, 1887, Tipografía de Gil Canto.
140. "...La desfibradora 'Prieto' (también se le llamó así por sus creadores) cuyas características principales son la base de la máquina que hasta ahora - (se refiere a 1973 A. G.) se emplea en la desfibración, máquina ésta que fuera inventada en Yucatán y posteriormente copiada en Alemania y otros lugares para los otros centros productores de henequén" (García Cantón, Alberto, "Memorias de un ex-hacendado" en De Mi Archivo, Mérida, 1973, Imprenta Offset - Díaz Massa, p. 15).
141. L. R. M. 31/I/1884.
142. L. R. M. 31/I/1884.
143. Ancona, Eligio" 1887 op. cit, 451, 452.
144. Orosa Díaz, Jaime: 1956, Op. Cit. Tomo I, Decreto del 13 de septiembre de 1884.
145. Orosa, Jaime: 1956, Op. cit. Decreto del 2 de octubre de 1884, Artículo 10.- Fracciones 1, 2, 3 y 4 pp. 75, 76.
146. Se refiere a los rieles portátiles que servían para movilizar la materia -- prima de una etapa de transformación a otra y finalmente al escape del ferro carril más cercano a la hacienda.
147. Sin autor, Yucatán: Apuntes Geográficos, Históricos y Políticos, Sin fecha, aparentemente de 1911, sin pie de imprenta, pp. 166, 167, 168.
148. Marx, Carlos" 1972, op. cit. Tomo I, pág. 284.
149. Según el Primer Censo Monetario de 1903 los Estados con mayor existencia - de Moneda era los siguientes:

CENSO MONETARIO 1902		
ESTADO	MONEDA EXISTENCIA TOTAL	POBLACION
1. Distrito Federal	18,462,026.55	541,516
2. Yucatán	8,801,270.32	310,946
3. Veracruz	3,021,512.45	931,030

Datos de AEP 1902; Yucatán con un tercio de la población de la población de Veracruz, concentraba el doble de la existencia Monetaria lo que dá una idea de la intensidad del trabajo a que estaban sometidos los trabajadores del henequén, — verdaderos autores de la riqueza.



APENDICE DE CUADROS



⊙ Capital Cd. de Mérida.

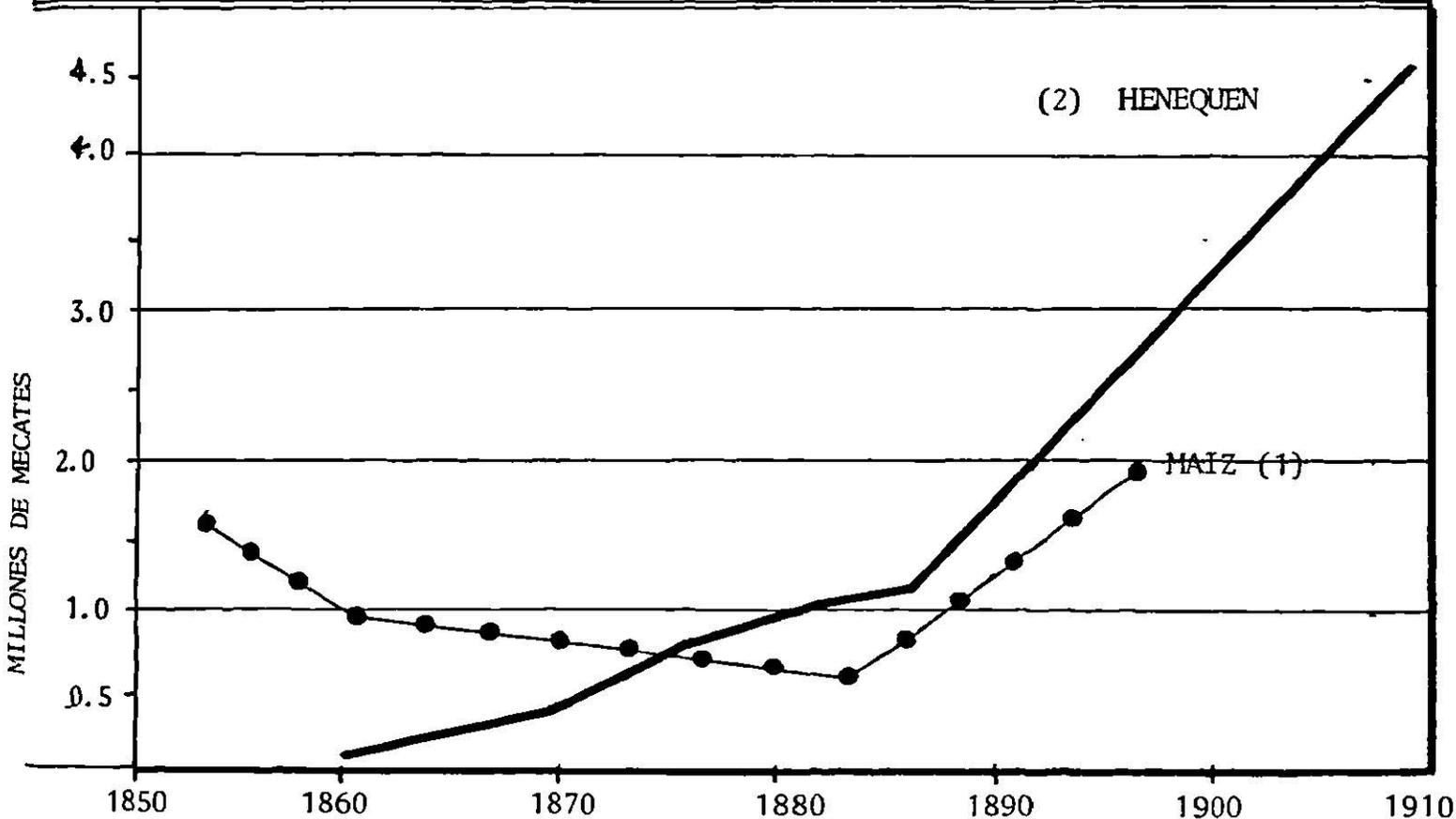
Partidos

1. Mérida	5. Hunucmá	9. Espita	13. Tizimín
2. Tixkokob	6. Maxcanu	10. Ticul	14. Valladolid
3. Motul	7. Acaceh	11. Sotuta	15. Peto
4. Temax	8. Izamal	12. Tekax	16. Campeche (Estado)

Fuente: Proyecto: "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán DEES-UDY. Tomado de Estatutos de la Cía. de FFCC Sudorientales 1900.

CUADRO # 1
ESTADO DE YUCATAN. EVOLUCION EN LAS SUPERFICIES SEMBRADAS EN MAIZ
Y HENEQUEN. PERIODO 1850 - 1910

AÑO	(1) MAIZ (Mecates)	(2) HENEQUEN (Mecates)
1853	1,682 822	N D
1860	N. D.	65,000
1861	949 764	78 018
1869	N. D.	400,000
1876	N. D.	800,000
1883	607,212	1.002,905
1895	785,607	1.168,948
1896	1.957,787	N. D.
1909	N. D.	4.580,860



FUENTE: PROYECTO: "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán 1850-1915" elaborado a partir de: Suárez Molina, V. "Evolución Económica de Yucatán" Memoria de Antonio G. Rejón, 1862; González Navarro "Raza y Tierra"; Memoria de Octavio Rosado, 1886; Boletín de Estadística; 1896.

FUENTE: PROYECTO: "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán 1850-1915" elaborado a partir de: Memorias de Antonio G. Rejón, 1862; la Revista de Mérida, Oct. 2 — 1876; González Navarro "Raza y Tierra"; Memoria de Octavio Rosado, 1886; Apuntes Geográficos, Políticos y Económicos, 1911.

**CUADRO COMPARATIVO DE SUPERFICIE SEMBRADA DE MAIZ Y HENEQUEN
POR PARTIDOS (MECATES SEMBRADOS)**

Partido	1861		1883		1885		1896		1909	
	Maiz	Henequén	Maiz	Henequén	Maiz	Henequén	Maiz	Henequén	Maiz	Henequén
ACANCEH			29,136	225,982	40,200	275,982	146,785		916,239	
ESPITA	61,580	300	29,201	375	65,981	420	82,847		68,253	
HUNUCMA			9,153	118,910	7,000	135,000	78,741		255,364	
IZAMAL			97,327	65,823	53,289	47,352	167,371		230,166	
MAXCANU	85,515	8,334	19,424	81,468	60,000	90,000	154,882		282,604	
MERIDA	232,301	58,108		224,103			49,531		562,560	
MOTUL	205,585	7,097	14,140	53,643	20,050	54,200	61,740		577,518	
PETO	37,167		78,720	80	67,604	40	66,926		5,350	
PROGRESO			3,265	11,000	3,265	11,000	1,533		30,000	
SOTUTA	51,052		4,776	5,671	63,969	4,690	168,823		61,150	
TEKAX	65,000		80,420	10,875	12,000	10,000	242,420		51,631	
TEMAX			27,588	41,700	27,588	41,700	113,112		339,351	
TICUL	152,550	4,134	121,984	48,280	223,331	68,100				
TIXKOKOB			675	95,877	675	95,877	23,845		584,158	
TIZIMIN	43,766		25,496	850	49,791	450	100,149		3,900	
VALLADOLID	15,248	45	65,907	18,768	90,864	9,962	227,679		70,000	
TOTALES:	949,764	78,018	607,212	1'002,905	785,607	1'168,948	1'957,787		4'580,260	

FUENTE: Proyecto: "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán 1850-1915" elaborado a partir de: Memoria de Antonio G. Rejón, 1862; González Navarro "Raza y Tierra", 1979; Memoria de Octavio Rosado, 1886; Boletín de Estadística 1896; Apuntes Geográficos, Políticos y Económicos, 1911.

AGRICULTURA

MECATES CULTIVADOS EN EL EDO. DE YUCATAN EN 1861

Partido	Maiz	Henequén	Caña dulce	Arroz	Algodón	Frijol	Tabaco
MERIDA	232,301	58,108			100		
IZAMAL							
MOTUL	205,585	7,097				100	
VALLADOLID	15,248	45	830				
ESPITA	61,580	300	3,607		2,900	12,030	1,500
TIZIMIN	43,766		569		1,738		
MAXCANU	85,515	8,334	800			100	100
TICUL	152,550	4,134	1,530	450	750	60	460
TEKAX	65,000		8,500	6,000			300
PETO	37,167		4,162	605		550	
SOTUTA	51,052		244				
COZUMEL							
TOTAL:	949,764	78,018	20,242	7,055	5,488	12,840	2,370

FUENTE: "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán 1850-1915".
Elaborado en base a la Memoria de Antonio G. Rejón, 1862.

MECATES SEMBRADOS EN YUCATAN EN 1886

Partido	Maiz	Cafe	Henequén	Tabaco	Yuca	Muertas	Frijol
MERIDA			324,175			91	
IZAMAL	53,289	2,400	47,352	5	202	51	
TICUL	223,331	9,300	68,100	930	119	13	
ESPITA	65,981	6,480	420		600		
VALLADOLID	90,864	4,502	9,962		1,157	25	
TEKAX	12,000	20,300	10,000	500		12	
HUNUCMA	7,000	100	135,000			200	
ACANCEH	40,200		275,982			640	
MOTUL	20,050		54,200			42	
TIZIMIN	49,791	4,591	450	525	3,308		
MAXCANU	60,000		90,000			200	
SOTUTA	63,969	100	4,690			9	
PETO	67,604	12,878	40	104			
TIXKOKOB	675		95,877			13	
TEMAX	27,588		41,700	30		1	
PROGRESO	3,265	300	11,000	300		6	25
TOTAL:	785,607	61,151	1,168,948	1,394	5,386	1,303	25

FUENTE: PROYECTO: "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán 1850-1915". Elaborado a partir de: Memoria de Octavio Rosado, 1886.

IMPORTACION DE MAIZ 1894-1914
(en toneladas)

AÑO	MAIZ NACIONAL	MAIZ EXTRANJERO	TOTAL
1894	26 094.957	1,922.562 ²	28,017.519
1895	12 909.210	10,139.822	23,049.032
1896	381.542	23,625.173	24,006.715
1897	435.710	102.702	538.412
1898	2,881.906	-----	2,881.906
1899	19,728.068	4,366.579	24,094.647
1900	16,560.517	10,785.867	27,346.384
1901	2,834.151	38,619.777	41,453.928
1902	22,740.029	107.274	22,847.303
1903	27,727.804	9,742.906	37,470.710
1904	32,139.735	2,587.108	34,726.843
1905	12,602.972	21,541.683	34,144.655
1906 ³	761.027	3,391.470	4,152.497
1907	9,083.708	31,558.129	40,641.837
1908	1,053.756	1.163	1.054.919
1909	107.126	17.991	125.117
1910	383.023	17,465.668	17,848.691
1911	1,107.940	43,243.758	44,351.698
1912	1,371.896	23,171.148	24,543.044
1913	18,059.731	10,439.046	28,498.777
1914 ¹	20,267.904	11,217.441	31,485.345
TOTALES	229,232.712	264,047.267	493,279.979

1 Incluye importaciones hasta julio.

2 Solo incluye los meses Agosto, Septiembre y Octubre.

3 Las importaciones de septiembre y octubre de maíz no están incluidos en el cálculo ya que las cifras no se encontraron desglosadas por mercancía especificada.

Fuentes citadas en el cuadro No.8.

CUADRO # 6

INAGURACIONES DE FERROCARRILES

RUTA	TRAMO	INAGURADO	FECHA
Mérida-Progreso	Primer Riel (vía ancha)		10 de Abril 1875
Mérida-Peto	Trabajo Terraceria (inicia)		23 de Febrero 1880
Mérida-Peto	Hasta Kanasín (1er)		16 de Septiembre 1880
Mérida-Progreso	Concluye		15 Septiembre 1881
Mérida-Peto	Kanasín-Acanceh		16 Septiembre 1881
Mérida-Peto	Acanceh-Tecoh		25 Marzo 1883
Mérida-Valladolid	Hasta Conkal (1er)		2 Abril 1883
Mérida-Peto	Líneas Lepad y Xcanchakan		2 Abril 1883
Mérida-Valladolid	Temax-Tunkas		2 Abril 1883
Mérida-Campeche	Hasta Umán		5 de Mayo 1883
Mérida-Campeche	Mérida Chochola		2 Agosto 1884
Mérida-Valladolid	Ramal Conkal-Progreso		1 Julio 1886
Mérida-Peto	Hda. Xcanchakan-Hananchén		5 Septiembre 1886
Mérida-Izamal	Tixkokob-Euán		16 Septiembre 1887
Mérida-Valladolid	Tixkokob-Motul		22 Julio 1888
Mérida-Peto	Ticul-Oxkutzcab		22 Febrero 1891
Mérida-Campeche	a Hecelchakán		14 Enero 1893
FCC Peninsular	Ramal Umán-Hunucmá		16 Septiembre 1893
Mérida-Valladolid	Cansahcab-Temax		5 Mayo 1897
Acanceh-Sotuta (Ramal del de Peto)	Hasta Seyé		2 Febrero 1902
Acanceh-Sotuta (FFC del S.)	Seyé-Hocaba		15 Agosto 1902
Acanceh-Sotuta	Hocaba-Hubí		15 Septiembre 1903
Mérida-Valladolid	Dzitas-Tinúm		14 Octubre 1904
Mérida-Valladolid	Concluye		3 Febrero 1906

FUENTE: PROYECTO: "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán 1850 - 1915" elaborado a partir de Menéndez Carlos R., Noventa Años de Historia de Yucatán. (1892-1910). Mérida, Yucatán, Compañía Tipográfica Yucateca, S. A. 1937.

CUADRO # 7
F E R R O C A R R I L

TOTAL DE KILOMETROS CONSTRUIDOS (Vía de 1.435 y 0.914)
Porcentaje estatal con respecto al total nacional.
Dé conseción Federal.

AÑOS	TOTAL ESTATAL	TOTAL NACIONAL	%
1889	368.644	8,145.763	4.52
1890	419.144	9,162.727	4.57
1891	422.144	9,953.142	4.24
1892	431.144	10,223.612	4.21
1893	454.513	10,531.751	4.31
1894	454.513	N. D.	N. D.
1895	460.396	10,728.113	4.29
1896	482.396	11,059.833	4.36
1897	520.317	11,526.852	4.51
1898	570.146	12,259.605	4.65
1899	594.146	12,900.543	4.60
1900	606.882	13,615.342	4.45
1901	N. D.	14,445.700	N. D.
1902	N. D.	15,034.085	N. D.
1903	666.435	15,985.524	4.16
1904	684.435	16,419.988	4.16
1905	778.532	16,326.201	4.62
1906	903.344	14,940.029	6.04
1907	920.160	15,572.282	5.90

FUENTE: PROYECTO: "La formación de la Estructura Económica de Yucatán. 1850-1915". Elaborado a partir de Anuarios Estadísticos Peñafiel. 1889 - 1907.

CUADRO # 8
 IMPORTACION DE LEÑA
 (en toneladas)

AÑO	LEÑA NACIONAL	LEÑA EXTRANJERA	TOTAL
1899	184.650		184.650
1900	186.400		186.400
1901	146.060		146.060
1902	58.000		58.000
1903	53.700		53.700
1904	10.770		10.770
1905	19.955		19.955
1906	7.300 ¹		7.300
1907	29.850	1,033.753	1,063.603
1908	19.600	1,285.559	1,305.159
1909	17.350	1,044.387	1,061.737
1910	127.300	1,919.742	2,047.042
1911	15.250	1,054.560	1,069.810
1912	500	423.697	424.197
1913		784.953	784.953
1914		240.492	240.492
TOTALES	876.865	7,787.143	8,663.828

1 No incluye los meses de Septiembre y octubre

2 La leña de importación extranjera consistía también en pasto seco o en paja.

FUENTE: PROYECTO: "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán 1850-1915".
 Elaborado a partir del: "Boletín de Estadística" "Órgano de la Sección de este ramo en la Secretaría General del Gobierno del Estado". Volúmenes correspondientes a los años de 1884 a 1914, números I al XX.

CUADRO # 10

ESTADÍSTICA DE LA EXPORTACION DEL HENEQUEN DEL ESTADO DE YUCATAN

Años	Pecas	Kilos	Valor en pesos mexicanos	Precio de lb. am. en oro am.	Años	Pecas	Kilos	Valor en pesos mexicanos	Precio de lb. am. en oro am.
1860	1,793	202,191			1893	360,857	58'097,929	8'467,134.00	0.03-30
1861	627	91,008			1894	373,883	61'605,695	6'848,173.96	0.02-52
1862	1,356	196,820			1895	383,413	61'729,584	6'112,198.59	0.02-25
1863	1,995	294,094			-1896-	397,163.	65'762,907	7'244,238.56-	0.02-51
1864	2,774	415,222			1897	419,975	70'545,153	8'218,697.14	0.02-64
1865	2,797	425,009			1898	418,972	68'834,268	18'918,074.27	0.06-23
1866	5,120	775,670			1899	445,978	73'190,896	20'211,241.37	0.06-16
1867	6,871	1,059,642			1900	499,634	81'093,418	22'616,032.71	0.06-33
1868	9,406	1'450,589			1901	517,519	83'191,007	22'783,453.73	0.06-21
1869	16,646	2,647,178			1902	528,246	83'993,076	36'432,791.11	0.09-84
1870	19,893	3'158,120			1903	590,430	93'058,966	33'331,154.27	0.08-12
1871	16,733	2,671,633			1904	606,008	67'205,649	32'022,581.45	0.07-47
1872	22,479	3'658,050			1905	597,289	96'534,196	29'625,430.71	0.06-96
1873	22,402	3'658,050			1906	599,568	97'198,252	27'247,522.78	0.06-35
1874	30,527	4,846,325			1907	611,845	100'773,946	24'874,317.57	0.05-60
1875	31,313	5'709,671			1908	652,498	108'794,721	20'777,016.66	0.04-33
1876	41,864	7'386,704			1909	567,427	95'755,937	20'214,627.95	0.04-79
1877	51,538	9'444,289			1910	558,996	94'789,504	17'766,474.69	0.04-25
1878					1911	680,990	116'547,349	19'085,267.88	0.03-71
1879					1912	814,610	139'901,951	29'148,418.74	0.04-73
1880	112,911	18'178,994	1'777,577.62	0.02-22	1913	836,950	145'279,963	40'779,652.72	0.06-35
1881	154,730	24'911,587	2'726,575.88	0.02-48	1914	964,862	169'285,897	54'776,163.63	0.07-34
1882	150,585	24'244,174	2'736,556.07	0.02-56	1915	949,639	162'743,515	42'500,000.00	0.05-89
1883	202,805	32'651,597	3'537,507.18	0.02-46	1916	1'191,433	201'990,440	51,000,000.00	0.05-59
1884	261,137	42'043,070	3'471,646.57	0.01-87	1917	733,632	127'092,043	73'500,000.00	0.13-25
1885	267,478	43'063,891	3'334,811.81	0.01-76	1918	798,862	140'000,706	91'000,000.00	0.14-70
1886	242,791	39'089,463	3'929,727.16	0.02-28	1919	650,691	113'869,925	32'635,632.00	0.06-50
1887	224,865	36'283,351	5'894,429.84	0.03-68					
1888	218,129	35'118,767	6'641,257.69	0.04-29					
1889	252,432	40'641,521	10'243,693.78	0.05-72					
1890	279,906	45'079,423	5'230,306.38	0.02-63					
1891	323,585	52'065,024	6'571,683.49	0.02-80					
1892	363,881	59'584,813	8'399,947.20	0.03-25					

FUENTE: ASKINASY, S. El Problema Agrario de Yucatán; donde aparece con la siguiente nota aclaratoria:

"El presente cuadro de exportación fue compuesto de distintas partes: "Historia del Sisal Mexicano", por el Dr. Antonio Ancona Pérez (de 1860 a 1877); en "El Sisal Mexicano", Mérida, 1935); de la estadística hecha por el Ing. Cáreres (de 1880 a 1925) y rectificada conforme al cuadro gráfico de producción y exportación, hecha por el Lic. Enrique Mianero, y los datos proporcionados por el Departamento de Estadística del Estado (1925 a 1935).

El cuadro fue revisado en todas sus partes por el Jefe de la Sección de Contabilidad, de la Tesorería General del Estado".

MAQUINARIA EMPLEADA EN EL HENEQUEN, SIGLO XIX

Año	Máquinas raspadoras movidas por vapor	Máquinas de vapor	Caballos de fuerza	Máquinas raspadoras movidas por sangre*
1866	80	11	N.D.	54
1867	112	21	N.D.	67
1868	125	35	N.D.	58
1869	150	46	N.D.	60
1875	454	299	1,560	30
1876	450	229	1,773	30
1878	600	400	2,500	N.D.
1881	899	404	2,441	291
1893	N.D.	591	4,840**	N.D.

* En el siglo XIX se les llamaba máquinas de sangre a las movidas por tracción humana o animal.

FUENTE: PROYECTO: "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán 1850-1915". Elaborado a partir de: José Ma. Castro Lara, "Colección de documentos", 1899, CFR; Romeo y Rubén Frías Bobadilla, progreso y su evolución 1840-1900, Progreso, Yuc., 1957; José Tiburcio Cervera, Primer calendario de la librería Meridiana de Cantón, 1876; La Revista de Mérida 8 y 12 Oct 1876; Pedro de Regil Peón, Manuel Dondé, José García Morales, Informe para satisfacer el cuestionario del ministerio de Hacienda, Mérida, Marzo 26 de 1878; Serapio Baqueiro, Reseña Geográfica, Histórico y Económica; José Tiburcio Cervera, La Revista de Mérida 25 — Junio 1893.

** En esta cifra está incluida la potencia de 89 máquinas de vapor dedicadas a actividades no henequeneras.

NUMERO DE HACIENDAS CON DECAUVILLE
1891-1905

AÑO	HACIENDAS	TOTAL KMS
1891	51	229.000
1896	71	312.001
1897	135	801.948
1902	N.D.	1,999.970
1903	N.D.	1,539.659
1905	304	1,746.150

DISTRIBUICION POR HACIENDAS 1891 - 1905

kms. de Decauville	1891		1896		1897		1905	
	No. Hda.	%	No. Hda.	%	No. Hda.	%	No. Hda.	%
3 km o menos	20	39.2	40	56.3	82	60.7	135	44.4
Hasta 5 km.	16	31.3	14	19.7	32	23.7	58	19.07
Hasta 7 km.	8	15.6	5	7.04	8	5.92	28	9.21
Hasta 9 km.	4	7.8	7	9.85	5	3.70	19	6.25
Hasta 11 km.	1	1.96	—	—	1	0.74	17	5.59
Hasta 13 km.	—	—	1	1.40	2	1.48	20	6.57
Hasta 15 km.	1	1.96	2	2.81	1	0.74	11	3.61
Hasta 17 km.	—	—	1	1.40	2	1.48	10	3.28
Más de 17 km.	1	1.96	1	1.40	2	1.48	6	1.97
T O T A L	51	99.78	71	99.9	135	99.94	304	99.95

FUENTE: PROYECIO: "La Formación de la Estructura Económica de Yucatán. 1850-1915. Elaborado a partir de Anuarios Estadísticos Peñafiel. 1889 - 1907.

CUADROS DE DISTRIBUCION DE LA POBLACION
POR HACIENDAS 1862 - 1910

PARTIDO DE MERIDA, 1862

RANGO HABITANTES	H A C I E N D A S		RANCHOS Y SITIOS		TOTAL HABITANTES EN HDAS. RANCIOS Y SITIOS		
	H A B I T A N T E S		H A B I T A N T E S				
	Numero de Haciendas	Indigenas	Total	Nº de Ranchos y Sitios.		Indigenas	
1 - 50	100	2,214	3,034	31	439	640	3,674
51 - 100	60	3,363	4,392	10	671	704	5,096
101 - 150	19	1,719	2,361	4	391	503	2,864
151 - 200	14	2,109	2,496	4	626	712	3,208
201 - 250	3	554	630	4	789	847	1,477
251 - 300	2	194	280	3	556	826	1,106
301 - 350	9	2,230	2,624	2	604	652	3,276
351 - 400	2	670	754				754
+ de 400	3	1,709	2,016	1	370	433	2,449
T O T A L	269	14,762	18,587	59	4,446	5,317	23,904

FUENTE: MEMORIA DE ANTONIO G. REJON, 1862

PARTIDO DE MERIDA

CENSO DE 1910

RANGO	# HACIENDA	HABITANTES
1-25	14	195
26-50	5	213
51-75	9	486
76-100	11	967
101-150	12	1480
151-200	9	1558
201-250	7	1630
251-300	8	2171
301-350	4	1228
351-400	1	370
+ DE 401	2	887
TOTAL	82	11185

PARTIDO DE MERIDA

CENSO DE 1910

RANGO	# RANCHERIA	HABITANTES
1-25	4	29
26-50	1	50
51-75	0	0
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	5	79

PARTIDO DE HUNUCMA

CENSO DE 1910

RANGO	HACIENDA	HABITANTES
	# HACIENDA	
1-25	24	253
26-50	9	374
51-75	8	511
76-100	10	866
101-150	11	1435
151-200	4	695
201-250	10	2247
251-300	2	510
301-350	3	997
351-400	2	750
+ DE 401	5	3154
TOTAL	88	11792

PARTIDO DE HUNUCMA

CENSO DE 1910

RANGO	RANCHERIA	HABITANTES
	# RANCHERIA	
1-25	5	38
26-50	0	0
51-75	0	0
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	5	38

PARTIDO DE ACANCEH

CENSO DE 1910

RANGO	# HACIENDA	HABITANTES
1-25	16	178
26-50	6	240
51-75	13	774
76-100	10	913
101-150	9	1123
151-200	11	1988
201-250	4	893
251-300	3	799
301-350	3	960
351-400	5	1878
+ DE 401	8	4630
TOTAL	88	14376

PARTIDO DE ACANCEH

CENSO DE 1910

RANGO	# RANCHERIA	HABITANTES
1-25	7	125
26-50	8	311
51-75	3	178
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	20	614

PARTIDO DE PROGRESO

CENSO DE 1910

RANGO	HACIENDA	HABITANTES
	# HACIENDA	
1-25	0	0
26-50	1	28
51-75	2	135
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	1	298
301-350	0	0
351-400	1	381
+ DE 401	0	0
TOTAL	5	842

PARTIDO DE PROGRESO

CENSO DE 1910

RANGO	RANCHERIA	HABITANTES
	# RANCHERIA	
1-25	1	1
26-50	0	0
51-75	0	0
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	1	1

PARTIDO DE MOTUL, 1862

RANGO HABITANTES	H A C I E N D A S		R A N C H O S Y S I T I O S		TOTAL HABITANTES EN HDAS. RANCHOS Y SITIOS		
	Número de Haciendas	H A B I T A N T E S		H A B I T A N T E S			
		Indígenas	Total	Nº de Ranchos y Sitios.		Indígenas	Total
1 - 50	140	2,198	2,999	82	1,037	1,416	4,415
51 - 100	35	1,905	2,687	9	618	696	3,383
101 - 150	13	1,238	1,495	3	316	332	1,827
151 - 200	3	491	518	518
201 - 250				1	223	223	223
251 - 300							
301 - 350							
351 - 400							
+ de 400							
T O T A L	191	5,832	7,699	95	2,194	2,667	10,366

FUENTE: MEMORIA DE ANTONIO G. REJON, 1862

PARTIDO DE MOTUL

CENSO DE 1910

RANGO	# HACIENDA	HABITANTES
1-25	38	440
26-50	18	650
51-75	14	872
76-100	6	516
101-150	11	1420
151-200	6	1011
201-250	5	1109
251-300	3	863
301-350	2	636
351-400	1	371
+ DE 401	0	0
TOTAL	104	7888

PARTIDO DE MOTUL

CENSO DE 1910

RANGO	# RANCHERIA	HABITANTES
1-25	31	313
26-50	7	242
51-75	2	126
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	40	681

PARTIDO DE TIXKOKOB

CENSO DE 1910

RANGO	HACIENDA	HABITANTES
	# HACIENDA	
1-25	30	279
26-50	17	617
51-75	9	526
76-100	10	837
101-150	4	500
151-200	4	694
201-250	5	1114
251-300	9	2461
301-350	1	336
351-400	1	353
+ DE 401	2	1035
TOTAL	92	8752

PARTIDO DE TIXKOKOB

CENSO DE 1910

RANGO	RANCHERIA	HABITANTES
	# RANCHERIA	
1-25	7	68
26-50	0	0
51-75	0	0
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	7	68

PARTIDO DE MAXCANU, 1862

RANGO HABITANTES	A C I E N D A S		RANCHOS Y SITIOS		TOTAL HABITANTES EN HDAS. RANCHOS Y SITIOS.		
	H A B I T A N T E S		Nº de Ranchos y Sitios.	H A B I T A N T E S			
	Injénas	Total		Total			
1 - 50	39	418	702	48	588	750	1,452
51 - 100	26	1,279	1,884	3	216	219	2,103
101 - 150	14	1,178	1,655	1	102	102	1,757
151 - 200	5	747	898	1	183	183	1,081
201 - 250	4	713	882				882
251 - 300	6	1,336	1,620				1,620
301 - 350	1	270	302	1	344	344	646
351 - 400	1	278	349				349
+ de 400	2	869	880				880
T O T A L	98	7,088	9,172	54	1,433	1,598	10,770

FUENTE: MEMORIA DE ANTONIO G. REJON, 1862

PARTIDO DE MAXCANU

CENSO DE 1910

RANGO	# HACIENDA	HABITANTES
1-25	3	36
26-50	2	81
51-75	3	186
76-100	2	179
101-150	6	699
151-200	3	510
201-250	4	913
251-300	5	1355
301-350	0	0
351-400	2	738
+ DE 401	9	4995
TOTAL	39	9692

PARTIDO DE MAXCANU

CENSO DE 1910

RANGO	# RANCHERIA	HABITANTES
1-25	37	343
26-50	3	87
51-75	0	0
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	40	430

PARTIDO DE IZAMAL, 1862

RANGO HABITANTES	H A C I E N D A S		RANCHOS Y SITIOS		TOTAL DE HABI TANTES EN HDAS. RANCHOS Y SITIOS
	Número de Haciendas	H A B I T A N T E S	Nº de Ranchos y Sitios.	H A B I T A N T E S	
		Indígenas		Indígenas	
1 - 50	109	2,399	149	1,364	5,440
51 - 100	44	2,646	10	559	4,232
101 - 150	24	2,208	4	384	2,713
151 - 200	6	894			1,074
201 - 250	1	186			213
251 - 300					
301 - 350					
351 - 400	1	286			363
+ de 400					
T O T A L	245	8,619	163	2,007	14,651

FUENTE: MEMORIA DE ANTONIO G. REJON, 1862

PARTIDO DE IZAMAL

CENSO DE 1910

RANGO	# HACIENDA	HABITANTES
1-25	39	375
26-50	25	969
51-75	15	930
76-100	6	527
101-150	12	1537
151-200	11	1884
201-250	8	1811
251-300	3	817
301-350	1	326
351-400	2	725
+ DE 401	2	2477
TOTAL	124	12378

PARTIDO DE IZAMAL

CENSO DE 1910

RANGO	# RANCHERIA	HABITANTES
1-25	0	0
26-50	2	75
51-75	0	0
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	2	75

PARTIDO DE TEMAX

CENSO DE 1910

RANGO	HACIENDA	HABITANTES
	# HACIENDA	
1-25	42	365
26-50	16	549
51-75	9	611
76-100	5	464
101-150	6	738
151-200	6	1070
201-250	2	450
251-300	1	280
301-350	3	952
351-400	0	0
+ DE 401	1	833
TOTAL	91	6312

PARTIDO DE TEMAX

CENSO DE 1910

RANGO	RANCHERIA	HABITANTES
	# RANCHERIA	
1-25	83	647
26-50	10	309
51-75	2	127
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	95	1083

PARTIDO DE TICUL, 1862

RANGO HABITANTES	H A C I E N D A S		RANCHOS Y SITIOS		TOTAL HABITANTES EN HDAS RANCHOS Y SITIOS.
	Número de Haciendas	H A B I T A N T E S	Nº de Ranchos y Sitios.	H A B I T A N T E S	
		Indígenas		Indígenas	
1 - 50	47	596	24	195	1,399
51 - 100	14	642	3	131	1,298
101 - 150	5	327			573
151 - 200	3	171			495
201 - 250	3	436			646
251 - 300	1	147			273
301 - 350	2	465			631
351 - 400					
+ de 400	1	260			460
T O T A L		3,044	27	326	5,775

FUENTE: MEMORIA DE ANTONIO G. REJON, 1862

PARTIDO DE TICUL

CENSO DE 1910

RANGO	# HACIENDA	HABITANTES
1-25	39	436
26-50	17	643
51-75	5	302
76-100	5	470
101-150	7	890
151-200	2	345
201-250	1	240
251-300	3	794
301-350	3	973
351-400	3	1142
+ DE 401	2	863
TOTAL	87	7098

PARTIDO DE TICUL

CENSO DE 1910

RANGO	# RANCHERIA	HABITANTES
1-25	24	202
26-50	4	128
51-75	1	74
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	29	404

PARTIDO DE ESPITA, 1862

RANGO HABITANTES	H A C I E N D A S		R A N C H O S Y S I T I O S		TOTAL HABITANTES EN HDAS. - RANCHOS Y SITIOS.
	H A B I T A N T E S		H A B I T A N T E S		
	Número de Haciendas	Indígenas	Nº de Ranchos y Sitios.	Indígenas	
	Total	Total	Total		
1 - 50	25	401	150	2,568	2,768
51 - 100	12	685	23	1,381	2,342
101 - 150	4	395	4	388	948
151 - 200			1	143	163
201 - 250					
251 - 300					
301 - 350					
351 - 400					
401 - 450					
451 - 500					
T O T A L	41	148	178	4,480	7,221

FUENTE: MEMORIA DE ANTONIO G. REJON, 1862

PARTIDO DE ESPITA

CENSO DE 1910

RANGO

HACIENDA

HACIENDA

HABITANTES

1-25	23	256
26-50	12	445
51-75	7	435
76-100	3	251
101-150	6	743
151-200	6	951
201-250	2	413
251-300	4	1065
301-350	1	319
351-400	1	351
+ DE 401	0	0

TOTAL	65	5229
-------	----	------

PARTIDO DE ESPITA

CENSO DE 1910

RANGO

RANCHERIA

RANCHERIA

HABITANTES

1-25	19	219
26-50	6	203
51-75	0	0
76-100	0	0
101-150	1	101
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0

TOTAL	26	523
-------	----	-----

PARTIDO DE TIZIMIN, 1862

RANGO	ACILINDAS		HABITANTES		RANCHOS Nº de Ranchos y Sitios.	SITIOS		TOTAL HABITANTES EN HDAS. RANCHOS Y SITIOS
	Indigenas	Total	HABITANTES	Total		HABITANTES	Total	
1 - 50	2	50	62	41	785	1,029	1,091	
51 - 100	3	148	189	10	615	748	937	
101 - 150	1	99	103	1	104	106	209	
151 - 200								
201 - 250								
251 - 300				1	205	267	267	
301 - 350	1	294	304				304	
351 - 400								
+ de 400								
		591	658	53	1,709	2,150	2,367	

FUENTE: MEMORIAS DE ANTONIO G. REJON, 1862

PARTIDO DE TIZIMIN

CENSO DE 1910

RANGO	HACIENDA	HABITANTES
	# HACIENDA	
1-25	0	0
26-50	0	0
51-75	2	119
76-100	1	100
101-150	2	208
151-200	1	185
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	6	612

PARTIDO DE TIZIMIN

CENSO DE 1910

RANGO	RANCHERIA	HABITANTES
	# RANCHERIA	
1-25	78	841
26-50	19	696
51-75	3	174
76-100	6	519
101-150	2	238
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	1	3286
TOTAL	109	5754

PARTIDO DE VALLADOLID, 1862

RANCHO HABITANTES	C I E N D A S		RANCHOS Y SITIOS		TOTAL HABITANTES EN HDAS. RANCHOS Y SITIOS
	Indígenas	Total	Nº de Ranchos y Sitios.	H A B I T A N T E S Indígenas	
1 - 50	16	369	57	1,141	1,649
51 - 100	2	112	10	583	747
101 - 150	3	331	2	225	558
151 - 200					
201 - 250					
251 - 300					
301 - 350					
351 - 400					
+ de 400					
T O T A L	21	812	69	1,949	2,954

FUENTE: ANTONIO G. REJON, 1862, MEMORIAS.

PARTIDO DE VALLADOLID

CENSO DE 1910

RANGO

HACIENDA

HACIENDA

HABITANTES

1-25	39	514
26-50	18	638
51-75	8	471
76-100	11	988
101-150	10	1198
151-200	5	896
201-250	1	225
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0

TOTAL 92 4930

PARTIDO DE VALLADOLID

CENSO DE 1910

RANGO

RANCHERIA

RANCHERIA

HABITANTES

1-25	183	2103
26-50	34	1255
51-75	8	471
76-100	4	328
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	1	235
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0

TOTAL 230 4392

PARTIDO DE TEKAX, 1862

RANGO HABITANTES	NÚMERO DE HACIENDAS		HABITANTES		RANCHOS Nº de Ranchos y Sitios.	SITIOS		TOTAL HABITAN- TES EN HDAS. - RANCHOS Y SI- TIOS.
	Número de haciendas	Indígenas	HABITANTES			Indígenas	Total	
			Indígenas	Total	Indígenas			Total
1 - 50	41	662	919	60	916	1,137	2,056	
51 - 100	9	424	613	6	377	532	1,145	
101 - 150	1	77	148	2	243	243	391	
151 - 200	1	72	182				182	
201 - 250	1	121	221	1	234	234	455	
251 - 300								
301 - 350								
351 - 400				1	387	387	387	
+ de 400				8	10,944	10,944	10,944	
TOTAL	53	1,356	2,083	78	13,101	13,477	15,560	

FUENTE: MEMORIA DE ANTONIO G. REJON, 1862

PARTIDO DE PETO

CENSO DE 1910

RANGO

HACIENDA

HACIENDA

HABITANTES

1-25	4	59
26-50	4	125
51-75	3	177
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	1	202
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	1	506

TOTAL	13	1069
-------	----	------

PARTIDO DE PETO

CENSO DE 1910

RANGO

RANCHERIA

RANCHERIA

HABITANTES

1-25	32	305
26-50	9	320
51-75	1	56
76-100	2	163
101-150	1	107
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0

TOTAL	45	951
-------	----	-----

PARTIDO DE SOTUTA, 1862

RANGO HABITANTES	H A C I E N D A S		R A N C H O S Y S I T I O S		TOTAL HABITANTES EN HDAS RANCHOS Y SITIOS.
	Número de Haciendas	H A B I T A N T E S Indígenas Total	Nº de Ranchos y Sitios.	H A B I T A N T E S Indígenas Total	
1 - 50	27	388 616	15	125 228	844
51 - 100	5	231 409	2	164 188	597
101 - 150	2	72 226			226
151 - 200					
201 - 250					
251 - 300					
301 - 350					
351 - 400					
+ de 400					
T O T A L		691 1,251	17	289 416	1,607

FUENTE: MEMORIA DE ANTONIO G. REJON, 1862

PARTIDO DE SOTUTA

CENSO DE 1910

RANGO	HACIENDA	HABITANTES
	# HACIENDA	
1-25	52	603
26-50	15	572
51-75	8	471
76-100	5	440
101-150	4	474
151-200	1	170
201-250	1	246
251-300	2	534
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	88	3512

PARTIDO DE SOTUTA

CENSO DE 1910

RANGO	RANCHERIA	HABITANTES
	# RANCHERIA	
1-25	26	253
26-50	8	263
51-75	1	58
76-100	0	0
101-150	0	0
151-200	0	0
201-250	0	0
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	35	574

PARTIDO DE PETO, 1862

Haciendas	HABITANTES		RANCHOS Y SITIOS		TOTAL HABITANTES EN HACIENDAS -- RANCHOS Y SITIOS
	Indígenas	Total	Nº de Ranchos y Sitios.	Indígenas	
1 - 50	30	40	35	707	1,017
51 - 100			16	824	1,065
101 - 150			4	541	561
151 - 200	140	179	4	633	750
201 - 250			2	404	458
251 - 300					
301 - 350					
351 - 400					
401 - 450					
TOTAL	170	219	61	3,129	3,831
					4,050

FUENTE: MEMORIAS DE ANTONIO G. REJON, 1862

PARTIDO DE TEKAX

CENSO DE 1910

RANGO	# HACIENDA	HABITANTES
1-25	52	594
26-50	15	513
51-75	11	679
76-100	4	321
101-150	9	1059
151-200	5	866
201-250	1	220
251-300	1	300
301-350	2	685
351-400	0	0
+ DE 401	1	435
TOTAL	101	5672

PARTIDO DE TEKAX

CENSO DE 1910

RANGO	# RANCHERIA	HABITANTES
1-25	37	420
26-50	7	251
51-75	3	175
76-100	5	431
101-150	2	236
151-200	0	0
201-250	1	227
251-300	0	0
301-350	0	0
351-400	0	0
+ DE 401	0	0
TOTAL	55	1740

